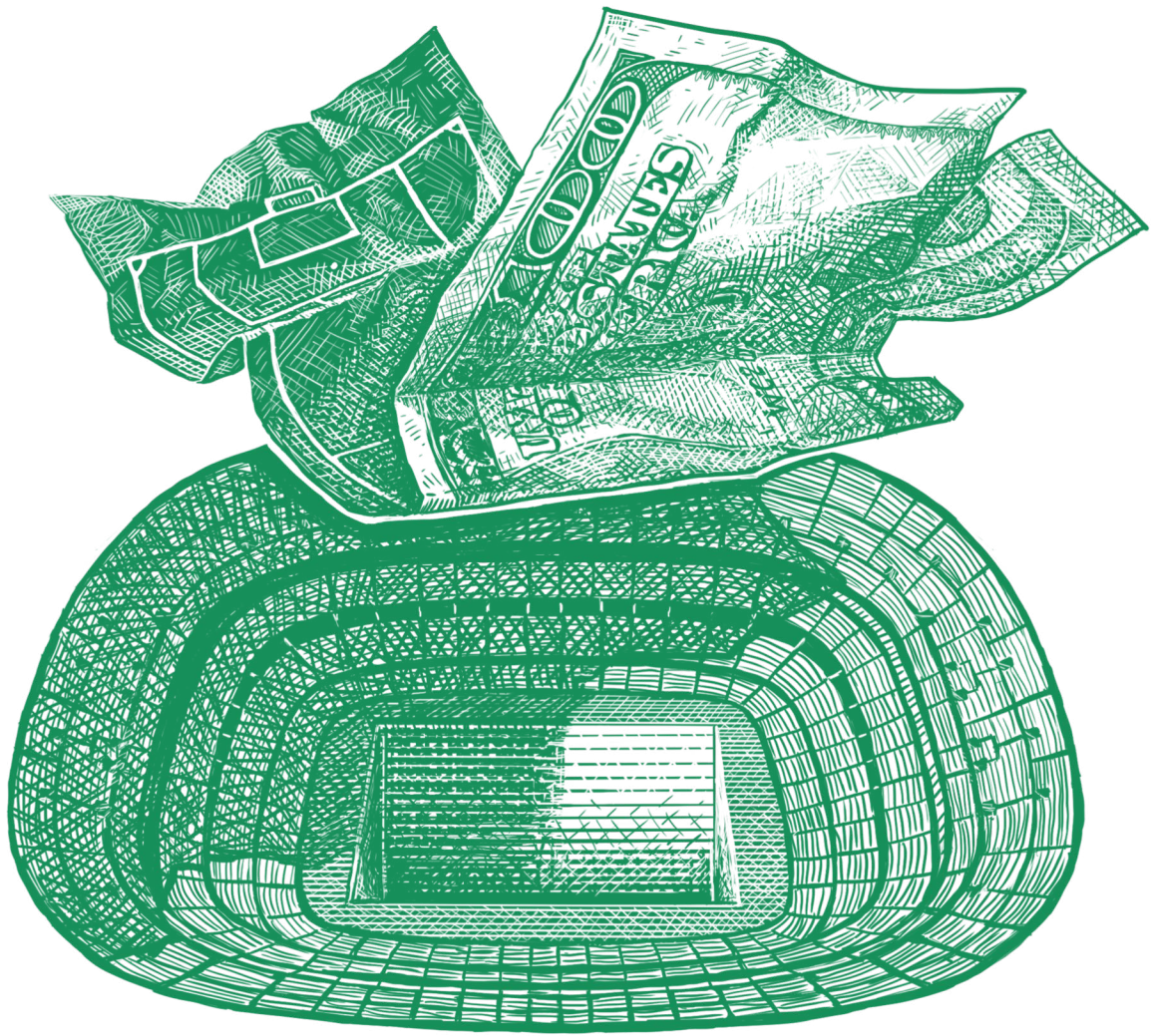


PRESENTE

Nº 10 2026

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO



LA HISTORIA (DEL) MUNDIAL

Revista Presente

No. 10

La historia (del) mundial

Ideada en México · Argentina · España

Editada por Revista Presente en Coria, Cáceres (ES).

ISSN 3020-4658

Se publica este número de la Revista Presente el 22 de abril de 2026, cuando se celebra el Día Internacional de la Madre Tierra, a 16 años del derrame del Deep Water Horizon en el Golfo de México, a 146 años del nacimiento del revolucionario ruso Vladímir Ilich Uliánov (Lenin); cuando el revolucionario del balón y campeón del mundo con Brasil en 2002, Ricardo Izecson dos Santos Leite (Kaká) cumple 44 primaveras; y cuando quedan exactamente 50 días para el comienzo del Mundial de Fútbol Masculino de la FIFA 2026, que se celebrará, por primera vez en sus 23 ediciones, en tres países anfitriones: México, Estados Unidos y Canadá; con partidos repartidos en 16 sedes (11 en EE.UU., 3 en México y 2 en Canadá), y con un total de 48 selecciones participantes, lo que lo convertirá en el torneo con mayor participación de equipos y mayor distancia entre sedes en la historia de los mundiales, desde que se celebrara el primero hace 96 años en Uruguay.

Se autoriza la copia, distribución y comunicación pública de la obra, reconociendo la autoría, sin fines comerciales y sin autorización para alterar o transformar. Bajo una licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



PRESENTE

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

Dirección

Hugo Garciamarín

Comité editorial

Emmanuel Rosas · Itzcoatl Jacinto · María Agostina Saracino · Mónica Nuño
· Pablo Toussaint

Coordinador_s de este número

Hugo Garciamarín & Alejandro Moreno Hernández

Colaborador_s de este número

Alejandro Moreno Hernández · Alessandro Di Mattia · Antonio Nájera
Irigoyen · César Martínez · Daniel de Mendonça · Dante Guillermo Celis
Galindo · David Prado Cervera · Diana Plaza Martín · Franco Bavoni · Gastón
Souroujon · Gibrán Ramírez Reyes · Hugo Garciamarín · Itzcoatl Jacinto ·
Jacques Coste · Jacob Weiner · Javier Franzé · Jonathan Ferreira · Jonathan
Montero Oropeza · Julián Melo · Luis Alfonso Gómez Arciniega · María
Agostina Saracino · Mónica Nuño · Pablo Toussaint · Patricio Urruchúa
· Rainer Matos Franco · Ricardo Arredondo Yucupicio · Rodrigo Salido
Moulinié · Sebastián Alarcón

Edición

Hugo Garciamarín, Alejandro Moreno Hernández & Pablo Toussaint

Maquetación, Diseño e Ilustraciones

Pablo Toussaint

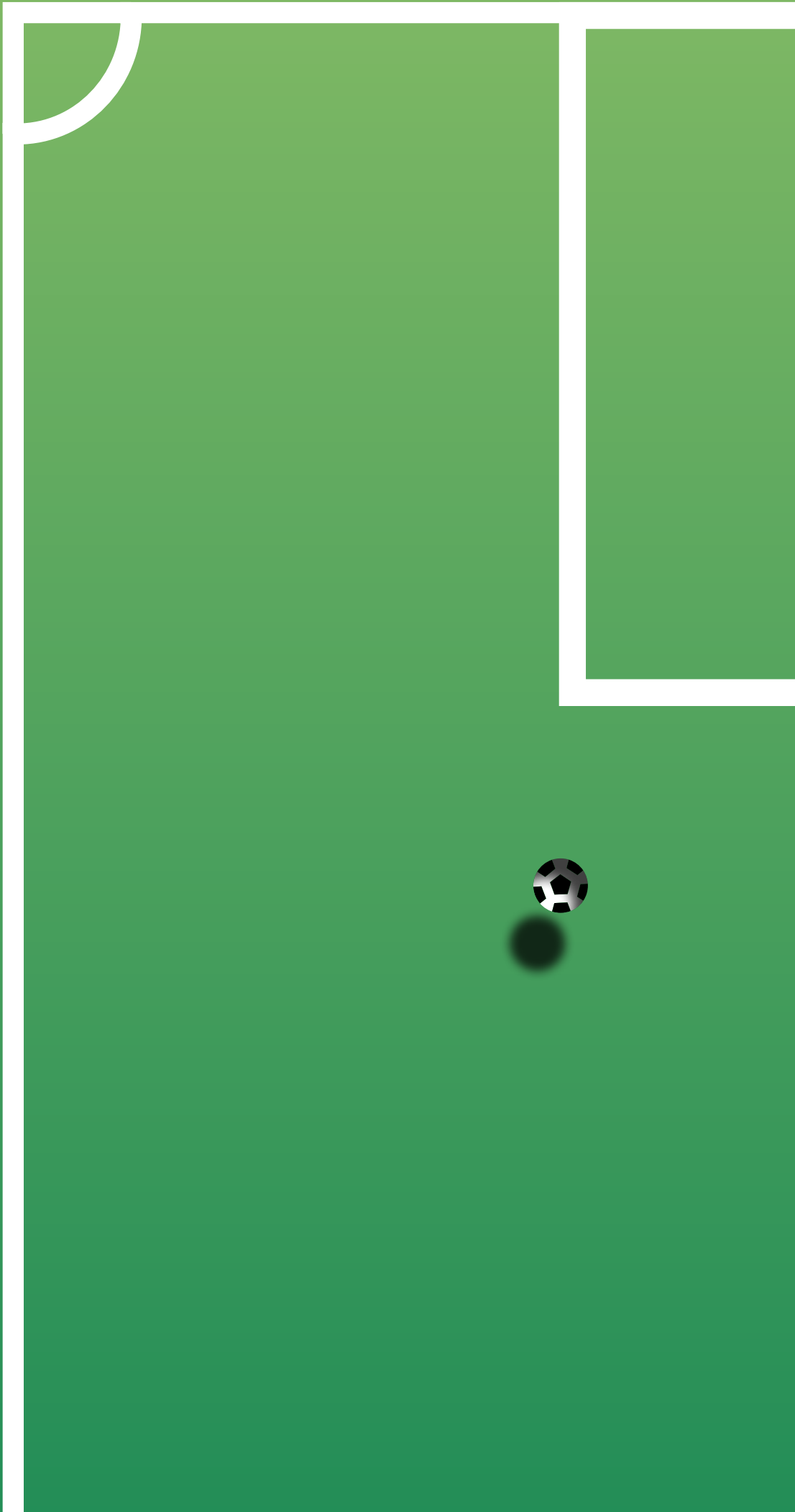


TABLA DE CONTENIDOS

EDITORIAL

**LA VIDA ENTRE MUNDIAL
Y MUNDIAL**

1

URUGUAY 1930

6

ITALIA 1934

LADO A

11

LADO B

14

FRANCIA 1938

20

**LOS DOS MUNDIALES
QUE NO FUERON: 1942
Y 1946**

23

BRASIL 1950

27

SUIZA 1954

30

SUECIA 1958

35

CHILE 1962

40

INGLATERRA 1966

44

MÉXICO 1970

49

ALEMANIA FEDERAL 1974

53

ARGENTINA 1978

LADO A

57

LADO B

60

**MÁS QUE MASCOTAS:
UNA BREVE HISTORIA
DE SU SIMBOLISMO
EN LOS MUNDIALES DE
FUTBOL**

65

ESPAÑA 1982

82

MÉXICO 1986

86

ITALIA 1990

90

ESTADOS UNIDOS 1994

96

FRANCIA 1998

100

**COREA DEL SUR Y
JAPÓN 2002**

105

ALEMANIA 2006

108

SUDÁFRICA 2010

113

BRASIL 2014

116

RUSIA 2018

121

CATAR 2022

125

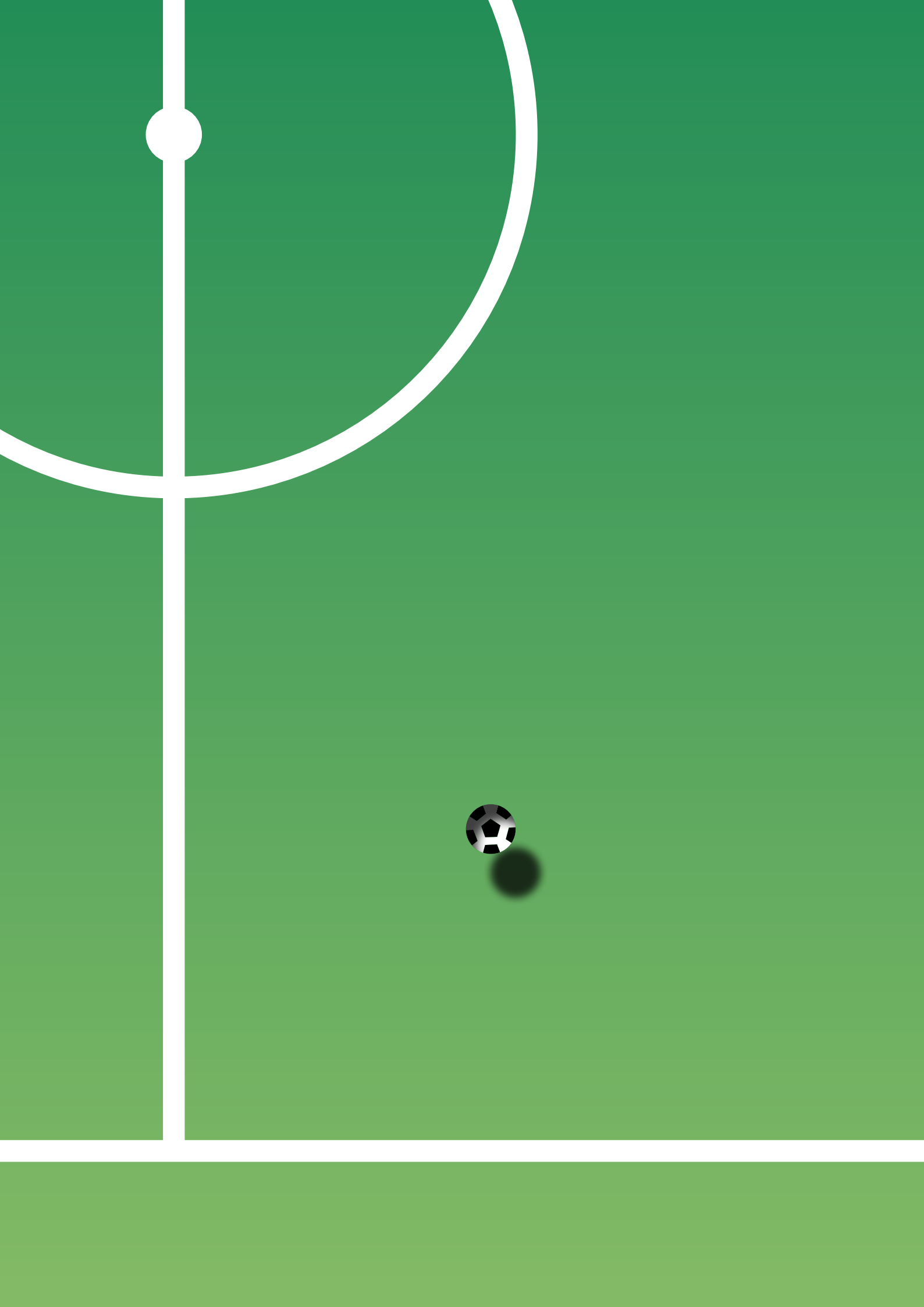
**ESTADOS UNIDOS,
CANADÁ Y MÉXICO 2026**

LADO A

130

LADO B

134





EDITORIAL

LA VIDA ENTRE MUNDIAL Y MUNDIAL

Por Alejandro Moreno Hernández y Hugo Garciamarín

Una frase que circula entre futboleros y futboleras sostiene que “la vida es eso que pasa entre Mundial y Mundial”. Este número de Revista Presente recorre la historia de los Mundiales con ese pulso: caótico, atravesado por el azar, capaz de alternar júbilo y desazón dentro de una extensa gama de grises. La edición prescinde de un eje único y convoca una constelación de miradas, voces y registros. La invitación a las y los autores abrió un margen amplio para decidir qué contar y desde dónde hacerlo, con énfasis en personajes, partidos, culturas, aficiones y escenas del mundo que cada quien consideró significativas. Así, la pluralidad y la libertad creativa de quienes escriben establecen el hilo que articula el conjunto.

El número reúne a autoras y autores de Argentina, Brasil, España, Italia y México, formados en disciplinas como geografía, ciencia política, teoría política, economía, historia y relaciones internacionales. Cada texto se ocupa de un Mundial específico y construye una en-

trada situada en su tiempo y en sus tensiones. El conjunto incluye una reflexión sobre los doce años sin torneos entre 1938 y 1950, un intervalo que marca una fractura histórica y que permite observar la relación entre la guerra, la reorganización del orden internacional y el retorno del deporte como espacio de encuentro.

Tres Mundiales reciben un tratamiento doble: Italia 1934, Argentina 1978 y México–Estados Unidos–Canadá 2026. Este énfasis abre la mirada hacia elementos políticos que atraviesan el juego y que adquieren densidad en esos casos: el uso instrumental del espectáculo de masas, la proximidad con coyunturas bélicas y su procesamiento simbólico a través del deporte, así como la articulación entre escalas nacionales y regionales. La estructura de lado A y lado B ofrece dos aproximaciones para cada uno de estos torneos y expone la complejidad de sus contextos y significados.

Así, iniciamos nuestro recorrido con un texto provocador de Jacob Weiner, quien de-

línea una paradoja entre las misiones de la FIFA de unión y fraternidad y la creación de megaventos deportivos pensados como mero *entretenimiento*, pues, en su opinión, estos últimos no generarían unión. De esta forma, la incipiente profesionalización del fútbol exacerbada a partir de Uruguay 1930 sitúa a las masas en un lugar de pasividad, que impide el establecimiento de lazos comunitarios.

En Italia 1934, Luis Alfonso Gómez establece que para el fascismo los deportistas eran “héroes” y la “encarnación del hombre nuevo”. Quizás por eso Benito Mussolini ocupó todos los medios (legales e ilegales) para garantizar la obtención del título italiano. De igual manera, Antonio Nájera desarrolla la ineludible relación del fascismo con este mundial, inclusive en cómo en los estadios se entonaban las marchas e himnos fascistas.

Patricio Urruchúa distingue al juego y a la guerra como lógicas antitéticas, pero nos recuerda que, durante Francia 1938, estuvieron imbricadas, especialmente en la final, bajo la amenaza de Benito Mussolini al seleccionador italiano. Ricardo Arredondo nos sitúa en un periodo poco reconocible para el fútbol: la Segunda Guerra Mundial. Rememora los usos que el autoritarismo (en este caso alemán) le ha dado al deporte, sirviendo, por un lado, como entretenimiento, y por el otro, como “pegamento social”.

Ricardo Arredondo aborda, entonces, cómo la Segunda Guerra Mundial interrumpió el curso regular del fútbol internacional y evidenció su estrecha relación con el poder político, que lo utilizó como instrumento de propa-

ganda, cohesión social y control simbólico. No obstante, a partir de episodios como la cancelación de los Mundiales de 1942 y 1946, los partidos en contextos de ocupación y las estrategias de los regímenes totalitarios, expone cómo el fútbol también funcionó como espacio de catarsis. La guerra produjo una ruptura histórica que dejó una generación sin Mundial y abrió interrogantes sobre los posibles campeones ausentes, al tiempo que preparó el terreno para el regreso del torneo en 1950 como signo de recomposición del orden internacional.

En Brasil 1950, Iztcoatl Jacinto, a través de un cuento, narra el famoso Maracanazo. El día que Brasil sería campeón del mundo, en el regreso de la competencia mundial luego de la guerra, fue arruinado por un puñado de uruguayos, que se sintieron humillados por la prensa y la afición brasileña, quienes consideraban tener el partido ganado aun antes de jugarlo. Jonathan Montero, posteriormente, resalta que, en Suiza 1954, el primer título alemán no sólo significó el inicio de la grandeza de la selección alemana (al final siempre gana Alemania, parafraseando a Gary Lineker), sino que reformuló un nacionalismo alemán, señalado, dividido y golpeado tras la Segunda Guerra Mundial.

En Suecia 1958, Brasil por fin sería campeón del mundo, pero no sólo eso: cambió la manera de entender el juego, en opinión de David Prado. El juego brasileño destacó el amague, el regate, la finta y toda una serie de recursos técnicos y estéticos utilizados para “engañar” al rival, que eran hasta ese momento poco conocidos. Jonathan Ferreira, por su

EDITORIAL: LA VIDA ENTRE MUNDIAL Y MUNDIAL

parte, caracteriza a Chile 1962 como un momento bisagra, pues se sitúa en la historia de Brasil entre el primer campeonato de 1958 y la consagración de Pelé en México 1970. Además, Chile 1962 fomentó la caracterización de Brasil como “el país del fútbol”.

En el caso de Inglaterra 1966, Rodrigo Salido Mulinié destaca historias poco conocidas acerca del trofeo y sus desapariciones, que tal vez guardan paralelismos con aquel gol fantasma de Geoff Hurst que definiría la final a favor de los ingleses. Uno de nosotros, en México 1970, destaca a dos selecciones: la mexicana y la brasileña, y las maneras en que la suerte y el destino definen el resultado del juego (y de la vida). Así, la historia de México desde 1970 parece estar marcada por la *mala suerte*, que le impide dar un paso para inscribirse —al menos— dentro de los 8 mejores del torneo. La historia de Pelé, en cambio, parecía *predestinada* a la inmortalidad: la presión política y popular para jugar su última copa, las imágenes del mundial transmitiéndose alrededor del globo, el Estadio Azteca como escenario de su heroificación y un rival tan grande como Italia daban el contexto perfecto para abrirse paso dentro de las leyendas del juego.

Sebastián Alarcón presenta el Mundial de Alemania 1974 como un escenario en el que la política y el miedo marcaron cada fase del torneo, desde la organización bajo estrictas medidas de seguridad tras el atentado de Múnich hasta la presencia de selecciones vinculadas a regímenes autoritarios y conflictos ideológicos de la Guerra Fría. En ese contexto, el fútbol operó como un espacio donde se proyectaron

tensiones globales, como el enfrentamiento entre las dos Alemanias o los episodios que involucraron a Chile, Zaire y Haití.

Rainer Matos, en tanto, muestra el ambiente de Argentina 1978 en el contexto de una dictadura militar, que desapareció alrededor de 30 mil personas. Así, la relación del fútbol con el autoritarismo volvió a estar latente como en la Segunda Guerra Mundial o como en Italia 1934. Javier Franzé, por su parte, observa la manera en la que la contingencia y la fortuna son factores cruciales del juego y de la política. En Argentina 1978, la dictadura, que politizó el juego en aras de apuntalar su imagen, terminó por abrirle una puerta a las Madres de Plaza de Mayo y dar la imagen contraria que la dictadura pretendía.

Como intermedio, Pablo Toussaint analiza el simbolismo e historia de las mascotas de los mundiales, desde World Cup Willie para el Mundial de Inglaterra 1966, hasta la triple propuesta del Mundial de 2026 con Maple, Clutch y Zayu.

Volviendo a la dinámica anterior, Dante Guillermo Celis también analiza la relación del fútbol con el autoritarismo, pues la elección de España como sede del Mundial 1982 fue decidida durante el régimen franquista. Sin embargo, paradójicamente, el evento —al ser realizado en la época de la transición española— promovió la imagen de una España libre y democrática. Por otra parte, Gibrán Ramírez explica que en México 1986, pese al agotamiento del régimen que cuenta la historia de la transición a la democracia, el anfitrión todavía contaba con un proyecto de país, con un hori-

zonte colectivo que podía verse a través de la arquitectura, los estadios y el crecimiento de las ciudades.

Para Italia 1990, Julián Melo se centra en la figura de Diego Armando Maradona para discutir un concepto tan polémico como el de la (in)justicia tanto en el juego como en la política. Agostina Saracino plantea que Estados Unidos 1994 fue un punto de inflexión en el que la globalización del fútbol se consolidó bajo una lógica comercial que transformó su sentido cultural y político. A partir de la caída de Maradona, convertida en símbolo del fin de una forma de entender el juego y el estrellato, se describe un torneo atravesado por el avance del consenso neoliberal, la expansión del negocio futbolístico impulsado por la FIFA y la progresiva desvinculación entre el espectáculo y las identidades populares.

En Francia 1998, César Martínez contrapone dos modelos de modernidad, de nación y de fútbol. Por un lado, aparecía una Francia que abrazaba su diversidad racial y religiosa a través de figuras como Patrick Vieira o Zinedine Zidane. Por el otro, el exacerbado nacionalismo mexicano promovido por la televisión “desde arriba”, donde fomentan hacerle creer a la sociedad que el país (futbolísticamente) es mejor de lo que *realmente* es.

Gastón Souroujon aborda el primer mundial del siglo XXI, el Mundial Corea-Japón 2002, con una dinámica espacial que va de lo global a lo más local: para ese Mundial, Argentina llegaba como máximo favorito con un equipo plagado de figuras; no obstante, fracasó estrepitosamente en la primera ronda y no con-

siguió otorgarle una alegría a su pueblo, ni ser un salvavidas para varios comercios pequeños que sobrevivían con préstamos usureros como consecuencia del famoso corralito.

Para el análisis del Mundial de Alemania 2006, Jacques Coste hace un paralelismo entre la selección mexicana y su política. A través de cuestionamientos contrafácticos, nos invita a reflexionar sobre otros cursos posibles en aquel verano de 2006. ¿Qué hubiese pasado si Maxi Rodríguez no hubiera metido ese gol? ¿Qué hubiera pasado si La Volpe hubiese continuado por 4 años más al frente de la selección? ¿Qué destino hubiese tenido la democracia mexicana si en 2006 la clase política se hubiese mostrado capaz de sostener una alternancia con la izquierda? ¿Qué hubiera ocurrido si López Obrador hubiera sido presidente en 2006 y no en 2018?

Franco Bavoni, por su parte, examina los costos a largo plazo que implica para las naciones emergentes organizar un Mundial. Sudáfrica 2010 proyectó la imagen de una nación arcoíris, multicolor, que buscaba dejar atrás el rezago económico. Sin embargo, los costos del torneo resultaron desproporcionados y recayeron en el país anfitrión, sin una distribución equivalente con la FIFA. Esta carga derivó en déficits financieros significativos para la nación africana y no logró integrar plenamente a las comunidades históricamente relegadas por el *apartheid*.

Para Brasil 2014, Daniel de Mendonça describe un clima político convulso, marcado por el deterioro económico y por una reconfiguración de la protesta. Sectores que se asu-

EDITORIAL: LA VIDA ENTRE MUNDIAL Y MUNDIAL

mían como “ciudadanos de bien” salieron a las calles para cuestionar el gasto del Mundial y el impacto del caso Lava Jato. El torneo se disputó en un entorno de polarización profunda que se ha prolongado hasta el presente.

En Rusia 2018, Alessandro di Mattia se centra en el momento de masificación de los datos como herramienta para entender el juego. No sólo estamos hablando del VAR, sino de la intención de cuantificar cualquier movimiento dentro del campo en aras de prever cualquier escenario. Sin embargo, el autor recuerda que el juego es irremediamente azaroso. Diana Plaza, en tanto, observa en Catar 2022 un caso claro de *statecraft*, donde el deporte sirve como herramienta al Estado para ganar influencia y reconocimiento internacional. Además, el Estado busca ampliar su poder a diferentes escalas. Así, mediante este magno evento, Catar logró en poco tiempo posicionarse en el imaginario global.

Por último, Mónica Nuño se centra en la tragedia persistente de los desaparecidos en

México, y subraya que mientras los visitantes verán un atractivo España vs Uruguay en Guadalajara, a pocos kilómetros del Estadio Akron Jalisco existen fosas clandestinas. El espectáculo seguirá, los turistas mirarán sólo el verde césped, al igual que el gobierno local, el federal y la misma FIFA. Finalmente, en la cara B de México-EE.UU.-Canadá, otro de nosotros se enfoca en una coincidencia temporal de la política y del fútbol: la transición hacia algo desconocido y el agotamiento del orden que se exaltó en Estados Unidos 1994.

En resumen, la persona lectora encontrará en este número una diversidad de textos que resaltan la relación entre política y el “más popular de los deportes”. No encontrará datos, ni estadísticas de los mundiales, ni resúmenes de los torneos. Todo eso es de fácil consulta en internet. En cambio, hallará metáforas, paralelismos, imbricaciones, articulaciones impensadas, retratos de distintas épocas, y sobre todo una invitación a imaginar los mundiales desde la experiencia de la vida misma. 🌱



URUGUAY 1930

Por Jacob Weiner

El fútbol moderno es un fenómeno de masas, de naturaleza espectacular, que surge de una ruptura con la concepción clásica del deporte y de la política, y que por ende, posee una serie de características que obstaculizan la consecución de los objetivos de unión y fraternidad bajo los cuales se fundó la FIFA.¹ Es sólo así que puede entenderse por qué Uruguay 1930 —evitando la cortesía de llamar “mundial” a aquél suceso deportivo que, en todo caso, se asemejó más a una copa *euroamericana*— es la consecuencia más temprana y visible de un mundo atravesado por una contradicción insoluble: la de pretender los ideales del pasado, sin contar con los elementos necesarios para ello, siendo el más notable, la existencia de comunidad.

.....
¹ Artículo 1º, inciso a), así como artículos 4º y 5º de los Estatutos de la FIFA, entre otros. Cf. FIFA, *Legal Handbook*, septiembre de 2025, pp. 12-13.

Lo primero que se debe entender es que el fútbol discrepa del deporte clásico en su naturaleza grupal. El deporte clásico nace como una exaltación de la individualidad. En Grecia, el atletismo tenía dos propósitos: i) poner a prueba las capacidades físicas a fin de sobresalir individualmente; de conseguir honor (*timē*) mediante la victoria;² y, ii) de preparar para la guerra y el combate mediante el entrenamiento físico.³ El honor era de naturaleza individual, se depositaba en una persona concreta y no así en un grupo.⁴ De igual modo, el entrenamiento físico únicamente podía alcanzarse mediante el desarrollo individual del cuerpo, pues los deportes grupales, como sabían los griegos, benefician sólo a quienes son naturalmente aptos en ellos.⁵

Este énfasis en la individualidad hacía que el deporte y política helenos tuvieran una similitud sobresaliente,⁶ una consecuencia clara del profundo espíritu agonal que caracterizaba a ambas actividades, en donde uno competía para sobresalir frente a sus pares (*homoioi*), pues sólo puede haber competencia ahí donde hay igualdad.⁷ Es el caso que en el fútbol

no existe este tipo de igualdad, pues cada jugador posee un rol distinto del otro, y no obstante, existe una marcada interdependencia entre cada uno, haciendo que la afirmación: “El delantero X es mejor que el portero Y”, por ejemplo, parezca un tanto arbitraria a pesar de que ambos juegan el mismo juego.

Aun cuando existía esta similitud, el atletismo griego jamás gozó de la misma carga política que tuvieron los *ludi* (juegos) en Roma. A diferencia de Grecia, los *ludi* eran un simple espectáculo, de naturaleza grupal, llevado a cabo por esclavos y gente de clases bajas,⁸ por lo cual su finalidad no era la virtud (*areté*). Los *ludi* existían: primero, para mantener el orden y la *pax deorum*,⁹ lo cual les dotaba ya de inherentes vínculos políticos; y luego, en época republicana e imperial, para entretener y agasajar a la plebe romana. El poder político de los *ludi* era tal que Cicerón promulgó la *lex Tullia de ambitus* con el fin de regular el ofrecimiento de *munera* (juegos gladiatorios) y Augusto, luego, los volvería un cuasimonopolio imperial.¹⁰

El fútbol moderno, como un espectáculo de masas de naturaleza grupal, se asemeja más a los *ludi* romanos que al deporte griego. Al punto que resulta sobresaliente cómo hoy en día se habla de “jugar fútbol” y, en cambio, resulta un tanto bizarro hablar de “jugar nata-

2 E. Norman Gardiner, *Athletics of the Ancient World*, Oxford University Press, Oxford, 1930, p. 2.

3 *Ibid.*, p. 28. Al punto que, cuando dejó de ser útil para el entrenamiento físico y militar consecuencia de la profesionalización, como se verá más adelante, el atletismo entró en descrédito para buena parte de las élites griegas: cf. *ibid.*, pp. 102 *in fine*.

4 M.I. Finley, *The World of Odysseus*, Penguin Books, 1978, p. 118.

5 Gardiner, 1930, p. 28.

6 *Ibid.*, pp. 2-3.

7 Margalit Finkelberg, “Timē and Aretē in Homer”, *The Classical Quarterly*, vol. 48, n.º. 1, 1998, pp. 14-15. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/639748>.

8 Gardiner, 1930, p. 119.

9 J. Garrido, “El Elemento Sagrado en los Ludi y su Importancia en la Romanización del Occidente Romano”, *Iberia. Revista de la Antigüedad*, vol. 3, 2000, pp. 54, 56-57. Disponible en <https://tinyurl.com/3fkvtfdp>.

10 Georges Ville, *La gladiature en Occident des origines à la mort de Domitien*, École française de Rome, 1981, pp. 82-83, 97, pp. 121-124. Disponible en <https://doi.org/10.3406/befar.1981.1209>.

MUNDIAL MONTEBIDEO 15 JULIO A LOS 15



18 DE JULIO DE 1930
URUGUAY 1-0 PERÚ

EL FAMOSO ESTADIO CENTENARIO DE MONTEVIDEO SE ACABÓ DE CONSTRUIR CINCO DÍAS DESPUÉS DE INICIADO EL CAMPEONATO



4

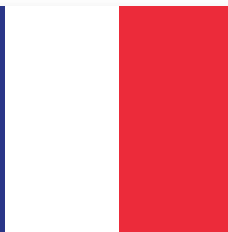


2

30 DE JULIO DE 1930
URUGUAY VENCÍO A ARGENTINA EN LA FINAL, INCENTIVANDO TODAVÍA MÁS EL CLÁSICO DEL RÍO DE LA PLATA

13 DE JULIO DE 1930
ESTADIO POCITOS, MONTEVIDEO

MÉXICO RECIBÍO EL PRIMER GOL EN LA HISTORIA DE LOS MUNDIALES EN EL PARTIDO INAUGURAL ANTE FRANCIA



1

INGLATERRA E ITALIA SE NEGARON A PARTICIPAR. INGLATERRA POR HABERSE SEPARADO DE LA FIFA EN 1928, E ITALIA POR UN BOICOT AL TORNEO TRAS NO HABER SIDO ELEGIDA COMO ANFITRIONA



EL SORTEO SE REALIZÓ UNA VEZ QUE TODOS LOS EQUIPOS ESTUVIERON EN SUELO URUGUAYO. SÓLO ASÍ TENÍAN CONFIRMADO QUIÉNES IBAN A PARTICIPAR

ción” o de un “jugador de carreras”. Esto se explica debido a que los *ludi* no eran un deporte en sentido estricto, sino un instrumento político-religioso indiferente al honor o la virtud. Así, el fútbol moderno busca antes *entretener* que incitar a la excelencia, convirtiéndolo en un medio —para la proyección de cuantos mensajes o ideologías se pretenda— antes que un fin.

A su vez, el deporte clásico surge como una actividad aristocrática, que luego se reservó únicamente a los ciudadanos libres, a diferencia de los *ludi* o el fútbol moderno. Los esclavos y clases bajas tenían preocupaciones más apremiantes antes que la competición por el honor o la virtud (atletismo griego), o el simple ocio recreativo de las élites inglesas (fútbol primigenio). Esto conducía a que tanto el atletismo como el fútbol inglés tuvieran una inherente oposición al profesionalismo. Para los griegos, la nobleza del deporte radicaba en que, al igual que la política, era una actividad práctica (*praktikē enérgeia*), y por ende, un fin en sí mismo. Los atletas no competían por sueldo o fama; lo hacían, tan sólo, por una corona de olivo salvaje.¹¹

Sólo cuando política y deporte se abrieron al grueso de la población, empezaron a surgir personas que, por necesidad o avaricia, buscaron recibir una paga; se empezó a *competir para vivir* versus el tradicional *vivir para competir*. La profesionalización era un mal que los griegos buscaban eliminar precisamente por

la pasividad a la que inducía.¹² El deporte deja de ser una actividad para volverse un *espectáculo*, en donde quien controla la narrativa son los actores y organizadores del mismo. No hay mayor mal para una comunidad política, especialmente una democrática, que la pasividad. Por eso las *póleis* antiguas se caracterizaban por su constante necesidad de participación pública.

La pasividad e indolencia son propias de una sociedad de masas tendientes a autoritarismos. No en vano las magistraturas en Atenas así como en la Roma republicana eran honorarias, *i.e.*, sin derecho a sueldo, siendo el *honor* la única recompensa. Buscaban evitar la gestación de una *clase* política cuya preocupación principal fuese vivir y lucrar del Estado, antes que poseer un ánimo desinteresado en beneficio del mismo.¹³ Todos debían participar, todos podían competir, sea en política o en deporte. Así, la profesionalización produjo deportes de masas incapaces de generar unión como consecuencia de la pasividad a la que inducían, pues tanto unión como libertad sólo pueden experimentarse cuando existe *agen-*

• • • • •

¹² Pues el ciudadano promedio: “reticente a dedicar todo su tiempo y energía al deporte, y sintiendo el competir como algo inútil, fue gradualmente perdiendo interés en el atletismo y se complació con el rol de espectador” (Gardiner, 1930, p. 101; traducción propia).

¹³ Es cierto que en Atenas Pericles luego reformará el sistema de cargos honorarios que había establecido años atrás su tío, Clístenes, fundador de la democracia, en beneficio de un sistema de cargos públicos remunerados. No obstante, se mantuvieron un par de mecanismos que *de facto* prevenían la gestación de esta “clase política”: como por ejemplo, la asignación de cargos mediante insaculación o los períodos breves de tiempo en dichos cargos.

• • • • •

¹¹ Gardiner, 1930, pp. 35 *in fine*.

cía; o sea, en el ejercicio de una actividad práctica (*praxis*).¹⁴

La unión sólo puede existir cuando hay de base una *comunidad*, o sea, el reconocimiento de un deber cívico; de una deuda con el Estado, los dioses y los ancestros.¹⁵ Los deportes de masas no generan comunidad; son simples *eventos*: es decir, poseen una naturaleza accidental y sin fuerza vinculante;¹⁶ son algo que se consume, buscando entretenimiento rápido, en vez de algo que se experimenta, generando gradualmente unión. Es aquí donde los *ludi* discrepan del fútbol: los juegos fortalecían la comunidad romana; remitían siempre a los orígenes y esencia de Roma; eran siempre el producto de un deber cívico y religioso, por eso *munus* aludía también a «juegos gladiatorios», los cuales se ofrecían como una ofrenda a los difuntos, los dioses y el Estado romano.

Las sociedades actuales desconocen de la noción de comunidad. Baste con decir que esto es consecuencia de un largo proceso, iniciado en el siglo xvii, por el cual un rompimiento con la tradición occidental, herencia directa de la antigüedad clásica, se ha venido gestando.¹⁷ Las últimas décadas del siglo xix y primeras del xx representaron la consumación de dicho pro-

ceso, materializándose en las sociedades de masas, los nacionalismos y el ímpetu corporativista que buscaba regular y canalizar a los distintos sectores de estas nuevas sociedades. La FIFA es producto de semejante corporativismo que necesitaba regular un deporte que había sufrido una mutación —de ser un simple *juego* aristocrático a una profesión *ad hoc*— al nuevo orden sociopolítico de masas.

Uruguay 1930, o sea, la completa incapacidad de lograr un evento mundial que fuera propicio a la unión y fraternidad a través del fútbol, no es sino consecuencia de una contradicción inherente a los orígenes de la FIFA como *cuero* creado para regular algo de suyo masivo, carente por completo de sentido comunitario. Sería, para mayor ejemplo, como si una empresa transnacional aspirase de origen a «promover el comercio local y sustentable». Es así que este evento futbolístico, que discurre en los años treinta del siglo pasado, es el hijo destacado de una época caracterizada por la pérdida de sentido y alienación, producto del rompimiento con el pasado, y que condujo en instancias últimas al surgimiento del totalitarismo y la muerte de la comunidad. 🌐

14 Siguiendo aquí tanto a Aristóteles como a Hannah Arendt.

15 «*Communitas*»: *Con-* (enteramente) + *munus* (i. tarea, función o deber; ii. deuda cívica; iii. tributo debido <a los dioses o muertos>; iv. juego de gladiadores). cf. G.M. Lee, *et al.* (eds.), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford University Press, Oxford, 1968, pp. 370, 1145-1146.

16 Byung Chul-Han, *The disappearance of rituals*, Polity Press, 2020, pp. 42 *in fine*.

17 Para mayor profundidad en el tema, ciertamente interesante pero imposible en el presente trabajo, cf. Hannah Arendt, *Between past and future*, Penguin Books, 2006.



ITALIA 1934

LADO A

Por Antonio Nájera Irigoyen

En abril de 1931, el Comité Olímpico Internacional deliberó que Berlín albergaría los Juegos Olímpicos de 1936. El gobierno del Reino de Italia había pujado fuerte por la designación; al no obtenerla, puso todas sus baterías en la asignación de Italia como sede del Mundial de Fútbol de 1934. Para el fascismo, el deporte entrañaba un símbolo: el despliegue del espíritu a través del cuerpo. El deporte era uno más de los trasuntos del nacionalismo, donde la superioridad y el poder se imponen, de manera no muy distinta a como sucede en la guerra.

[Benito Mussolini, il duce, exsocialista, creó los Fasci italiani di combattimento en 1919 con veteranos descontentos, acicateados por el caos de posguerra. Con el apoyo de industriales

aterrorizados por las huelgas y el miedo al bolchevismo, los camiseri masacraron sindicatos y socialistas por igual].

Obtener la sede del mundial no comportaba facilidades. Pero el *duce*, que no carecía de imaginación (violinista aficionado, recuérdese), sabía servirse de recursos buenos y no tan buenos para conseguir sus objetivos: ofreció cubrir todos los costos de hospedaje de los participantes, incluidos aquellos de los periodistas que cubrirían el evento (algo inusitado y a expensas de sus propios contribuyentes, desde luego), e infiltró también, por si acaso no bastaba el aliciente pecuniario, las ocho reuniones del comité organizador en Zurich para asegurar su elección.

[En octubre de 1922, Mussolini y los suyos marcharon sobre Roma. Bajo amenazas de un golpe de Estado, el rey Víctor Manuel III nombró al duce primer ministro. Como aparente gesto conciliatorio, formó un gobierno de coalición].

El mundial revestía una oportunidad al régimen de mostrar sus logros a escala global: el fútbol comenzaba a afianzarse como la más popular de las disciplinas; en lo doméstico, por otro lado, consolidaría el liderazgo del *duce* con variados gestos de efectismo (en el partido de octavos de final, por ejemplo, posó frente a las cámaras en la taquilla, demostrando que pagaría las entradas de su propio bolsillo).

[En 1923, Mussolini promulgó una reforma electoral que aseguró la mayoría con sólo el 25 por ciento de los votos. No bastando a sus propósitos, se valió del fraude, la violencia y los sobornos en las elecciones de 1924. Par-

tidarios suyos asesinaron al diputado de oposición, el socialista Giacomo Matteoti].

El verdadero dispendio, sin embargo, ocurría en otros lugares: prácticamente todos los estadios —que casi nunca se llenaron— fueron rehabilitados. Para la semifinal contra Austria, el *Wunderteam* de los años treinta, se organizó una excursión masiva desde Roma a Milán, con paquetes a tarifa rebajada que incluían el viaje, la comida y la entrada al encuentro. La *finalissima* claramente requirió de mayores esfuerzos: el gobierno se apresuró a organizar trenes desde el extranjero y a movilizar coches con hasta 15 mil visitantes a Roma, no sin olvidar descuentos de hasta el 70 por ciento en hospedajes y comidas.

[El 3 de enero de 1925, Mussolini pronunció un discurso en el Parlamento, en el que asumía la responsabilidad total de los hechos recientes; la historiografía especializada da por iniciada, a partir de este momento, la dictadura fascista].

Una vez solucionada la erogación de recursos, restaba arreglar lo estrictamente deportivo. El arbitraje entrañaba problemas, acaso más difíciles de dirimir. Mussolini sabía mejor que todos: para el partido de cuartos de final contra España, sin duda el más exigente de cuantos disputó Italia en la contienda, el *duce* impulsó la designación del árbitro suizo Baert. Joven y ambicioso, se le prometía pitar la final en caso de benevolencia; no hizo falta más: en el primer parcial (la clasificación se jugó en dos series tras haber terminado el primer encuentro en empate), Baert anuló un gol a los republicanos y fingió demencia ante una clara

posición adelantada en la anotación de los locales; en la segunda eliminatoria, abandonó el reglamento para dar por bueno un tanto marcado con ostensible obstrucción, además de anular dos goles de los visitantes.

[En los años subsecuentes, el régimen instauró una policía secreta y un tribunal especial para eliminar toda disidencia dentro de los márgenes de la ley. Prohibió, poco después, los partidos políticos y se terminó por afianzar el control de la prensa y los sindicatos].

El robo a gran escala se extendió a la semifinal contra Austria. Esta vez se eligió al sueco Eklind, a quien, antes del partido, Mussolini (que no comía por menudos problemas gástricos) invitó a compartir el pan y la sal en señal de hospitalidad. El joven y ambicioso árbitro devengó la confianza puesta en él: ignoró una falta en el desarrollo del gol de los locales. Cabría preguntar por qué las federaciones permitieron aquellos atropellos; sencillamente, ellos tampoco carecieron de incentivos: antes de la partida, la Federación Italiana concedió un préstamo de cien mil chelines a su homólogo austriaca sin obligación de devolución.

[La memoria, que siempre es corta, ha reducido al fascismo a un movimiento que asaltó el poder por medio de la violencia; verdad a medias: lo hizo en un principio, para sólo después —y siempre sutil y paulatinamente— pasar de movimiento marginal a régimen mediante la explotación de la crisis económica y la debilidad democrática].

Y hubo asimismo ardidés menos sutiles. Zamora, guardameta y, por mucho, la estrella de la escuadra española, fue reconvenido

por dos emisarios de Mussolini a retirarse de la segunda eliminatoria contra Italia. Tampoco se presentaron cinco lesionados españoles luego de la violentísima primera jornada; esta violencia, además, no se limitó al campo de juego: en el encuentro contra Checoslovaquia, tras un gol de los visitantes, un periodista francés, que había recibido mal los favores arbitrales concedidos a los azzurri, se dejó llevar por la emoción profiriendo un grito de alegría. Un aficionado local lo golpeó en dos ocasiones.

[Entre los años veinte y treinta, la popularidad de Mussolini osciló entre el 80 y el 50 por ciento. La propaganda había surtido efecto, concitando un consenso amplio aunque superficial].

[El duce asistió a todos los encuentros de la segunda ronda de la contienda, acompañado casi siempre por algunos de sus hijos (en alguna ocasión, por la mismísima princesa Mafalda de Saboya). En las gradas, se interpretaban marchas e himnos fascistas; en la cancha, los jugadores portaban una casaca negra por debajo de la tradicional camiseta azurra, y desplegaron el saludo romano (árbitros y rivales asimismo lo replicaban —el caso de los representantes de España, ostentando los colores de la República en las calcetas, fue harto bochornoso—). Alguna vez, aun un avión surcó los cielos, portando un largo cintillo con el estribillo de la Giovinezza: “Con orgullo de italianos juran fidelidad a Mussolini: no hay barrio pobre que no envíe sus cohortes, que no despliegue las banderas del fascismo redentor”. 250 mil radios hicieron eco a lo largo y ancho del país de la fiesta nacional].

[El 10 de junio de 1934 —día del Beato Juan Dominici—, Italia ganó su primer título mundial. Mussolini, por su parte, lideró su patria hasta el 25 de julio de 1943; dos años después, fue fusilado y su cadáver colgado por los pies en las calles de Milán]. ❁



Mario Gabino, *Stadio Mussolini. Torino- Stadio Comunale Vittorio Pozzo, Gia' Mussolini, Corso Sebastopoli 115, Vista Dello Stadio E Della Torre Da Nord Ovest Dall'alto A Lavori Ultimati* (Estampa a la gelatina) 1933, via Wikimedia Commons.

LADO B

Por Luis Alfonso Gómez Arciniega

“Cuando un hombre ocupa en la ópera un asiento de la primera fila de platea y otro se sienta en la fila más alta del paraíso, sus impresiones respectivas se diferencian entre sí tanto como las de una persona que contempla su tiempo y de otra que estudia Historia. Cada una de las situaciones tiene sus ventajas: el que está abajo, oye directamente la voz de Caruso, percibe aun su res-

piración, ve el juego de sus gestos al detalle, y por eso sabe del héroe más que el otro; pero éste, por su parte, abarca todo el escenario. El uno estudia el tenor; el otro, el drama”.¹ Aca-so con una pizca de exageración, el escritor de origen judío Emil Ludwig logró captar con esta imagen la esencia de aquello que Federico Fellini plasmó en una farsica secuencia de la película *Amarcord*: en Borgo San Giuliano, pa-ramilitares vestidos de negro corren frenéticamente portando estandartes mientras claman que “Mussolini tiene dos testículos enormes” o que el fascismo ha rejuvenecido su sangre con “ideales luminosos de tiempos antiguos”, seguido por una tabla gimnástica frente a la plana mayor de oficiales que, desde la ances-tral aspereza de una torre medieval, saludan una representación en papel maché de Benito Mussolini. Y es lo que yo también asocio con el ya lejano año de 1934, cuando mi salón de clases representaba a la selección de fútbol italiana en el torneo interclases de la escuela primaria: no era el equipo de Giampiero Com-bi o Giuseppe Meazza el que aspirábamos a imitar, sino el de Gianluca Pagliuca y Roberto Baggio. Para el Mundial de aquel año, Panini sacó a la venta, no obstante, un álbum que contenía imágenes históricas de los mundiales, entre ellas, el póster oficial de 1934 diseñado por Gino Boccasile: un guerrero de bronce so-bre un fondo blanco, apenas cruzado con una cintilla con banderas, está a punto de chutar un balón...



Gino Boccasile, Cartel oficial del Campeonato Mondiale di Calcio Italai 1934, via Wikimedia Commons

Si el régimen fascista inició formalmente el 27 de octubre de 1922, con el golpe a la democracia parlamentaria, el germen del dra-matismo operístico de la Marcha sobre Roma puede fecharse el 12 de septiembre de 1919, cuando Gabriele D’Annunzio —gloria poética, esteta decadente, nacionalista estridente, pilo-to condecorado— emprendió el asalto a Fiume en un descapotable cargado de flores al frente de camiones, automóviles, tanques y más de dos mil granaderos, artilleros, *arditi* y soldados de infantería.² Tras una recepción entusiasta, D’Annunzio apareció en el balcón del Hotel

1 Emil Ludwig, *Tres dictadores: Hitler, Mussolini y Stalin. Y un cuarto: Prusia*, (trad. Francisco Ayala), Acantilado, 2011, p. 69.

2 Michael A. Ledeen, *The First Duce. D’Annunzio at Fiume*, The Johns Hopkins University Press, 1977, p. 66.

Europa para comunicar a la muchedumbre la anexión de Fiume a Italia —el mismo balcón del Hotel Elephant en Weimar o del Palacio Venecia en Roma, porque, como escribiera Jorge Luis Borges, “la transmigración pitagórica no sólo es propia de los hombres”—. El admirador de Lord Byron y Napoleón se había referi-

gesto del héroe, es, por lo tanto, un acto que crea una belleza instantánea en la oscuridad del alma, del mismo modo que un gran escultor puede extraer una estatua divina de un bloque de piedra”.³ Para celebrar el nacimiento del ritual político llegaron a la ciudad adriática Filippo Tommaso Marinetti, Guillermo Marconi,



El seleccionador de Italia, Vittorio Pozzo, es aclamado por sus jugadores tras la victoria en el Campeonato Mundial de 1934 (fotografía), 1934, vía Wikimedia Commons.

do en 1896 al teatro en los siguientes términos: “La multitud encierra una belleza oculta de la que solo el poeta y el héroe pueden obtener destellos [de inspiración]. Cuando esa belleza se revela en el ruido inesperado que surge en el teatro, en la plaza o en la trinchera, entonces un torrente de alegría inunda el corazón del hombre que la ha inspirado con sus versos, su oratoria o su espada. La palabra del poeta transmitida a la multitud, al igual que el

Guido Keller y Arturo Toscanini. Uniformes, insignias, desfiles, discursos... una obra de teatro permanente.

La Copa Mundial de Fútbol celebrada en Italia entre el 27 de mayo y el 10 de junio de 1934 ilustró la consagración del experimento histriónico de Fiume. Los casi 23,000 espectadores que en promedio asistieron a los partidos atestiguaron la culminación de una racha

.....
³ *Ibid.*, p. 8.

gloriosa del *calcio* bajo la batuta del *ardito* Vittorio Pozzo.⁴ Para la monumental puesta en escena se construyeron o modernizaron los estadios San Siro en Milán; Littoriale en Bolonia; Nacional del Partido Nacional Fascista en Roma; Ascarelli en Nápoles; Littorio en Trieste; Giovanni Berta en Florencia; Luigi Ferraris en Génova; y Benito Mussolini en Turín. El 31 de octubre de 1926, en el aniversario de la Marcha sobre Roma, se inauguró el estadio Littoriale, de 194,5 metros de largo y 138 de ancho,⁵ promovido por el *podestá* y presidente de la Federación Italiana de Fútbol, Leandro Arpinati, y proyectado por el ingeniero Umberto Costanzini, jefe de la Oficina Técnica de la Casa del Fascio, y el arquitecto Giulio Ulisse Arata, responsable de la restauración del centro de Bolonia, con la presencia de Mussolini —quien sufrió el atentado de Anteo Zamboni—. El poeta Giuseppe Ungaretti rindió debido homenaje al anfiteatro: “*Or dunque che è? / Mutata tu sei civiltà? / Questa palestra novella / è la sede più bella / di te, Verità?*”.⁶ En la base de la *torre di Maratona* se colocó una estatua ecuestre del *Duce*.⁷ El estadio, vinculado con el pórtico de

San Luca del siglo XVIII, podía albergar a 45 000 personas.⁸ Pero el fascismo no sólo estaba construido con la materia de mitos antiguos, sino también con la sustancia de utopías. Para el futurista estadio Mussolini en Turín, el arquitecto Raffaello Fagnoni, con ayuda de los ingenieros Enrico Bianchini y Dagoberto Ortensi, eligió un diseño elíptico de 224,24 metros de largo y 145,50 de ancho, con gradas en dos niveles.⁹ De acuerdo con *La Stampa*, el 14 de mayo de 1933, Achille Starace, secretario del Partido Nacional Fascista, y Francesco Ercole, ministro de Educación, subieron a la tribuna principal, mientras el público entonaba la *Giovinazza*.¹⁰

En la concepción fascista, los héroes deportistas eran engranajes de la maquinaria bélica y encarnaciones del mito del “hombre nuevo”. El arquetipo del individuo fascista era, desde luego, Benito Mussolini, que escenificaba al Estado como trabajador, soldado, piloto, jinete, esquiador, esgrimista, corredor y nadador. Luigi Freddi, fascista veterano y paladín en los medios de comunicación, celebraba que los futbolistas simbolizaran en la cancha una “*razza* metódica, tenaz y perseverante”.¹¹ Antes del partido inaugural frente a Estados Unidos, los jugadores realizaron el saludo romano en fila vigilados por Mussolini desde lo alto de la grada, y en la final Pozzo encomendó a sus jugadores defender la “línea del río Piave”.¹² Para



4 Robert S. C. Gordon y John London, “Italy 1934: Football and Fascism”, en A. Tomlinson y C. Young (eds.), *National Identity and Global Sports Events: Culture, Politics, and Spectacle in the Olympics and the Football World Cup*, State University of New York Press, 2006, pp. 41-42.

5 Paul Dietschy, “Das Stadio Mussolini zwischen Faschisierung und Kommerzialisierung des Fußballs (1933 1945)”, en B. Alpan et al. (eds.), *Das politische Fußballstadion. Identitätsdiskurse und Machtkämpfe*, J.B. Metzler, 2024, p. 53.

6 “Ahora bien, ¿qué es? / ¿Transformado has la civilización? / ¿Es este nuevo estadio / la más bella sede / tuya, Verdad?”

7 Dietschy, 2004.



8 *Idem*.

9 *Ibid.*, p. 55.

10 *Ibid.*, p. 58.

11 Robert S. C. Gordon y John London, 2006, p. 49.

12 *Ibid.*, p. 50.

coronar la coreografía deportiva con el triunfo, se naturalizó a jugadores argentinos (Luis Monti, Raimundo Orsi, Guaita y Demaría) y al brasileño Anfiloquio Marques Filo (Anfilogino Guarisi). En el encuentro contra España, veinte mil *tifosis* arengaron a los *azzurri* al ataque.¹³ Después de derrotar a Checoslovaquia en la final, los italianos levantaron el trofeo como si

estuvieran en el coliseo, portando armaduras de bronce y coronas triunfales en un océano de oriflamas. Imágenes que retrotraen a las luchas infantiles de rodillas raspadas con olor a sangre y pasto. Siempre se quiere ser César o Escipión, el motivo para que rapsodas puedan escribir odas, decir agudezas, sentencias ingeniosas que atraviesen el tiempo. 🌱

•••••
13 *Ibid.*, pp. 52-53.



FRANCIA 1938

Por Patricio Urruchúa

Francia, 19 de junio del año 1938. El lugar y la fecha demarcan, entre otras múltiples cosas, la final del campeonato mundial de fútbol que Italia y Hungría disputaron en el *Stade Olympique de Colombes*, a las afueras de París. Tomando exactamente esa misma fecha y ese mismo emplazamiento geográfico, podemos precisar, también, otros acontecimientos. A tan solo 800 kilómetros de allí, por ejemplo, la sociedad española se encontraba sumida en una cruenta guerra civil y, a unos 1200 kilómetros, Austria sufría los efectos de la anexión producida el 12 de marzo por la Alemania de Adolf Hitler.

El entrecruzamiento de estos acontecimientos le otorgó al mundial de ese año una textura singular que expresaba la paulatina expansión de la violencia a lo largo y ancho del continente europeo. Múltiples son los hechos que podemos recordar para afincar aquella expansión vi-

sible incluso en el propio campo de juego: la vestimenta completamente negra con la cual participaba la selección italiana en honor a los *Camicie Nere*, las ausencias de Austria y España por las razones ya mencionadas, e incluso el brutal partido que jugaron Brasil y Checoslovaquia por los cuartos de final conocido como *La Batalla de Burdeos*, a razón de los múltiples expulsados y las lesiones de gravedad que sufrieron jugadores de ambos equipos por la aparente permisibilidad del árbitro. Ahora bien, sugiramos dos preguntas precisas y puntuales que de estos hechos se desprenden: ¿Hasta dónde pueden convivir las dinámicas de la guerra con las dinámicas del fútbol? ¿Existe la posibilidad de una frontera radical que escinda una de otra?

De arranque, y sin dar rodeos, nuestra respuesta es taxativa. El fútbol y la guerra se constituyen desde lógicas antitéticas, esto es, que se rechazan mutuamente. Para aludir a ello podríamos, quizás, apelar a una cuestión casi de sentido común que nos indica que en el fútbol nunca se juega nada serio. O dicho de forma más drástica, nunca se juega la vida. Por esa razón, el fútbol está siempre atravesado, primordialmente, por una relación amistosa. Se juega, se observa, se discute y hasta se pelea, sabiendo que, a fin de cuentas, todo ello resulta posible porque el rival nunca puede transformarse en un enemigo, pues ello implicaría la obliteración misma del juego y el desplazamiento hacia algún sitio ajeno al juego en sí mismo. En otras palabras, en el fútbol, ninguno de los contrincantes anhela la obtención de un triunfo definitivo, total, absoluto.

Toda victoria es, simplemente, una invitación a una nueva partida, una apertura hacia nuevos enfrentamientos.

De forma probable, al llegar a este punto, el lector habrá concluido rápidamente que el párrafo anterior está imbuido de cierto romanticismo, y en su imaginación se habrán construido miles de ejemplos donde la violencia y el fútbol se encuentran íntimamente imbricados. No niego que ello pueda suceder, pues la práctica misma del deporte admite cierto ejercicio de la violencia. Pero, sin embargo, se trata de un ejercicio que siempre está limitado, penado e incluso negado. Ello le otorga al propio juego una naturaleza radicalmente precaria y contingente que solo es posible en un escenario donde aquella posibilidad —la de la violencia— está constitutivamente negada. De esa forma, el fútbol no admite recetas definitivas. No existe algo así como la “fuerza” para pronosticar quién será el ganador. Aún más, no solo no podemos decir quién triunfará, sino que incluso puede lograrlo aquel que menos herramientas tiene y peor las utiliza.

La guerra, en contraposición, tiene siempre en su horizonte la victoria final que logre anular o suprimir a su enemigo. Eso le otorga un carácter totalizador. Su lógica lo inunda todo, sus gramáticas se desplazan hacia el más recóndito rincón de la vida comunitaria, anulando cualquier posibilidad ajena a sus dinámicas. Cuando ella comienza, el fuego de las armas suprime la propia posibilidad del juego, pues, como decíamos, éste supone la radical negación de la violencia. Lo que se apuesta en la guerra es precisamente lo que nunca puede

comprometerse en el juego, es decir, la propia vida.

Tal vez una anécdota ocurrida en la final de 1938 sea razón suficiente para graficar la imposible convivencia entre las lógicas de la guerra y el fútbol. Según las crónicas de la época, el entrenador italiano Vittorio Pozzo recibió un telegrama de Benito Mussolini minutos antes de comenzar el encuentro. El mismo contenía solo tres palabras: “ganar o morir”. Con esa fórmula, el dictador italiano expresaba un clima de época ciertamente desgarrador: la guerra lo invadía todo; y con ella, la propia posibilidad del fútbol se desgranaba. Luego del triunfo

de Italia por 4-2, el arquero de Hungría, Antal Szabó, esgrimía el argumento más ajeno a las dinámicas del fútbol que alguna vez se haya oído: “Nunca en mi vida me sentí tan feliz por haber perdido. Con los cuatro goles que me hicieron, salvé la vida a once seres humanos”.

Doce años debió esperar el mundo para que se celebrase otro mundial. Atrás quedaron miles de muertos y vidas desgarradas. A pesar de todo, la pelota volvió a rodar. Porque —y he aquí quizás la característica fundamental del fútbol—: la pelota siempre vuelve a rodar. En cualquier contexto y en cualquier lugar. 🌱



LOS DOS MUNDIALES QUE NO FUERON: 1942 Y 1946

Por Ricardo Arredondo Yucupicio

El 19 de junio de 1938, Giuseppe “Peppino” Meazza alzó su segunda Copa Mundial, después de haberla conseguido por primera vez para él, y para Italia, cuatro años antes. “Vencer o Morir”, le había dicho Benito Mussolini antes de la final en París. Fue la gloria antes del desastre. Un año después, Europa estaría en guerra. El escenario de esa gloria italiana, París, sería conquistada por los alemanes dos años después, mientras Meazza estaba lesionado y sin poder jugar al fútbol. No lo sabía, pero el de 1938 sería su último Mundial, y el último del reino de Italia.

Mientras la *Blitzkrieg* extendía la mancha nazi por Europa, el fútbol buscó mantenerse en el continente que lo inventó. En Inglaterra, sin embargo, las canchas enmudecieron. El *Blitz* y la guerra en el continente impidieron que la pelota rodara en Gran Bretaña, siendo el Ever-



Giuseppe Meazza con la maglia dell'Inter (fotografía), entre 1934 y 1935, vía. Wikimedia Common

ton el último campeón antes de un parón de 7 años, algo inconcebible en la actual Premier League.¹ Lo mismo sucedió en la primera división de Francia, pues entre 1939 y 1945 no se disputaron partidos oficiales, siendo el Lille el primer campeón de la preguerra.

Sin embargo, el fútbol y la política siempre han estado unidos umbilicalmente. El poder ha buscado que el deporte sea, a la vez, una mecánica de realce del nacionalismo, que funcione como pegamento social, así como una exclusiva, una válvula que expulse la presión contenida. El “Pan y Circo” romano fue rein-

ventado en el siglo xx, especialmente a través del fútbol.²

El dictador alemán lo entendía, asesorado por aquel despreciable personaje: Joseph Goebbels. En 1936, Berlín fue la sede de los Juegos Olímpicos. Ese mismo año, el gobierno nazi propuso que Alemania fuera la sede para el Mundial de 1942, frente a las candidaturas de Argentina y Brasil. No lo lograron, pues el conflicto bélico iniciado en 1939 obligó a la FIFA a suspender, primero el certamen de 1942, y posteriormente el de 1946.

El fútbol puede ser catarsis, especialmente en contextos bélicos. Basta recordar los partidos jugados en las treguas de la Primera Guerra Mundial. Pero en la Segunda Guerra, lo catártico se volvió, como todo, oscuro. Dos ejemplos, dos partidos, ambos en 1942. El primero tuvo lugar en la Kiev ocupada por los nazis. El fútbol ucraniano había vivido una gran popularidad en los últimos años, especialmente por las grandes temporadas del Dinamo. Detenido por la invasión alemana, el fútbol se volvió una forma de desentenderse de la brutal realidad. En los campos de prisioneros de Ucrania se congregaron hombres para jugar al fútbol contra los soldados alemanes. La victoria, sabían los ucranianos, podría resultarles cara. Así sucedió en agosto de 1942 cuando, después de vapulear a los rivales alemanes, el FC Start, compuesto por 8 jugadores del Dinamo y 3 jugadores del Lokomotiv, todos prisioneros de guerra, derrotaron al once de la *Luftwaffe*, 5

.....

¹ Ni el covid-19 impidió que la Premier League siguiera disputándose, pues el Liverpool ganó la temporada 19-20 y el Manchester City la 2020-2021.

.....

² De esto da buena cuenta la serie documental *Los entresijos de la FIFA* (Daniel Gordon, 2022), que explora la relación histórica entre la institución rectora del fútbol mundial y el poder.

LOS DOS MUNDIALES QUE NO FUERON: 1942 Y 1946

goles a 3. El destino de los futbolistas ganadores fue variado, algunos fueron torturados y asesinados por supuestamente pertenecer a la НКВД, la policía secreta soviética.³



Fussball Spiel: Revanche. (Poster del “Partido de la muerte” celebrado en Kiev en el Estadio Zenit entre jugadores de los equipos ucranianos FC Start y Dinamo de Kiev y un equipo de miembros de la *Luftwaffe* alemana), 1942, vía Wikimedia Commons.

El otro encuentro, en septiembre de 1942, fue el amistoso internacional entre Alemania y Suecia. Esta última se había mantenido neutral en la guerra, lo que permitió que el encuentro se llevara a cabo sin inconvenientes. El antecedente había sido la dura derrota de la selección

alemana en abril de ese año, en un partido de exhibición en honor al cumpleaños del *Führer*. La derrota caló hondo en el líder alemán, quien promovió la realización de más exhibiciones contra países aliados, con victorias alemanas. Finalmente, la revancha se llevó a cabo en el Estadio Olímpico de Berlín frente a casi cien mil aficionados. El incentivo de Hitler para sus jugadores era la victoria o el envío al frente.

El equipo sueco, empero, estaba plagado de grandes figuras que, una vez terminada la guerra, se convertirían en auténticas leyendas del balompié nórdico, como Gunnar Gren y Gunnar Nordhal.⁴ El equipo escandinavo derrotó a los germanos por 3 goles a 2, con anotación final de Malte Martensson.⁵ Con el avance de la guerra y la retirada alemana, la promesa de Hitler llegó, pues algunos de los futbolistas que perdieron ese partido fueron enviados a la guerra. Entre estos se encontraba August Klingler, delantero de la selección alemana que murió en el frente oriental.⁶

Ese mismo año, Ottorino Barassi, el vicepresidente italiano de la FIFA, escondió el trofeo *Jules Rimet* en una caja de zapatos bajo su cama durante el resto de la guerra para evi-

⁴ Nordahl, leyenda del A.C. Milán, ganó cinco veces el *Capocannonieri*.

⁵ Francisco De Laurentis, “Alemania 2-3 Suecia: Cómo fue la ‘final’ de la Copa del Mundo de 1942, el torneo que nunca sucedió”, *ESPN*, 28 de marzo de 2020, en https://www.espn.com.do/futbol/nota/_id/6800691/alemania-2-3-suecia-como-fue-la-final-de-la-copa-del-mundo-de-1942-el-torneo-que-nunca-sucedio

⁶ Miguel Ángel Lara, “Klingler, el gran goleador alemán al que se tragó el frente oriental en 1944”, *Marca*, 12 de diciembre de 2017, en <https://www.marca.com/futbol/2017/12/12/5a2d1c9dca-4741036f8b4582.html>

³ Santiago Siguero, “69 años del ‘Partido de la Muerte’”, *Marca*, 9 de agosto de 2011, en https://www.marca.com/2011/08/09/futbol/futbol_internacional/1312870663.html

tar que los nazis lo confiscaran.⁷ La rapiña de obras de arte no era solo una afición del controversial Hermann Göring, sino que fue una actuación sistemática de la *Wehrmacht*. Incluso, este fenómeno tuvo un nombre en alemán: *Raubkunst*, que se puede traducir como “arte expoliado”. Los italianos, últimos ganadores del Mundial en la preguerra, tenían a resguardo el trofeo creado por Abel Lefleur, que representaba a Niké, la diosa griega de la victoria. El temor a que el *Raubkunst* arrastrara también a esta copa hizo que Barassi lo escondiera, y con razón, pues efectivamente los alemanes intentaron robarlo. Aunque, finalmente, este llegaría a manos teutonas tras la final de 1954; aunque por última vez, pues en la victoria alemana del Mundial 1974, el trofeo levantado fue el actual, realizado por Silvio Gazzaniga.

La devastadora guerra, que dejó alrededor de setenta millones de muertos, también impidió que la mayor competición deportiva del mundo se jugara en dos ocasiones, lo que

implicó que, entre los mundiales de 1938 y 1950, pasaran doce años. Esto significó toda una generación perdida que no pudo disputar el torneo inmortal.

No es ociosa la pregunta, ¿quién se pudo haber llevado esos dos campeonatos? Sin duda, Argentina es una opción, teniendo como base a “La Máquina” de River Plate, esa generación dorada que ganó diez títulos en la década de los cuarenta, con jugadores como Ángel Labruna, el Charro Moreno, Adolfo Pedernera y Alfredo Di Stéfano. O tal vez se hubiera consolidado un tricampeonato italiano, con Peppino Meazza al frente, pues también habían ganado los Juegos Olímpicos de Berlín 1936. O seguramente la Uruguay del “Negro Jefe”, Obdulio Valera, y un joven Juan Alberto Schiaffino. En el 46, las generaciones de Brasil y Suecia pudieron haber aparecido, mismas que serían las finalistas del Mundial 1950, que significó el regreso, hasta ahora ininterrumpido, de la justa mundialista. 🌱

7 Eduardo López, “La Copa Jules Rimet se esconde de la guerra en una caja de zapatos”, *as*, 22 de octubre de 2022, en <https://mexico.as.com/futbol/la-copa-jules-rimet-se-esconde-de-la-guerra-en-una-caja-de-zapatos-n/>



1011111

BRASIL 1950

Por Itzcoatl Jacinto

Aún resuena el crepitar de los chorros de orina sobre las páginas de O Mundo de aquel 16 de julio de 1950. Temprano, el Negro Jefe había visto en el diario local el anuncio de un campeón que aún no se había enfrentado a su destino. Lejos de consumirse en rabia, optó por comprar varios ejemplares, llevarlos a la concentración del equipo y tapizar el piso de un baño con ellos. Indignado, pero no obcecado por el odio, el Jefe convocó a sus compañeros. Todos, al ver el encabezado que les reducía a un trámite, lanzaron insultos contra una entidad en la que se mezclaba el oponente, periodistas, el público y la gente que dirigía el torneo.

En el diario se decía que Brasil sería campeón de la Copa del Mundo en unas horas, que era imposible que Uruguay pudiera ganarles en esa final que, en realidad, no era tan final. En lugar de semifinales y un partido por el campeonato, a los dirigentes se les ocurrió poner a jugar un



“Empatando con O Uruguay SEREMOS CAMPEÕES” (portada de periódico), *O Mundo Esportivo*, 16 de julio de 1950

cuadrangular a las mejores selecciones. Desde el inicio, la fase parecía estar controlada por los brasileños, que golpearon a España y Suecia mientras Uruguay llegó al último enfrentamiento con un empate y una victoria ajustada. A pesar del enojo de los uruguayos por el menosprecio de la prensa, no era descabellado pensar que Brasil les propinaría la derrota para ser campeones del mundo por primera vez.

Sin embargo, en ese baño donde estaba reunida la Garra Charrúa, la inercia estaba a punto de romperse a base de remojarla en desprecio. El Jefe pronunció el discurso que luego reverberaría en sus compañeros al en-

fundarse los botines y agarrarse bien los huevos para salir a la cancha. El Jefe les señaló los diarios tirados en el piso, sacó su pene y empezó a soltar su indignación sobre el festejo anticipado. Uno a uno se le unieron los demás jugadores, que terminaron por anegar las páginas del periódico.

La final que no fue final se mantuvo casi ochenta minutos con las predicciones intactas, pero el remate de Ghiggia en el último tramo desbordó a lo largo y ancho del estadio una marejada de silencio. Aunque se antoja un término sonoro, el Maracanazo fue un evento sordo.

¿Quién diría que la alegría desatada mucho antes del silbatazo inicial había empezado a ahogarse bajo el rumor de una lluvia dorada? ❖



“Decisivo esforço do Brasil para sagrar-se campeão mundial” (portada de periódico), *Diario de noticias*, 16 de julio de 1950



SWISS WORLD
CHAMPION

SUIZA 1954

Por Jonathan Montero Oropeza

"Milagro es la magia y la fuerza, el querer". A.N.I.M.A.L.

"¿Pa' qué más milagros?" Karol G

Mi papá me cuenta que a sus seis años no le tocó ver este mundial, sino más bien escucharlo, en formato diferido, mediante una enorme radio de bulbos marca *Philco* propiedad de mi abuelo. Así fue como él siguió las transmisiones del primer mundial en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. La sede: nada más ni nada menos que Suiza, un país neutral, en un continente que se reconstruía en los albores de la Guerra Fría. Suiza, el país de los relojes exactos, de las sofisticadas y afiladas navajas, de los succulentos chocolates, de las vaquitas que pastan en el paisaje alpino al ritmo de sus cencerros y del secretismo bancario. Suiza, la sede del Comité

SUIZA 1954 SUIZA 1954 SUIZA 1954 SUIZA 1954 SUIZA 1954 SUIZA 1954 SUIZA 1954

Olímpico Internacional (COI) y la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA). Precisamente, 1954 marcaba el 50° aniversario del surgimiento de FIFA.

La neutralidad y la capacidad organizativa de Suiza aparecían con la precisión y elegancia de un reloj, nueve años después de concluida la Guerra, en medio de un continente con heridas todavía visibles y cicatrices difíciles de arrancar. Ese país sirvió como espacio ideal para proyectar un ideario continental y global acorde con los discursos que hablaban sobre sana convivencia diplomática. La Suiza multilingüística y multicultural apareció como ejemplo de fortaleza financiera e integración social. Europa Occidental manejaba una narrativa precisamente de integración, que se enfocó en aspectos económicos y militares como la creación en 1949 de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y, en 1952, de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero

(CECA). Era la Europa Occidental de las naciones en reconstrucción, que se llenaba la boca de la palabra democracia, de acciones que se encaminaban a la modernización económica y se alineaba cada vez más con Estados Unidos.

Del otro lado del continente estaba la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que afilaba como navaja suiza su esfera de influencia en el este de Europa. El bloque socialista europeo no tendría al denominado “Ejército Rojo” como su representante en el megaevento de 1954; un año después de la muerte de Stalin, en 1953, este país renunció a jugar las eliminatorias mundialistas. Sin embargo, hubo dos equipos de ese bloque que alzaron la mano al salir victoriosos en sus procesos eliminatorios: Yugoslavia y Hungría, “el Equipo de Oro”, una selección de época con Puskás, Kocsis, Czibor, Lantos, Hidegkuti, por mencionar algunos.



Tibor Erky-Nagy, *El Equipo dorado* (fotografía), 1953, vía Wikimedia Commons. En la primera fila: Mihály Lantos, Ferenc Puskás, Gyula Grosics. En la segunda fila: Gyula Lóránt, Jenő Buzánszky, Nándor Hidegkuti, Sándor Kocsis, József Zakariás, Zoltán Czibor, József Bozsik, László Budai.

Suiza 1954 significó un ejercicio de diplomacia global, global como se entendía al mundo en ese momento, bajo una lógica eurocéntrica. El fútbol daba la oportunidad de poner en juego rivalidades que en otros ámbitos resultaban inimaginables. Ya no había tanques, kamikazes, balas ni bombas. El estadio con las tribunas a reventar se convertía en el espacio que ofrecía canales de interacción y competencia entre las naciones. Además de Suiza, Hungría y Yugoslavia, completaron la lista de países europeos: Alemania Occidental, Austria, Inglaterra, Escocia, Bélgica, Francia, Checoslovaquia, Turquía e Italia. Corea del Sur representó a Asia, tras vencer a Japón en el proceso eliminatorio.

El fútbol, ese deporte inglés, europeo, recibía también a los dos países iberoamericanos que cuatro años antes disputaron la final: la subcampeona Brasil y Uruguay, que llegaba para defender su título tras el "Maracanazo". Ambos países arribaron dispuestos a competir contra las rimbombantes potencias industriales europeas, para encontrar reconocimiento global y reforzar sus identidades nacionales mediante el fútbol. Y no, no me olvido de México, que participó más bien como comparsa. A pesar de eso, mi padre siguió con entusiasmo, a través de la enorme radio de bulbos, los partidos diferidos contra Brasil y Francia que acabaron en sendas derrotas.

Desde antes de la celebración de este megaevento deportivo, el terreno ya era algoido. Una de esas asperezas fue la presencia de la Selección de Sarre en el proceso eliminatorio. Sarre, espacio geográfico ambiguo,

con recursos minerales y una pujante industria, que al concluir la Segunda Guerra Mundial, se designó entre 1947 y 1956, como un protectorado francés; un territorio entre los umbrales de Francia y Alemania Occidental. Esa territorialidad hizo eco en el fútbol.

Sarre carecía de un asiento en la Organización de Naciones Unidas (ONU) pero la FIFA le concedió la oportunidad de jugar las eliminatorias. FIFA mostraba así su capacidad política de fabricar reconocimiento global para algunos territorios, por encima del sistema diplomático formal que se conformó durante la posguerra. Sarre servía a los intereses de Francia para mermar económica y políticamente a Alemania Occidental. El banderazo de FIFA para permitir la representación de Sarre representaba la separación simbólica con respecto a Alemania.

Los caprichos de la vida llevan a terrenos inusitados. En el Grupo Uno de las eliminatorias mundialistas europeas, además de Noruega, se encontraron la selección de Sarre y Alemania Occidental, representativo que derrotó en los dos partidos al entonces protectorado francés, con lo cual se clasificó al certamen en Suiza. Así empezó el largo y sinuoso camino de Alemania Occidental en busca de un milagro.

El sistema de competición de Suiza 1954 colocaba a cuatro equipos en cuatro grupos. Cada equipo jugaba en su grupo dos partidos y de ser necesario un partido de desempate. Alemania Occidental goleó 4-1 a Turquía; en su segundo enfrentamiento, cayó por una estrepitosa goleada de 8-3 ante la poderosa Hungría. Turquía que venció 7-0 a Corea del Sur, suma-

SUIZA 1954 SUIZA 1954 SUIZA 1954 SUIZA 1954 SUIZA 1954 SUIZA 1954 SUIZA 1954

ba la misma cantidad de puntos que Alemania Occidental. El sistema, en estos casos, invitaba a un partido de desempate, del cual resultó ganador Alemania por marcador de 7-2.

Los cuartos de final arrojaron el partido con más goles en un certamen mundialista masculino: Austria venció a la anfitriona Suiza 7-5. La campeona Uruguay dejó fuera a Inglaterra por marcador de 4-2, mismo marcador por el que Hungría despidió de la copa a Brasil. Mientras, Alemania Occidental se abrió paso al derrotar por marcador de 2-0 a Yugoslavia. Las semifinales arrojaron a Hungría como vencedora en tiempo extra contra Uruguay;

Alemania pasó por encima de Austria por una escandalosa goleada de 6-1.

Hungría llegaba a la final como la entonces campeona olímpica y con el antecedente de golear a Alemania Occidental en fase de grupos. A los ocho minutos de juego, Hungría ya ganaba el cotejo 2-0; a los 18 minutos Alemania empató el partido. Al minuto 84, Helmut Rahn sentenció el partido a favor de Alemania Occidental. Una voltereta histórica. Así se gestó el “Milagro de Berna”. A nueve años del fin de la Segunda Guerra Mundial, que concluyó con la derrota del Tercer Reich, Alemania Occidental intentaba cambiar el guión para tras-



Cornet Photo AG (Zürich), *Primera mitad, minuto 2 de la final de la Copa del mundo de 1954 en el Wankdorfstadion de Berna* (fotografía), 1954, (ETH-Bibliothek Zürich) vía Wikimedia Commons. De izquierda a derecha, Fritz Walter (Ale), Buzansky (Hun) y Ottmar Walter (Ale).

cender de otra manera en el mapa europeo y global.

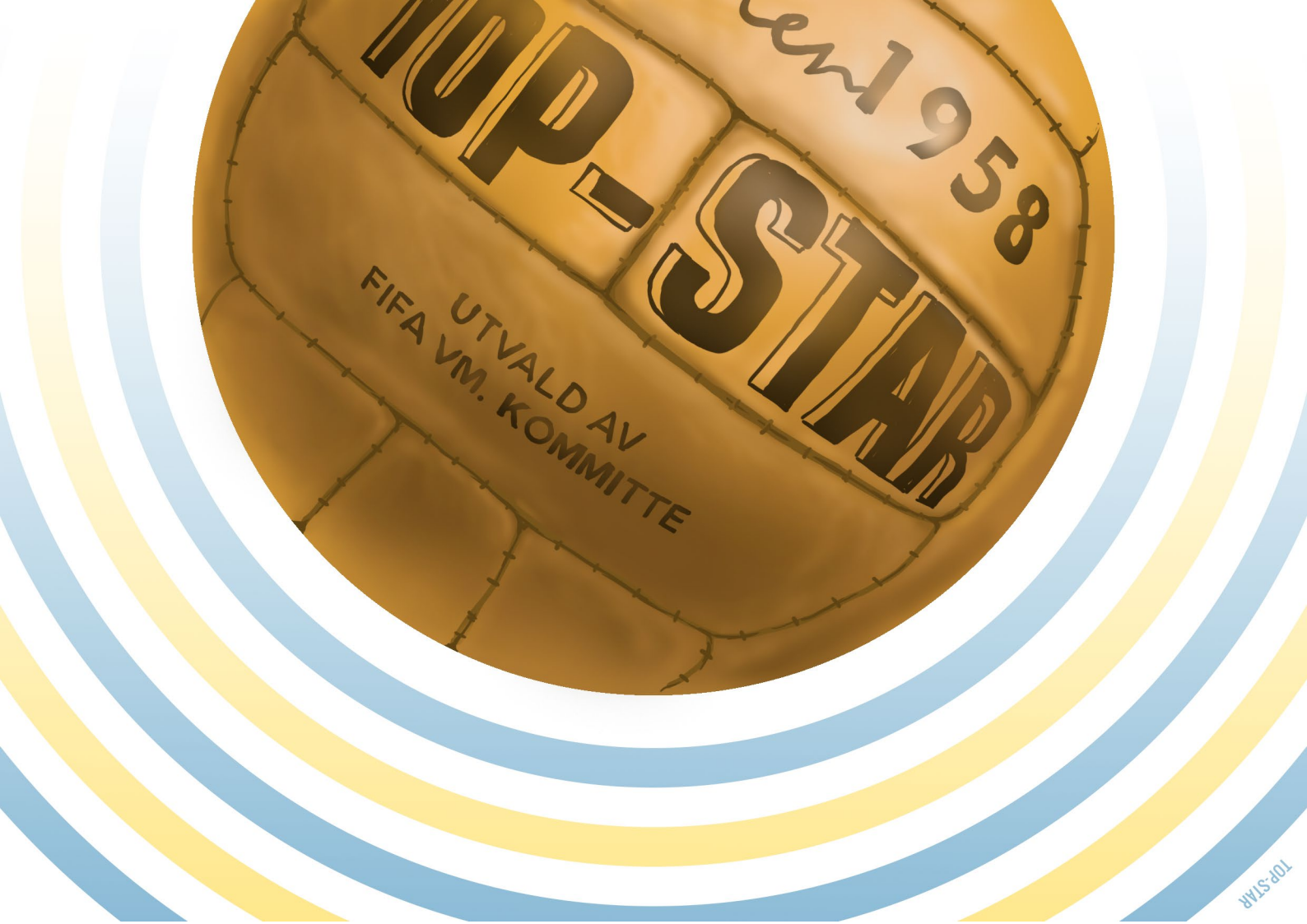
La Alemania que se señalaba con el dedo índice, a la que se culpaba de genocidio, se acusaba de ocupaciones militares y se inculpaba de atrocidades en los campos de concentración, encontraba un respiro, un suceso para cicatrizar sus heridas; todo esto bajo el ideario del esfuerzo colectivo y de salir adelante ante la adversidad. En la película del año 2003, “El Milagro de Berna”, el director Sönke Wortmann retrata de forma maravillosa la inesperada victoria alemana que alimentó el discurso de un nuevo espíritu nacional (y nacionalista).

La gloria alemana contrastaba con la otra cara de la moneda. El portero de la Selección de Hungría, Gyula Grosics, “La Pantera Negra”, años después de la final, declaró que la derrota desató manifestaciones contra el régimen en su país, y que desde su perspectiva, ese descalabro deportivo marcó la pauta para la movilización social que se desató en territorio magiar en 1956. Cosa curiosa, o quizás no tanto, Hungría se quedaba con el subcampeonato y Austria con el tercer lugar, como una remembranza involuntaria al Imperio Austrohúngaro.

Cabe añadir que el segundo subcampeonato de Hungría en una copa del mundo marcaba un declive futbolístico paulatino. A

pesar de las medallas de oro en los Juegos Olímpicos de Tokio 1964 y México 1968, en los certámenes mundialistas, el protagonismo húngaro se diluyó. Si bien en España 1982 propinó la mayor goleada en la historia de los mundiales, al sacudir 10-1 a la selección de El Salvador, esa victoria no le bastó para acceder siquiera a la fase de cuartos de final; su última participación ocurrió en México 1986, con una actuación más bien gris.

El 20 de junio de 1954, Alemania Occidental goleaba a Hungría. Un día después, el 21 de junio, Jules Rimet dejó la presidencia de FIFA, aunque se le nombró Presidente Honorífico. El 4 de julio, tras culminar la final, el propio Rimet entregó al capitán de Alemania Occidental, Fritz Walter, el trofeo que los acreditaba como campeones del mundo. Precisamente Rimet abogó años antes por incluir nuevamente a Italia y Alemania Occidental en las competencias de FIFA. Esta era otra estrategia que demostraba la capacidad política, estratégica y de gestión de la FIFA. En 1955 Jules Rimet estuvo entre los candidatos para recibir el Premio Nobel de la Paz y murió en 1956, dos años después de entregar la copa a Alemania Occidental, tras el “Milagro de Berna” que se escuchó en México a través de los enormes radios de bulbos. 🌐



SUECIA 1958

Por David Prado Cervera

Suecia fue escogida como sede del Mundial porque contaba con los recursos económicos y la estructura deportiva idóneos para organizarlo. El torneo se desarrolló en un contexto en el que Europa aún concentraba buena parte del capital simbólico del fútbol. Sin embargo, ni Uruguay ni Italia participaron en esta edición, pese a ser las dos selecciones más laureadas hasta entonces, por lo que su ausencia resultó especialmente significativa.

El mundial de 1958 fue el primero en ser transmitido por televisión a nivel internacional, — aunque con serias limitaciones técnicas en comparación con lo que ocurriría en México 1970—, y permitió presentar, en blanco y negro, a las selecciones nacionales ante audiencias más allá de sus fronteras. Desde entonces, cada cuatro años, los mundiales constituyen un espacio en el que cada nación, representada por once jugadores, disputa prestigio y reconocimiento me-

diante el dominio técnico y la competencia en la cancha.

En la actualidad, el alcance de este fenómeno ha adquirido una escala sin precedentes. Según la FIFA, la Copa Mundial de Qatar 2022 alcanzó una audiencia acumulada de 5 mil millones de personas a través de distintos medios, entre ellos 2.7 mil millones por televisión y 2.5 mil millones por plataformas de streaming, lo que confirma la consolidación del torneo como uno de los eventos mediáticos más importantes del mundo contemporáneo.¹

En el certamen de 1958, la *ginga brasileira*, que se reflejó en la obtención del título, colocó a América Latina en el centro de la escena futbolística, especialmente ante las participaciones fallidas de Argentina, México y Paraguay, que no lograron superar la fase de grupos. Brasil emergió así como el único representante latinoamericano capaz de disputar el torneo en sus etapas decisivas.

Por parte de Europa Occidental, avanzaron a los cuartos de final Francia, que contaba con Just Fontaine —máximo goleador del torneo con 13 tantos, una marca vigente hasta 1974 con los 14 tantos de Gerd Müller²—, la

selección anfitriona de Suecia, que eventualmente sería finalista, y Alemania Federal, campeona defensora en ese momento. También destacaron las selecciones británicas, ya que el Reino Unido tuvo un representante por cada grupo: Irlanda del Norte, Escocia, Gales e Inglaterra. Contra todo pronóstico, Irlanda del Norte avanzó como líder de su grupo y Gales, como segundo lugar; mientras que las selecciones de Escocia e Inglaterra, este último país fundador del fútbol moderno, quedaron eliminadas en la fase inicial. Por su parte, del bloque soviético, la Unión Soviética y Yugoslavia lograron avanzar a los cuartos de final, en contraste con la eliminación temprana de Checoslovaquia y Hungría.

En los cuartos de final, de las ocho selecciones clasificadas, cinco pertenecían a Europa occidental (Alemania Federal, Suecia, Francia, Gales e Irlanda del Norte), dos al bloque socialista (Unión Soviética y Yugoslavia) y solo una a América Latina: Brasil. Las probabilidades parecían favorecer ampliamente a las selecciones europeas. Sin embargo, en las semifinales, los equipos de Europa del Este quedaron eliminados, incluyendo a la Unión Soviética de Lev Yashin, conocido como la “Araña Negra” y considerado uno de los mejores porteros de la historia. Los cruces de semifinales enfrentaron a Alemania Federal contra Suecia y a Brasil contra Francia.

Las semifinales arrojaron resultados que alteraron el orden esperado. La selección anfitriona eliminó al campeón vigente, Alemania

se, en cuatro ediciones (2002, 2006, 2010 y 2014) y 24 partidos.

1 Fédération Internationale de Football Association (FIFA), *Global Engagement & Audience Report (Executive summary)*, 2023, en <https://inside.fifa.com/tournament-organisation/audience-reports/qatar-2022> (consultado el 28 de febrero de 2026).

2 Si bien Just Fontaine ha sido superado en número de tantos por Gerd Müller (14), Ronaldo (15) y Miroslav Klose (16), el primero logró anotar todos sus goles en una misma edición del mundial y en solo 6 partidos —lo que lo convierte en el mayor goleador en una sola edición de la Copa del Mundo—, mientras que Müller participó en dos ediciones (1970 y 1974) y 13 partidos, Ronaldo, en tres ediciones (1998, 2002 y 2006) y 19 partidos, y Klo-

Federal, con un marcador de 3 a 1. En el otro encuentro, Brasil, con un estilo de juego rítmico y creativo, derrotó con contundencia a Francia por 5 a 2, pese a contar los franceses con el máximo goleador del torneo.

Ahora bien, la Copa Mundial de Suecia 1958 marcó un punto de inflexión en la historia del fútbol moderno, al inaugurar una transformación técnica y estética que continúa influyendo hasta nuestros días. Si bien es ampliamente aceptado que Inglaterra fundó el deporte en su forma moderna, Brasil lo resignificó. La estética futbolística brasileña tiene raíces profundas en la *ginga*, un principio corporal que articula movimiento, equilibrio, ritmo, improvisación y engaño. La *ginga*, movimiento fundamental de la capoeira, se expresa en el fútbol a través de recursos como la finta, que permite al jugador desbordar al adversario mediante el desequilibrio y la anticipación. Esta lógica corporal, fundada en la flexibilidad y la invención, contrasta con las tradiciones futbolísticas europeas de la época, particularmente las de Europa occidental, organizadas en torno a esquemas más rígidos, y las de Europa oriental, caracterizadas por su disciplina colectiva, pero limitadas en su capacidad de innovación.

La capoeira, surgida en el contexto de la esclavitud y la resistencia afrobrasileña, fue durante décadas criminalizada por el Estado y marginada en el ámbito cultural. Sin embargo, su racionalidad corporal —basada en el desplazamiento, la evasión y la improvisación— sobrevivió en las prácticas populares.³ En

•••••
 3 Menara Lube Guizardi, «Genuinamente brasileña». La nacionalización y expansión de la capoeira

1958, esa lógica migró de manera decisiva al campo de fútbol. La selección brasileña combinó disciplina estratégica con creatividad individual, y jugadores como Garrincha, Didi y un joven Edson Arantes do Nascimento, Pelé, de apenas 17 años, encarnaron una forma distinta de habitar el juego: menos sujeta a la rigidez estructural y más abierta al ritmo y la invención. Esta forma de jugar no constituía una improvisación desordenada, como algunos críticos sostenían, sino una técnica distinta, basada en el dominio del cuerpo, el tiempo y el espacio.

En términos regionales, el torneo reflejó un equilibrio competitivo entre Europa Occidental, Europa Oriental y América Latina. Sin embargo, la consagración brasileña alteró la jerarquía simbólica del fútbol mundial. Por primera vez, una selección latinoamericana impuso una forma de juego que redefinió los estándares técnicos y estéticos del deporte. La final ante la selección anfitriona confirmó este giro histórico. Brasil obtuvo su primer campeonato mundial y, con ello, transformó su propia auto-percepción. El llamado *complexo de vira-lata*, expresión que designa el sentimiento de inferioridad frente a las potencias extranjeras, comenzó a erosionarse, aunque sin desaparecer por completo, como lo evidenciaron episodios posteriores, entre ellos la derrota ante Alemania en 2014.⁴

•••••
 como práctica social en Brasil”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. 13 n.º. 26, 2011, pp. 72-100.

4 Hernán Bahos,. “El complejo de ‘vira-lata’” *Diario de Sevilla*, 10 de julio de 2014, en https://www.diariodesevilla.es/deportes/complejo-vira-lata_0_824017801.html.

La victoria tuvo un impacto que trascendió el ámbito deportivo. En un mundo dividido por la Guerra Fría, Brasil, un país periférico en términos económicos, proyectó poder simbólico a escala global. Mostró que la periferia podía competir, innovar y redefinir los códigos culturales dominantes. Esta proyección simbólica encontró, con el paso del tiempo, correspondencias en otros ámbitos, incluidas las relaciones internacionales, donde Brasil se consolidó

como un actor relevante, particularmente a través de su participación en el bloque BRICS.

Suecia 1958 no fue únicamente el nacimiento de Pelé como figura mundial. Representó la cristalización de una forma histórica de experiencia corporal y cultural que encontró en el fútbol su máxima expresión. Brasil no ganó solo un campeonato: redefinió la manera de jugar, de comprender y de sentir el balompié. 🌱



CHILE 1962

Por Jonathan Ferreira

traducción de Alejandro Moreno Hernández

El Mundial de Chile 1962 tal vez sea uno de los más reveladores justamente porque no ocupa un lugar central en las conmemoraciones mundialistas. Situada entre la novedad triunfal de 1958 y la monumentalización televisiva de 1970, la edición chilena parece reposar en una zona de transición, de esas que hablan bajo y, por eso mismo, dicen mucho.

Su interés radica en la forma en la que permite observar un momento en el que el fútbol, los medios, la política y la identidad nacional se entrelazaron de manera aún más densa. Brasil llegó a Chile para defender el título conquistado cuatro años antes, pero el bicampeonato siguió un camino propio, marcado por las lesiones, el reordenamiento táctico, la heroificación mediática y

CHILE 1962 CHILE 1962 CHILE 1962 CHILE 1962 CHILE 1962 CHILE 1962 CHILE 1962

la proyección simbólica de un país que deseaba ser grande, aunque todavía permaneciese profundamente desigual.¹

Chile, a su vez, tampoco puede considerarse un paño de fondo neutro. El Mundial de 1962 fue disputado en un país todavía devastado por el terremoto de Valdivia en 1960, el de mayor registro, cuyos efectos incluyeron muertes, millones de damnificados y una destrucción material en gran escala. La insistencia en mantener el Mundial, a pesar de todo esto, le confirió a la competición un sentido particular, porque su realización pasó a expresar un gesto de reconstrucción nacional y un esfuerzo de afirmación ante el mundo. Hay aquí una dimensión política evidente: las Copas del Mundo también funcionan como narrativas sobre la capacidad de los Estados de presentación, de legitimación y de producción de imagen de sí mismos en escala internacional.²

En el caso brasileño, la expectativa era inmensa con la base campeona de 1958 y con Pelé como símbolo de grandeza deportiva. La lesión del 10 en la fase de grupos obligó al equipo a reorganizarse, transformando el torneo en una nueva narrativa en crisis, donde Brasil precisaba sustentar su imagen futbolística.³ Garrincha adquirió una estatura singular como personaje condensador del imaginario

•••••

¹ Wagner Lazaretti, *Brasil, o país do futebol? Uma construção a partir da Copa do Mundo de 1962* (Monografía - Licenciatura en Historia), Universidade de Passo Fundo, Passo Fundo, 2025. Disponible en <https://repositorio.upf.br/handle/123456789/9909>. Eduardo Galeano. *Futebol ao sol e à sombra*, L&PM, Porto Alegre, 2022.

² Lazaretti, 2025.

³ Thiago Uberreich, *1962 O Brasil É Bi*, Letras do Pensamento, São Paulo, 2022. Lazaretti, 2025.

nacional, expresando cualidades típicamente brasileiras de improvisación, astucia y soltura. Amarildo también desempeñó un rol decisivo en la difícil tarea de sustituir a Pelé. La cobertura de *Jornal dos Sports* presentó a Garrincha como héroe del título, convirtiendo su protagonismo técnico en narrativo y ofreciendo al país una imagen condensada de la victoria, demostrando cómo los medios moldearon el significado del bicampeonato.⁴

Esa operación ayuda a comprender la manera en la que el fútbol pasó a funcionar como lenguaje nacional. El bicampeonato se transformó en la prueba de un estilo singular, casi de una esencia brasileña hecha de belleza, espontaneidad, creatividad y eficiencia. Al llamar a Garrincha “héroe”, al dramatizar la ausencia de Pelé, y al convertir el título en la confirmación del “país del fútbol”, la prensa no sólo relataba una campaña victoriosa, sino que colaboraba directamente para organizar su sentido histórico. Champagne recuerda que informar y fabricar el acontecimiento tienen separaciones porosas,⁵ Machado observa que los medios, al transmitir el espectáculo, también lo transforman.⁶ En el caso de Chile 1962, esa doble operación aparece con claridad.⁷

•••••

⁴ Arthur Eduardo Silveira de Souza Fraportti, *A imagem de Mané Garrincha na cobertura da Copa do Mundo de 1962 pelo Jornal dos Sports*. Monografía (Graduación en Comunicação Social: Especialidad en Periodismo), UFRGS, 2024. Lazaretti, 2025.

⁵ Patrick Champagne, *Formar a opinião: o novo jogo político*, Vozes, Petrópolis, 1996.

⁶ Arlindo Machado, *A televisão levada a sério*, Editora Senac, São Paulo, 2019.

⁷ Champagne, 1996. Machado, 2019. Lazaretti, 2025.

La cuestión racial se inscribe de manera central en este proceso. El Brasil que se veía representado por Pelé y Garrincha continuaba siendo una sociedad profundamente desigual y racialmente jerarquizada, de modo que la gloria de los jugadores no eliminaba el racismo estructural, solamente lo tornaba más contradictorio a la luz de la exaltación nacional. La imagen de un país mestizo, creativo y alegre, asociado al fútbol, sirvió para sustentar una representación conciliadora de la nación, como si el suceso en el campo suspendiese las violencias sociales. Mario Filho parece incontrovertible aquí, porque su lectura ayuda a comprender cómo la inserción de los jugadores negros fue decisiva para la formación del fútbol brasileño celebrado públicamente, sin que ello significara la superación de las jerarquías raciales; en muchos casos, lo que ocurrió fue una resignificación simbólica en un terreno de gran prestigio popular.⁸

A partir de aquí, se torna útil pensar la intersección entre el fútbol y las dictaduras latinoamericanas, siempre y cuando se evite cualquier anacronismo simplista. El Mundial de Chile 1962 no fue, todavía, la Copa de la propaganda autoritaria, pero contribuyó a sedimentar una gramática política que más tarde sería apropiada por regímenes de ese tipo: la identificación entre selección y patria, la fabricación de héroes populares, la elevación de la unidad nacional por encima de los conflictos y

la conversión de la victoria deportiva en prueba simbólica de la grandeza del país. En un continente que se aproximaba a sus años más duros, el fútbol ofrecía un lenguaje particularmente eficaz para organizar pertenencias, canalizar emociones colectivas y generar capital político. El interés de 1962 se amplía cuando se observa no sólo aquello que se celebró en el presente, sino también aquello que hizo posible el futuro.⁹

En ese proceso, los medios ocuparon un papel decisivo. El Mundial aún estaba lejos de la saturación televisiva que marcaría las décadas posteriores, y en Brasil la experiencia del torneo continuaba fuertemente mediada por la radio, los diarios y las imágenes que circulaban con retraso. Justamente por eso, vale la pena notar que el espectáculo ya se encontraba en formación. El fútbol comenzaba a ser organizado como una gran narrativa nacional antes de lograr la saturación audiovisual que caracterizaría el siguiente periodo, y ese momento intermedio es precisamente lo que le confiere a Chile 1962 parte de su densidad histórica.¹⁰

Finalmente, Chile 1962 fue la copa en que Brasil se volvió a reconocer en una victoria, a pesar de ser un país fracturado, el Mundial en el que Pelé salió tempranamente, Garrincha ocupó el centro de la escena y el mito nacional apenas cambió de rostro, el Mundial en el que un país devastado por un sismo insistió en recibir al mundo. Fue también un Mundial en que el mundo cabía en una bola, aunque esa bola comenzase a girar de prisa para que el

8 Mario Filho, *O negro no futebol brasileiro*, Mauad, Rio de Janeiro, 2003. Gerson Wasen Fraga, "A bola, a nação e a memória", *Revista História: Debates e Tendências*, vol. 13, nº. 2, 2013, pp. 328-342. Lazaretti, 2025.

9 Lazaretti, 2025. Machado, 2019.

10 Lazaretti, 2025. Machado, 2019.

CHILE 1962 CHILE 1962 CHILE 1962 CHILE 1962 CHILE 1962 CHILE 1962 CHILE 1962

fútbol continuase siendo visto como un simple deporte. Tal vez por eso, la Copa de 1962 sea tan importante: no por haber resuelto alguna cosa, sino por condensar —con una nitidez rara— la distancia entre el país que celebraba y el país que efectivamente existía.¹¹ 🌱

• • • • •

11 Fraga, 2013. Fraportti, 2024. Lazaretti, 2025.



INGLATERRA 1966

Por Rodrigo Salido Moulinié

Inglaterra perdió la Copa del Mundo tres meses antes de que empezara el torneo en 1966. Hecho de plata y bañado en oro en 1930, el trofeo desapareció de Central Hall, la iglesia metodista más grande de Londres, mientras se exhibía con una colección de estampillas. Era distinto al que levantan los equipos ahora. Originalmente llamado *Victoria*, después nombrado en honor al primer presidente de la FIFA, el trofeo Jules Rimet se otorgó entre 1930 y 1970 al equipo campeón del mundo. La diosa Niké, con los brazos en alto y sus alas extendidas, sostiene una copa encima de su cabeza. Una base octagonal lapislázuuli funciona como pedestal y espacio para gravar las placas con los ganadores.

Una mañana de marzo de 1966, alguien caminó cerca de las oficinas de Scotland Yard, se escabulló entre cuatro guardias de seguridad, y robó el trofeo mientras se celebraba una

misa del otro lado del edificio. Era domingo, día apto para un rapto simbólico y monetario. Si el asunto se trataba de dinero, robarse el trofeo no era la mejor opción. Las estampillas que dejaron atrás eran mucho más valiosas que el trofeo. Ojalá hubiera sido eso: una excursión en el arte de hacer las cosas porque sí.

No era la primera vez. Después de que Italia ganara la Copa del Mundo en 1938, el trofeo Jules Rimet debió permanecer en un banco de Roma hasta el siguiente torneo. Pero, al estallar la Segunda Guerra Mundial, el vicepresidente de la FIFA, Ottorino Barassi, decidió desaparecerlo. Escondido como el tesoro de un niño en una caja de zapatos debajo de su cama, el trofeo permaneció lejos de las manos de los Nazis.

Tampoco fue la última. Como lo estipuló Jules Rimet, cuando un equipo ganara el torneo por tercera vez, la copa se quedaría con éste a perpetuidad. Brasil logró la hazaña en 1970 y el trofeo estuvo en exhibición en Río de Janeiro dentro de un gabinete de vidrio blindado en las oficinas de la Confederação Brasileira de Futebol. El trofeo desapareció por última vez en diciembre de 1983 durante un robo a medianoche.



Ben Sutherland, "Replica of the Jules Rimet trophy on display at the National Football Museum in Preston" (detalle de fotografía digital), 2009. via Flickr mediante una licencia CC 2.0. <https://www.flickr.com/photos/bensutherland/3302529789/in/photostream/>

La madera en la parte trasera del gabinete estaba rota y un guardia en el suelo, incapacitado. Cuatro personas salieron del país después de recibir sentencias por el robo en 2001. El trofeo nunca apareció.

Otras cosas se perdieron, o se empezaron a perder, en esos años. Objetos, como el jersey con el que Bobby Moore levantó la Copa del Mundo, inmortalizado en una fotografía de John Varley, se perdió de la casa de su primera esposa en Essex para aparecer años después en una subasta. Pero también cosas menos tangibles. Con la *British Invasion*, se resquebrajaba también una idea fija de la masculinidad. Los Beatles, Hendrix, los Rolling Stones, The Who, abrieron grietas en percepciones de género de la posguerra. Pero del otro lado estaba Alf Ramsey, el entrenador que llevó a Inglaterra a ganar la copa ese año. Contra el telón de fondo de la mitología del rock and roll y los años sesenta, Ramsey parece doblar la apuesta: un exmilitar bien peinado, siempre bien vestido, quejándose de los "animales" que pellizcaban y golpeaban en la cancha (los argentinos en los cuartos de final) en vez de jugar limpio. Estaban Bobby Moore, Johnny Byrne y George Cohen, que se volvieron

iconos de lo que se trataba ser hombre en los años cincuenta. Padres de familia, jugadores de cartas, estrellas que ofrecían un modelo estético para las juventudes inglesas. Jimmy Greaves, la virtuosa estrella del equipo, posa lesionado en una tina. La foto evoca *La muerte de Marat* para justificar su exclusión de la alineación final de Ramsey: el héroe caído, retratado con dignidad para no admitir que fue el entrenador quien lo eliminó. Tal vez esos años sesenta que recordamos con guitarras, humo y cortes de cabello podrían recordarse también con estos hombres con quienes se identificaba la mayoría de jóvenes ingleses: Ramsey con su saco bien planchado, Moore con su copa en alto, Greaves en su tina. La revolución tenía dos caras, Lennon y Ramsey, y la mayoría de los jóvenes ingleses se identificaban más con una que con la otra.

Por culpa de Ramsey, dirían sus detractores, también se empezó a perder la dimensión artística del fútbol. El espectáculo, la burla y la tragedia serían sustituidos por efectividad, técnica y resultados. Reducir el juego a su mínima expresión para ganarlo. Nada más. Los aprendizajes del *scientific management* y la disciplina militar se extendieron a la lógica del deporte para hacerlo menos juego y más competencia. Pero lo técnico y lo científicista tienen su estética. La visión modernista del “*Wingless Wonders*” de Ramsey es funcionalista: todo debe decidirse con base en su propósito y utilidad. Deshacerse de todo lo inútil que va entre paréntesis (los pases de lujo, la burla, dominar el balón para provocar). Como un edificio funcionalista de Le Corbusier, la función define

la forma, el material y estructura: 4-3-1-2, un diseño racional, científico, eficiente. Un jugador vistoso como Greaves se convierte en adorno. Sólo juega, pues, quien sirve como engrane dentro de un sistema. Es constructivista: hay que abstraer las formas de juego hasta llegar al núcleo de su propósito. Un pase es eso, un pase. Todos los goles valen lo mismo. Su disección minuciosa del juego parecía un proceso de laboratorio, las líneas abstractas de la pizarra parecían más un póster de El Lissitzky, con un título muy adecuado para enfrentarse a la selección alemana en la final: *¡Vence a los blancos con la cuña roja!* La forma, el arte de jugar fútbol, debe servir a la revolución (del juego mismo). Nada más.

Pero también se encontraron cosas. Días después de la desaparición del trofeo en Central Hall, una llamada telefónica anunciaba que se trataba de un secuestro. Sí se trató de dinero, por lo menos al principio: £15,000 por el trofeo perdido. Edward Betchley, un exmilitar de 46 años que sirvió en Egipto durante la Segunda Guerra Mundial, dejó un paquete dirigido a Joe Mears con instrucciones para acordar el intercambio. El trofeo apareció, pero no lo rescató la policía, ni se pagó el rescate. Después del intento fallido de coordinar y de arrestar a Betchley, la copa emergió unos días más tarde envuelta en periódico debajo de un coche. La encontró Pickles, el perro blanco y negro de David Corbett, husmeando la casa del vecino un domingo temprano en el sur de Londres. Sin estar muy seguro de lo que había encontrado, Corbett entregó el trofeo a la policía y estuvo detenido hasta la madrugada.

INGLATERRA 1966 INGLATERRA 1966 INGLATERRA 1966 INGLATERRA 1966 INGLATERRA 1966

Pickles se hizo celebridad de la noche a la mañana. Apareció en televisión, películas, anuncios. Asistió con su dueño a la celebración de los campeones del mundo y recibió cerca de £6,000 como recompensas monetarias. Con ese dinero, Corbett compró la casa donde pasó el resto de sus días. Pero las desapariciones no terminaron. Al año siguiente, el hijo de Corbett sacó a Pickles por un paseo con correa cuando salió disparado tras un gato. Lo encontró una hora después en el jardín de esa casa, colgado de la rama de un árbol, ahorcado con su propia correa. 🐾

ciones no terminaron. Al año siguiente, el hijo de Corbett sacó a Pickles por un paseo con correa cuando salió disparado tras un gato. Lo encontró una hora después en el jardín de esa casa, colgado de la rama de un árbol, ahorcado con su propia correa. 🐾

116
1993-2004



FRANCIA

INGLATERRA 1966 CHILE 1962 SUECIA 1958 SUZUA 1954 BRASIL 1950 FRANCIA 1938 ITALIA 1934 URUGUAY 1930



DISEÑO E ILUSTRACION: PABLO TOUSSAINT NORIEGA PARA REVISTA PRESENTE

8

MARCEL DESAILLY

MARCEL ODENKEY ADDY-DESAILLY

The Rock (La Roca) · La Fuerza Tranquila
Acra (Ghana) 07/09/1968



'98



'00



'01
'03



257



1986-1992



1992-1993

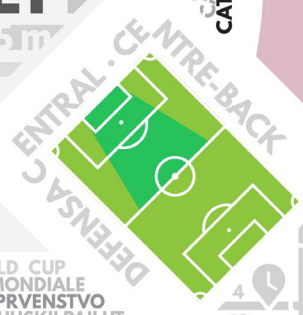


1993-1998



1998-2004

1990 MEXICO 1986 ESPAÑA 1982 ARGENTINA 1978 ALEMANIA 1974 MEXICO 1970
1994 ITALIA 1998 FRANCIA 2002 FRANCIA 2006 COREA-JAPON 2010 ALEMANIA 2014 SUDÁFRICA 2018 BRASIL 2022 CATAR



COPA MUNDIAL DE FÚTBOL COUPE DU MONDE DE FOOTBALL FOOTBALL WORLD CUP
FUSSBALL-WELTMEISTERSCHAFT CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTEBOL CAMPIONATO MONDIALE
DI CALCIO PIALIA DUNIA KAMPIONATI BOTEROR I FUTBOLLIT DUNYA KUPASI SVJETSKO PRVENSTVO
U NOGOMETU WERELDKAMPIOENSCHAP VOETBAL JALKAPALLON MAAILMANMESTARUUSKILPAILUT
LABDARUGOVILAGBAJNOKSAG VARLDSMÄSTERSKAPET I FOTBOLL VERDENSMESTERSKAPET I FOTBALL



MÉXICO 1970

Por Hugo Garciamarín

“Cómo se enlazan el mérito y la fortuna, eso jamás se les ocurre a los necios”.

Johann Wolfgang Von Goethe, *Fausto*.

|

Suerte y destino. En la Grecia antigua se pensaba que el éxito en la vida dependía en gran medida de la fortuna, del favor de fuerzas superiores. La vida avanzaba con mérito y arrojo, bajo una luz incierta, siempre expuesta a un giro capaz de elevar o arrastrar sin aviso. La fortuna tocaba a unos, esquivaba a otros y, de una u otra manera, dejaba su marca en la existencia de hombres y mujeres.

Pero la suerte permanecía atada al destino. Antes de toda decisión, la vida guardaba ya su trazo esencial. La libertad existía, aunque nunca en estado puro, pues cada acto encontraba su cauce dentro de un horizonte previamente delineado. Aquiles lo sabía. En *La Ilíada*, su figura avanza entre dos destinos que no trazó, pero que puede asumir: permanecer en casa, fundar una vida larga, perderse en la continuidad de los días; marchar a Troya, abrazar una muerte temprana, inscribir su nombre en la memoria de los hombres. No había fuga posible. Su grandeza nace de esa lucidez: elegir implica aceptar el peso de lo dado.

México 1970 abrió una época. Por primera vez, un Mundial se transmitió a color y de manera simultánea a distintas regiones del planeta; con ello, el fútbol dejó de pertenecer sólo a quienes lo presenciaban en el estadio. La imagen viajó, fijó de forma universal la estética del gol y convirtió las jugadas en memoria compartida. Desde entonces, el éxito y el fracaso, la suerte y el destino, dejaron de pertenecer al instante y quedaron inscritos en una narrativa global, disponibles para la repetición, el análisis y el mito.

En ese Mundial se cruzaron dos historias que quedaron fijadas para siempre. En una, la protagonista es la fortuna: el esfuerzo vencido por el azar. En la otra, el destino: aquel instante se cierra sobre sí mismo y queda suspendido en el tiempo.

II

El antagonista más constante de la Selección Mexicana nunca ha vestido otra camiseta ni ha entonado otro himno. Se llama mala suerte. Aparece como una fuerza discreta que inclina la balanza en contra del Tri sin aviso. A veces toma la forma de un disparo perfecto que cruza el aire en tiempo extra, como aquel gol de Maxi Rodríguez en Alemania 2006, una obra irreplicable que clausuró cualquier esperanza. Otras veces se vuelve silbatazo, como el penal señalado a Arjen Robben en Brasil 2014, una decisión que quedó grabada en la memoria del aficionado con la marca del agravio: #NoEraPenal. Y están, por supuesto, los malditos penales, esa ceremonia cruel que convirtió a Bulgaria en verdugo en Estados Unidos 1994, cuando “el azar” de los penales selló el destino.

Esa relación tensa con la fortuna tiene sus raíces en 1970. La Selección inauguró el Mundial frente a la Unión Soviética. Fue un partido cargado de novedades: el primero en la historia de los mundiales con tarjetas amarillas y el primero en permitir cambios. El empate sin goles dejó abierto el grupo. Luego llegó la victoria frente a El Salvador, un 4-0 que afirmó a la Selección en su casa. Más tarde, un triunfo agónico ante Bélgica, decidido desde el punto penal. La prensa registró esos encuentros como la consolidación de un equipo que se hacía fuerte en el Estadio Azteca.

Al final de la fase de grupos, México empató en puntos y goles con la Unión Soviética. Así que el primer lugar se decidió por algo absurdo: un volado diría quién permanecía en

el Azteca y quién debía trasladarse a Toluca. La URSS envió a un extremo izquierdo, Valery Porkuián, a quien consideraban el hombre de la suerte... y lo fue. Para la Selección Mexicana, la moneda cayó del lado equivocado y tuvo que salir de casa, para finalmente recibir una goleada a manos de Italia. Desde entonces, la Selección y la mala suerte avanzan juntas, como si el fútbol mexicano se reconociera en esa conversación interminable con el azar.

III

Edson Arantes do Nascimento, el *Rei* Pelé, llegó a México 1970 con más dudas que certezas. A los veintinueve años cargaba un cuerpo atravesado por el desgaste temprano, por la violencia de los partidos, por las marcas que Inglaterra 1966 dejó en él: una lesión en la rodilla y en el tobillo que lo hizo temer a la invalidez. Aquella experiencia lo condujo a la decisión de no volver a jugar un Mundial. El fútbol le había entregado una gloria sin precedentes, pero le había cobrado un precio alto. Retirarse parecía la mejor forma de resguardar la vida más allá del mito.

Pero el destino tenía otros planes. Como Aquiles frente a la promesa de Troya, Pelé quedó suspendido entre la calma posible y la inmortalidad. Brasil, bajo una dictadura que lo elevó a emblema nacional, lo convirtió en signo de victoria antes del silbatazo inicial. La presión política encontró eco en la expectativa popular y en una pulsión íntima que nunca se extinguió. Entre la carga externa y el impulso propio, Pelé aceptó el viaje.

Brasil debutó en el Estadio Jalisco ante Checoslovaquia con un sobresalto temprano: comenzó perdiendo al minuto 11, pero reaccionó sin desorden. Rivelino empató al 24 y, en el segundo tiempo, Pelé inclinó el partido; el marcador final fue 4-1. Luego venció a Inglaterra 1-0 en un duelo marcado por la atajada de Gordon Banks al cabezazo de Pelé, un lance estético que quedó en la memoria colectiva. Cerró la fase de grupos con un 3-2 ante Rumanía, con doblete del *Rei*. En eliminación directa, la *Verdeamarela* mantuvo su ritmo en Guadalajara: derrotó a Perú 4-2 y a Uruguay 3-1. Aunque Pelé no marcó en esos partidos, su presencia ordenó el juego y dio forma a un equipo que avanzaba con eficacia y brillo.

Finalmente, en el Estadio Azteca, Brasil levantó su tercera Copa del Mundo y Pelé firmó la actuación decisiva: un gol y dos asistencias frente a Italia, que llegaba tras el llamado "partido del siglo" ante Alemania. Su desempeño lo consagró como héroe contemporáneo. Sus pies, ligeros y exactos, su gambeta de samba y su drible sereno encontraron en el Coloso de Santa Úrsula el escenario perfecto para proyectarse al mundo. Allí, Pelé alcanzó la trascendencia: la de un hombre que aceptó el destino de la inmortalidad.

IV

En tiempos en que el fútbol se vuelve rígido, cuando incluso el juego brasileño pierde la samba que le daba aire y cadencia, y cuando la crítica se dirige con facilidad hacia la afición en lugar de mirar a los futbolistas y a quienes

administran el balón de la Selección Mexicana, conviene detenerse un momento y mirar atrás. El curso del balón no responde a una sola causa ni a una lógica transparente. La vida tampoco.

Hay en cada trayectoria horas de trabajo, disciplina, talento que se afina con constancia. También hay irrupciones que nadie controla, giros mínimos que alteran el rumbo y decisiones que habitan en la coyuntura. El fútbol,

como la vida, se juega en ese cruce. Ni la épica del mérito basta para explicarlo todo, ni el azar opera como excusa vacía. Ambos conviven, se entrelazan, tensan cada resultado.

Suerte y destino. Así se construye el camino: con lo que se hace y con lo que ocurre. Con la voluntad que empuja y con esa fuerza esquivada que, en el instante preciso, decide hacia dónde cae la moneda. 🌱



ALEMANIA FEDERAL 1974

Por Sebastián Alarcón

El fútbol regresaba a Alemania. Los errores y horrores de Alemania durante la II Guerra Mundial se enseñaban en los colegios y todavía producían sonrojos, pero en la organización ya no quedaban dudas de la capacidad de los teutones para armar fiestas deportivas. El preparativo para los Juegos Olímpicos de Múnich 1972 había sido ejemplar y todo estaba a punto. Sin embargo, los palestinos intentaron cobrarse a la mala las estrepitosas derrotas sufridas por Israel con el atentado de Septiembre Negro que se cobró 10 víctimas, todas de la delegación israelí. Los efectos se notaron dos años después: sin miedo a equivocarme, se trató del mundial más vigilado de la historia. Evidentemente no clasificó Israel, pero el miedo irrumpió por la fuerza.

Múnich, Berlín, Hamburgo, Dortmund, Dusseldorf, Gelsenkirchen, Fráncfort, Hannover y Stuttgart... todas esas ciudades recibirían los 38 partidos para dirimir al campeón. Faltaba cono-

cer a los invitados, además del anfitrión Alemania Occidental y al campeón Brasil, que logró llevarse el Trofeo Jules Rimet para siempre (lo perderían después, pero esa es otra historia).

Se produjeron sorpresas en las eliminatorias: en Concacaf, México se descafeinó y se vio obligado a cederle el lugar a Haití, que llegaba a la fiesta grande por vez primera. Desde el *Down Under*, Australia se estrenaba en un mundial, con un equipo lleno de hijos de migrantes que se abrían paso en un país que prefería el rugby league y el cricket. También llegaba Zaire, primera selección subsahariana. Y finalmente... llegaba el hermano incómodo, Alemania Oriental, al otro lado de la frontera política e ideológica llamada Muro de Berlín.

Y es que cuando digo que la política irrumpió con todo, me refiero a que la política se hacía presente también en el fútbol. Chile deponía a su presidente, Salvador Allende, con un golpe de estado; la cúpula militar se deshacía de la disidencia en el Estadio Nacional. Y, puesto que la selección andina tenía pactado su encuentro mata-mata por un lugar en el mundial enfrentándose a la Unión Soviética, portavoz del socialismo mundial por antonomasia; evidentemente, para el gobierno chileno, que consideraba que jugar ahí por un boleto a la justa mundialista era prácticamente un escupitajo en la cara, se retiraron de la contienda.

Del resto de invitados: Bulgaria, Escocia, Italia y Suecia por Europa; Argentina y Uruguay por Sudamérica. Quise apartar tres sorpresas mayúsculas. La primera: Polonia terminó dándole un baño de humildad a Inglaterra, que en Wembley se topó con un muro llama-

do Jan Tomaszewski. Para la selección de los tres leones fue uno de los mayores fracasos de su historia. La segunda: Países Bajos pasó sobre Bélgica porque le ganó la competencia de ver quién abusa más de Islandia; estamos hablando de que se definió el pase por goles. Era poco probable que diera una campanada después de más de 30 años ausente... o eso creíamos todos. ¿Y la tercera? Ahorita la ves... porque tenemos el sorteo del mundial primero.

La política llegó al sorteo. Imagina que se habló menos de la composición de los grupos que de un partido puntual: la batalla fratricida, el duelo de las Alemanias... la disputa capitalismo vs. socialismo se trasladaría al campo de batalla. Huelga decir que el Volksparkstadion de Hamburgo, escenario de esta refriega, sería más seguro que cualquier búnker de la II Guerra Mundial. Compartirían grupo 1 con el Hemisferio Sur, porque estaban Chile y Australia. El grupo 3 vería a Uruguay, Países Bajos, Bulgaria y Suecia; el 4 tendría a Italia, Argentina, Polonia y Haití. El grupo 2 tenía a Brasil, Escocia, Zaire... pero en realidad era de cuatro también. Porque ahí tuvimos la tercera sorpresa de las eliminatorias. En un duelo donde la tensión se cortaba con un cuchillo, Yugoslavia ganó el último boleto a España... mes y medio después del sorteo.

¿Otra vez la política? Otra vez la política. Hablemos de Zaire y Haití. Sus selecciones habían sido las mejores de su confederación con un fútbol alegre. El problema es que representaban a regímenes conocidos por su brutalidad. Desde el Caribe llegaba la primera república independiente negra, gobernada con mano dura por Papa Doc Duvalier. Dijeron pre-

sente quebrándole una racha de más de 1.000 minutos sin recibir gol al digno guardameta italiano Dino Zoff. Italia solventaría el partido, pero la mancha quedaría. Desafortunadamente, no podía ser cierto. Un haitiano, Ernst-Jean Joseph, fue el primer sancionado por dopaje; por supuesto le tocó una paliza de los tonton macoutes, la policía de Duvalier.

Y África se podía sentir bien representada por Zaire... gobernada con mano dura a su vez por Mobutu Sese Seko, el arquetipo de dictador subsahariano. Su debut contra Escocia prometía, y, de pronto, en el segundo partido contra Yugoslavia, el sentido común salió por la ventana. Resulta que su director técnico, Blagoje Vidinić, era yugoslavo. Las autoridades, en su mirada obtusa, creían que podía ayudarlo al contrario, así que no lo dejaron dirigir. ¿El resultado? 9-0. Preocupado por el qué dirán, Sese Seko le dio un ultimátum a los zairenses: "Pierdan 4-0 con Brasil y aténganse a las consecuencias". Al 3-0, tiro libre para Brasil... y Mwepu Ilunga pateó el balón. El mundo rio, los brasileños quedaron perplejos, Zaire salvó la vida con ese movimiento.

Y la política se hacía presente en el duelo de Alemanias. En el libreto estaba fijo que la facción capitalista ganaría cómodamente. Pues, en un duelo desprovisto de espectáculo, Alemania Oriental se impuso con un simple gol de Sparwasser. Del resto del mundial puedo decir: el chileno Carlos Caszely como el primer jugador expulsado por tarjeta roja, una Brasil que por recambio generacional prefirió el fútbol industrial al artesanal...

... pero lo que nadie imaginaba... una selección vestida de naranja que rompía los mol-

des tácticos gracias a Rinus Michels. Ellos eran el arte que Brasil dejó en Sudamérica: Neeskens era la reencarnación de Vermeer; Krol, la versión moderna de Rembrandt; Rensenbrink daba cátedra como Brueghel el Viejo; Rep tenía la visión de El Bosco... y al centro, un joven Cruyff deleitaba con una estética que solo pertenecía a Van Gogh. En su duelo que hedía a semifinales, Brasil estaba más preocupado por ensuciar el fútbol que por proponer; por esa traición a la esencia de Suecia 1958, Chile 1962 y México 1970, el balón lo castigó, dándole la victoria a los neerlandeses 2-0.

Al final, esa escuela neerlandesa de fútbol se quedó a las puertas de ser campeona, con todo y que inauguraron el marcador del flamante Olympiastadion de Múnich a los dos minutos sin prestarle la pelota a los teutones. Pero Alemania era Alemania, y remontó para ganar su segundo cetro... y en casa. Sin embargo, Países Bajos tuvo algo que ni siquiera campeones del mundo tienen: legado. Ese *totalvoetbal* (fútbol total) de Michels fue el antecesor del *dream team* de Cruyff como místico, quien le heredó lo que sabía a Pep Guardiola y lo maceró hasta convertirlo en el *tiki-taka*. El arte se hacía presente en un mundial poblado de aparatosos dispositivos de seguridad y teñido por la política.

En Alemania 1974, el miedo moldeó la dinámica. En Alemania 1974, la política impregnó cada etapa. Pero en Alemania 1974, el arte coloreó el fútbol, por mucho que en ese momento no recibiera la confirmación en forma del nuevo trofeo elaborado por Gazzaniga. 🌱

142
1990-2006



BRASIL

INGLATERRA 1966 CHILE 1962 SUECIA 1958 SUZUA 1954 BRASIL 1950 FRANCIA 1938 ITALIA 1934 URUGUAY 1930



DISEÑO E ILUSTRACION: PABLO TOUSSAINT NORIEGA PARA REVISTA PRESENTE

2 CAFÚ

MARCOS EVANGELISTA DE MORAES

El Pendolino (El Tren Expreso)
Itaquaquecetuba 07/06/1970

★ '94
★ '98
★ '02



★ '91
★ '97
★ '99



★ '97
226



1989-1995



1995 1995



1995-1997



1997-2003



2003-2008



COPA MUNDIAL DE FÚTBOL COUPE DU MONDE DE FOOTBALL FOOTBALL WORLD CUP
FUSSBALL-WELTMEISTERSCHAFT CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTEBOL CAMPIONATO MONDIALE
DI CALCIO PIALIA DUNIA KAMPIONATI BOTEROR I FUTBOLLIT DUNYA KUPASI SVJETSKO PRVENSTVO
U NOGOMETU WERELDKAMPIOENSCHAP VOETBAL JALKAPALLON MAAILMANMESTARUUSKILPAILUT
LABDARUGOVILAGBAJNOKSAG VARLDSMASTERSKAPET I FOTBOLL VERDENSMESTERSKAPET I FOTBALL



ARGENTINA 1978

LADO A

Por Rainer Matos Franco

Es sabido que a Perón no le apasionaba el fútbol. Lo suyo era el box: esas noches en Luna Park —en una de ellas conoció a Eva Duarte— cuando Pascualito Pérez se sonaba a Quiroga o a Shirai. Con todo, en su última presidencia (1973-1974) iniciaron los preparativos para el Mundial de 1978, asignado doce años atrás a la Argentina luego de que México optara por el de 1970. El logo de Leonardo Buschi mostraba un balón levantado por dos brazos albicelestes. No era coincidencia: eran los brazos de Perón, recién fallecido, en su gesto más reconocible cuando salía al balcón de la Casa Rosada a hablar al pueblo.



Argentina '78

José López Rega & Hilario Vázquez, *Logo del Mundial Argentina 1978*, vía Wikimedia Commons

En marzo de 1976 la Junta militar de Jorge Rafael Videla destronó a la viuda de Perón, “Isabelita”. De inmediato el almirante Massera recalcó a la Junta la conveniencia política de proseguir la planificación mundialista. A Videla tampoco le interesaba el fútbol sino el básquet, que jugó de niño —desde luego— en un colegio católico. El almirante Lacoste se encargó del Mundial, no sin meter mano en River: con la pistola sobre la mesa amenazó a Ubaldo Fillol, cancerbero nacional, para no dejar el club.¹

Lacoste tuvo dos reveses: tolerar el logo peronista para evitar batallas legales, y tragarse un bocado de *raison d'État* para mantener a César Luis Menotti, comunista, como entrenador. Al “Flaco” le llovía por doquier: la izquierda (proscrita) le reclamaba dirigir la “selección de la dictadura” —pocos sabían que escondió

a una perseguida en su casa—,² mientras la prensa lo tundía por no convocar un Maradona de 17 años.

Las Madres de Plaza de Mayo aprovecharon para exponer los millares de desaparecidos a la prensa internacional. El astro bávaro Paul Breitner boicoteó el evento. Países Bajos declaró que “podría” no participar, pero acabó disputando —y perdiendo— la final contra el anfitrión, el 25 de junio de 1978. Eso sí: no salieron a recibir la medalla de plata de manos de Videla. Hasta Suecia acudió a la justa pese a que los militares argentinos torturaron y mataron “por error” a Dagmar Hagelin en 1977; evidentemente Olof Palme ya no gobernaba en Estocolmo.

A Hebe de Bonafini, líder de las Madres, le desaparecieron dos hijos y una nuera. Durante el Mundial “lloraba como loca en la cocina mientras Humberto miraba los partidos y festejaba los goles. Y él era un tipo que estaba sufriendo horrores la desaparición de sus hijos”. Estela de Carlotto, con una hija —embarazada— desaparecida, se reunía con su familia y, “mientras el matrimonio mayor lloraba en una de las piezas, el *living* era un loquero de gritos celebrando los goles de Kempes”.³

Argentina 1978 fue eso: tapadera para unos, consuelo para otros, incluidos los presos políticos en la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA), que festejaban recién torturados cuando escuchaban “GOL” en la radio de los

.....

¹ DEPORTV, *Argentina 1978: fútbol y dictadura*, (documental), 2018, min. 2:04. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=UPBoJPzigQs>

.....

² *Ibid.*, min. 13:16.

³ Pablo Llonto, *La vergüenza de todos. El dedo en la llaga del Mundial 78*, Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2005, pp. 175-176.

guardias, a sólo diez cuadras del Estadio Monumental.⁴

Entonces se jugaban dos fases de grupos y una final. En la primera, Argentina venció a Hungría y Francia —previo penal dudosísimo que Passarella convirtió—, pero perdió con Italia. El anfitrión jugaba horrible pero hacía goles; Kempes se botaba tremendo pero no anotaba. En segunda ronda, Menotti le sugirió rasurarse el bigote como cábala.⁵ El “Flaco” sabía cosas: Kempes vacunó con doblete a Polonia y hasta evitó un gol de un manotazo que no ameritó expulsión. Luego la albiceleste empató a ceros con Brasil en un partido iracundo.

Para jugar la final, Argentina tenía que golear al Perú de Teófilo Cubillas. Según David Yallop, Lacoste acomodó los partidos con João Havelange, cacique de FIFA, para que, al derrotar la *verde-amarela* 3-1 a Polonia, los argentinos ya supieran cuántos goles debían meter: cuatro.⁶ Cosa rara: los últimos dos partidos del Grupo A sí se habían jugado a la misma hora.

En la cancha de Rosario, con luna llena, sucedió lo extraordinario: Argentina ganó 6-0 el “partido más largo de la historia”.

.....

⁴ Gonzalo Bonadeo, *et al.*, *Mundial '78, la historia paralela* (documental), 2003, min. 29:47. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=tTyM-Cif-dTO>.

⁵ Iosu Andía y Laura Cano, *Argentina 1978: dictadura y fútbol* (documental), 2018, min. 16:00. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=HSDKTgPRLAk>.

⁶ David Yallop, *How They Stole the Game* (edición digital), Constable & Robinson, 2011.

¿Metió mano la dictadura? El delantero peruano Juan Carlos Oblitas declaró en 1986 que “cuatro o cinco jugadores peruanos recibieron dinero”; José Velásquez dijo en 2024 que seis.⁷ Antes del partido, flanqueado por Henry Kissinger, Videla bajó a intimidar al vestidor rojiblanco (“que las cosas se desarrollen bien”), lo cual no hizo con ninguna otra selección rival. El técnico andino, Marcos Calderón, dejó en la banca jugadorazos como Sotil y La Rosa, y alineó a lesionados (Manzo, Velásquez) y debutantes (Rojas, Gorriti). Calderón denunció dos goles en *offside*, validados por el línea italiano, Gonella, a quien Havelange impondría en la final de último minuto como árbitro.⁸ Según Yallop, tras el Mundial, Perú obtuvo un crédito argentino de 50 millones de dólares (Decreto N° 1463/78) y 35,000 toneladas de grano pampero,⁹ aunque esto último llevaba años presupuestado.¹⁰

Al revisar el partido queda otra impresión. Perú, abatido físicamente, empezó dominando: casi mete dos —un remate de Muñante, figura en Pumas, fue al poste— y hasta le perdonaron dos penales clarísimos.¹¹

Como fuera, alguien supo ponerle huevos —literalmente— a la resistencia civil desde el

.....

⁷ Lucas Bucci y Tomás Sposato, *Argentina '78*, 2024, min. 1:38:41. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=l-ikqnsVfrA>.

⁸ Llonto, 2005, pp. 137-166.

⁹ Yallop, 2011.

¹⁰ Lucas Bucci y Tomás Sposato, *Argentina '78* (documental), 2024, min. 1:44:08. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=l-ikqnsVfrA>.

¹¹ Football Flashback 6 (@FootballFlashback6), “Argentina 6-0 Peru World Cup 1978”, Youtube, 4 de julio de 2023, en <https://www.youtube.com/watch?v=eaL3U4IRUm8> (consultado el 11 de abril de 2026).

vestidor. Tras vencer a Perú, Videla bajó a las duchas a felicitar a los pibes. El dictador, de traje, saludaba a los jugadores. Desnudo, Tarantini le jugó una apuesta a Passarella: “¡Aho-

ra me agarro bien los huevos y le doy la mano a Videla!”.¹² 🌱

•••••

¹² “2012. Tarantini 100x100”, *El Gráfico*, 3 de diciembre de 2021, en <https://www.elgrafico.com.ar/articulo/las-entrevistas-de-el-grafico/4546/2012-tarantini-100x100> (consultado el 11 de abril de 2026).



El Gráfico, “Alberto Tarantini da la mano recién sacada del calzón a Rafael Videla tras el 6-0 sobre Perú. Sentado en el banco, el capitán Daniel Passarella” (fotografía), 1978, vía Wikimedia Commons

LADO B

Por Javier Franzé

De los Mundiales “modernos”, el de 1978 es seguramente en el que más pesa el contexto político nacional y de época. Cabría decir que el Mundial ‘78 es el de la Guerra Fría en las periferias del mundo. Aunque con importantes condimentos nacionales, este campeonato viene determinado por la dictadura de Videla y su “lucha contra el comunismo internacional”. Así, por trágicas

razones, esta Copa del Mundo sobresalió más en lo político que en lo futbolístico.

En efecto, en el plano futbolístico fue un Mundial de transición, sin innovaciones en el estilo de juego ni la aparición de jugadores o equipos que marcaran una época. Atrás habían quedado dos grandes hitos que no volverían a repetirse. Por un lado, la consagración de la escuela brasileña en México '70, con un Pelé rutilante, maduro e inmejorablemente, acompañado por *cracks* como Tostão, Jairzinho, Rivelino y Gerson, que se juntaban para tocar al ritmo de samba, lento y constante, suave y penetrante. El otro hito había sido marcado por Países Bajos en Alemania '74, comandado por el entonces mejor jugador del mundo, un cerebro y todocampista a la manera de Di Stéfano, Johann Cruyff, acompañado también por *cracks* como Neeskens, Krol o Rep, que no tenían un puesto fijo sino el que les marcaba la jugada, siempre guiada por la posesión de la pelota y el achique hacia adelante.

Si el Brasil del '74 siguió viviendo de la magia y el brillo menguantes de México, la *canarinha* de Argentina '78 —dirigida por Coutinho— será el primer *scratch* especulativo de la historia. Países Bajos mantuvo en 1978 la idea de juego de 1974, pero ya sin la brillantez que aportaba Cruyff.

El equipo argentino recuperó el estilo de juego histórico, de toque y asociación, ofensivo, con *wings* y laterales al ataque. Curiosamente, no tuvo un diez clásico que hiciera jugar el resto; el volante derecho, Ardiles, cumplió ese rol. Menotti empezó con su preferido, Valencia, de diez, pero en la segunda fase

terminó de encontrar el equipo retrasando a Kempes de once a diez-nueve y manteniendo a Luque de centrodelantero. El juego argentino fue importante más para la lucha de escuelas futboleras nacionales que para el mundo del fútbol. Menotti se propuso recuperar “la nuestra”, y lo logró en gran medida, pues la presión de la localía por momentos atenazó al equipo. Así hizo frente al creciente auge de la línea Geronazzo-Zubeldía-Bilardo, basada en el control del juego a partir del orden táctico y la adaptación al rival. Menotti abogaba por el “orden más aventura”, sustentado en la creatividad individual. Menotti consiguió, sobre todo, que el equipo jugara con garra y determinación, pero sin las mañas tradicionales del fútbol argentino (fingir, hacer tiempo, provocar a los rivales, etc.). El propio Bilardo llegó a decir que los jugadores del '78 parecían, por su temperamento, todos defensores. El Mundial del '78 consagró internacionalmente a Fillol, Passarella, Ardiles y Kempes. También a Galván, el gran olvidado.

En términos de historia del fútbol y de los Mundiales, el del '78 comenzó a colocar a Argentina entre los cuatro grandes, junto a Brasil, Alemania e Italia. No sólo por ser campeón, sino por iniciar la institucionalización de la selección con el nombramiento de técnicos para ocho años. Antes, se cambiaba de técnico a menudo y no había un plantel estable. Hasta el '78, Argentina destacaba por los éxitos internacionales de sus jugadores y equipos, pero eso no se trasladaba a la selección, salvo en el ámbito sudamericano.

El Mundial del '78 suele ser mostrado como prueba concluyente del fútbol como opio de los pueblos merced a la manipulación que la dictadura hizo del torneo. En este relato, el fútbol aparece como algo constitutivamente separado de la política, que de esa manera lo puede instrumentalizar para sus fines, y las masas son retratadas como actor pasivo y adormecido por su golosina favorita.

La dictadura buscó sacar provecho del Mundial para ganar popularidad. Para ello, eligió a la selección nacional como *su* equipo. Además, la dictadura, la selección y el Mundial ofrecían la posibilidad de construir un relato regeneracionista apoyado en la idea de reorganización como base de un éxito indebidamente postergado. Así como la dictadura se autodenominó “Proceso de Reorganización Nacional”¹ para dejar atrás años de *populismo irresponsable* y extirpar del *cuerpo* nacional al *enemigo comunista internacional*,² la selección nacional —como señalamos— había iniciado con Menotti en 1974 su institucionalización. Finalmente, para este relato la organización del Mundial brindaba la posibilidad de demostrar “al mundo”, pero también “a los propios argentinos”³ que el país era capaz de organizar

un evento internacional igual que los países “avanzados”.⁴

La dictadura usó el Mundial para responder a lo que llamaba la “campaña anti-Argentina”,⁵ supuestamente emprendida por los “subversivos” huidos del país que, habiendo perdido la “guerra irregular” pretendían —con el apoyo entre cómplice e ingenuo de la prensa, algunos gobiernos occidentales y organismos de Derechos Humanos internacionales— ganar ahora la “guerra de propaganda”, acusando a la Junta Militar de violar los derechos humanos. Para esto la dictadura contó con el apoyo férreo de la gran mayoría de los medios, salvo el diario *Buenos Aires Herald* y la revista *Humor Registrado*.

Sin embargo, ese monopolio informativo de facto, apoyado en el terror estatal, no pudo dominar completamente la situación. El Mundial se inauguró el 1 de junio, jueves, día que las Madres de Plaza de Mayo hacían desde 1977 su ronda semanal. El periodista de televisión neerlandés Jan Van der Putten fue a entrevistarlas en medio de una ciudad vacía, pues la dictadura había decretado feriado. Esa entrevista resultaría clave para difundir lo que la dictadura quería tapar. En medio de la zozobra



1 Archivo Raro VHS (@ArchivoRaroVHS), “Propaganda dictadura 76: Segundo aniversario del Proceso (1978)”, YouTube, 22 de febrero de 2012, en <https://www.youtube.com/watch?v=k7WST-N1aoRc> (consultado el 11 de abril de 2026).

2 Dante Rolando Silva Gutiérrez (@DanteRolandoSilvaGutiérrez), “Propaganda dictadura argentina 1977, versión para televisión en blanco y negro”, YouTube, 5 de mayo de 2012, en <https://www.youtube.com/watch?v=c5s0zMIhaLQ> (consultado el 11 de abril de 2026).

3 Archivo Raro VHS (@ArchivoRaroVHS), “Carlitos Balá propaganda Mundial 78 “Mostremos al mun-



do cómo son los argentinos.””, YouTube, 27 de diciembre de 2016, en <https://www.youtube.com/watch?v=ztVCAXnpZSM> (consultado el 11 de abril de 2026).

4 Archivo Raro VHS (@ArchivoRaroVHS), “Mundial Argentina 78 (Propaganda dictadura)”, YouTube, 22 de febrero de 2014, en <https://www.youtube.com/watch?v=604-JfFquus> (consultado el 11 de abril de 2026).

5 *Almorzando con Mirtha Legrand* (programa de TV), 21 de septiembre de 1978, min. 48:02. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=D8e3iaD5WMU&t=2882s>.

y la angustia, una madre enunció el reclamo de mayor valor ético-político imaginable sobre los desaparecidos: “No queremos a uno, a mi hijo. Yo quiero a todos los hijos de todas las madres”.⁶

Un año más tarde, cuando la Selección juvenil obtuvo el Mundial en Japón liderada por Maradona, la dictadura volvió a tropezar con otra coincidencia que entorpecía sus propósitos unanimes. El 7 de septiembre de 1979, la Selección le ganó la final a la URSS, y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos,⁷ que por presión internacional había logrado entrar en el país, recogía testimonios del terror estatal (más de 5000) a pocos metros de una plaza de Mayo en la que Videla saludaba a los que allí festejaban, mientras desde Casa Rosada arrojaban *stickers* con el lema “Los argentinos somos Derechos y Humanos”. José María Muñoz, el principal relator de fútbol, arengaba a la gente a pasar por donde estaba la CIDH para mostrarles la “verdadera imagen del país”.

La represión de la dictadura —reforzada por su clandestinidad— fue inédita aun en un país acostumbrado a décadas de golpes de Estado. Esto debe ser considerado cuando se muestran los festejos callejeros masivos —en un país especialmente futbolero y que disfrutaba su primer Mundial— como prueba indiscutible del éxito de la manipulación de la dicta-

dura. El éxito deportivo no alteró los apoyos ni los detractores que la dictadura tenía. La distinción entre correlación y causalidad ha de ser considerada.

El fútbol no fue mero instrumento de la política porque le brindó a la dictadura una posibilidad única, vinculada a su específica popularidad internacional: la de recibir en el país a esos periodistas extranjeros que “distorsionaban” la imagen de Argentina. La dictadura, que venía a terminar con la política y los partidos, debió politizar el fútbol para poder utilizarlo. Pero ese uso necesariamente activaba a esos que quería manipular. Y esa tentativa de aprovechamiento se vio desbordada por la contingencia y la Fortuna. Si la dictadura creía que el poder era un instrumento, y que por tanto ella sola lo tenía, se le reveló como una relación: las Madres de Plaza de Mayo le dijeron (otra vez) que no, y un solitario e inerte periodista extranjero las registró y difundió su testimonio. Sólo el palo de Rensenbrink compensó algo semejante infortunio.⁸ Si la dictadura quería mostrar “la verdadera cara del país”, en buena medida, y a su pesar, lo logró: la entrevista de la televisión neerlandesa abrió una poderosa válvula por la que se coló al mundo, ahora con revelaciones de primera mano, las consecuencias del terrorismo de Estado. Lo político sonrió. 🌱



⁶ Juan José Ianni (@JuanJoselanni), “Entrevista a Madres de Plaza de Mayo en 1978”, YouTube, 24 de marzo de 2021. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=UVSLEwG_h98.

⁷ SDHArgentina (@SDHArgentina), “42 años de la visita de la CIDH a Argentina”, YouTube, 6 de septiembre de 2021. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=loZdhU-Wl4s>.



⁸ Voetbal van Oranje - Football of Orange (@footballoforange), “The Cruellest Miss in World Cup History”, Youtube, 14 de junio de 2016, en <https://www.youtube.com/watch?v=N35FMLJkF58> (consultado el 11 de abril de 2026).



MÁS QUE MASCOTAS: UNA BREVE HISTORIA DE SU SIMBOLISMO EN LOS MUNDIALES DE FUTBOL

Por Pablo Toussaint Noriega

El proceso de la memoria puede, con justa razón, llevar el calificativo de inescrutable, lo que, no obstante, no nos limita en nuestra forma de expresarnos al respecto de lo que recordamos, de lo que se mantiene vivo a pesar del paso del tiempo, y del desgaste que transforma la materia gris en espacio en blanco. Sin embargo, hay ciertas cosas que, por sus características o impacto —ya sea motivado o no— pueden permanecer en el imaginario hasta el punto de que les adjudiquemos la característica de “inolvidables”, o como si se tratase de conservas fabricadas especialmente para durar mucho tiempo, de “imperecederas”. Uno de los principales motivos que llevan a que ciertas cosas nunca terminen por abandonar nuestras a la vez frágiles e impresionables memorias es el principio de iconicidad, esto es, la habilidad de ciertas imágenes,

palabras, u objetos para erigirse en iconos, es decir, en elementos cuya interpretación no da lugar a dudas, puesto que, como lo define Pierce, un icono no es sino «un signo definido por su relación de semejanza con la «realidad» del mundo exterior».¹

Si bien, fuera del microcosmos de la teoría semiótica, tendemos a utilizar la expresión “icónico” para hablar de algo que representa una cosa de forma unívoca, o que destaca de alguna forma en alguna disciplina o contexto, ocupando el lugar de ésta en un proceso de sinécdoque (una parte por el todo). Así, aunque lo correcto sería hablar de “símbolo” —o, más específicamente, de “el símbolo”—, solemos decir que el Ché Guevara es un icono de la Revolución Cubana, pues su figura es sinónima con este acontecimiento histórico —de ahí que tanto su nombre como su famosa efigie sean símbolos utilizados hasta nuestros días para reivindicar el movimiento heredero—; de igual manera, podríamos afirmar que una empresa tiene un producto icónico, como es el caso de Apple con sus iPhones y iPods, o que algún deportista es un ícono del deporte que practicaron —nótese la cercanía morfológica entre icono e ídolo—, como es el caso de Roger Federer y Billie Jean King para el tenis, de Usain Bolt para el atletismo en pista, de Nadia Comaneci o de Simone Biles para la gimnasia artística, de Michael Phelps para la natación, o de Maradona y Pelé para el fútbol.

La iconicidad que tiene lugar en estos casos es producto del mismo proceso que da nombre a los iconos de las iglesias cristianas ortodoxas o a la disciplina de la iconografía dentro de la historia del arte, es decir, una unión de significados en una figura que se representa de cierta forma codificada *a priori* o que tiene ya esos valores en sí misma —de ahí la semejanza—, y que, pese a sus capacidades de significación más allá de lo icónico —es decir, para representar otras cosas además de la identidad de lo que representa por ser icono—, no puede separarse de esta característica.

De la misma forma en que las personas o productos pueden serlo, las imágenes —de las que se compone en buena parte nuestra memoria— tienen la capacidad de aglomerar sentidos y representar una empresa, una institución, un producto, un evento, un lugar, un año... Tradicionalmente, a lo textual (el nombre), dada la primacía de lo visual en nuestra cultura, se ha buscado añadir una identificación gráfica representativa. Históricamente, esta forma de identificación ha pasado de los colores —pensemos en las banderas—, los escudos de armas —tan útiles para trazar un linaje—, firmas y sellos —necesarios para asegurar la identidad del que rubrica—, a los imagotipos y logotipos que nos facilitan el identificar el fabricante o comercializador de los productos que adquirimos o utilizamos, la universidad en la que estudiamos, la empresa para la que trabajamos, o el servicio de gobierno al cual hay que dirigirse para llevar a cabo tal o cual trámite administrativo.



¹ A. J. Greimas & J. Courtés, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1982, p. 211, s.v. “Icono”.

MÁS QUE MASCOTAS: UNA BREVE HISTORIA DE SU SIMBOLISMO EN LOS MUNDIALES DE FUTBOL

Además de los logos —muchos de estos, iconos en sentido estricto—, de los sonidos —pensemos en el “tudum” de Netflix o en el sonido de inicio de Windows—, y de los sabores —por algo existen fórmulas secretas como la de la Coca Cola—, es posible valerse de otros medios para crear una identidad reconocible y diferenciable de todas las demás; entre estos se encuentra el adoptar y crear una mascota. Pensemos en Disney y en el más famoso e icónico de sus personajes, sinónimo tan indisociable de la compañía como el castillo de la Bella Durmiente, hasta el punto de que es común que coloquialmente se haga referencia a este conglomerado mediático como “The Mouse Company” (La compañía del ratón). Este nivel de identificación entre una mascota o producto —pues Mickey Mouse es principalmente un producto comercial— y una corporación, institución o evento, es un objetivo buscado y deseado por los profesionales de la mercadotecnia mundial, pues, como demuestran casos como el de Bing Dwen Dwen, la mascota de los Juegos Olímpicos de Invierno de Beijing 2022, cuyo éxito comercial supuso la venta de más de cien mil ejemplares del pe-

luce en las primeras 24 horas del evento,² la popularidad se traduce en visibilidad —tanto del producto como de lo que representa— y en beneficio económico.

La mascota deportiva: una brevísima historia

Fuera del mundo del entretenimiento, tan acostumbrado a convertir productos audiovisuales en juguetes y personajes con los que interactuar en parques temáticos o —pendientes de autorización legal— en sitios turísticos, el caso de los deportes es bastante paradigmático, pues existe una larga tradición en el contexto universitario de los Estados Unidos, donde se originó la utilización de mascotas para animar a los distintos equipos deportivos en sus eventos. Si bien se ha

señalado la similitud entre las figuras totémicas de ciertas civilizaciones y las mascotas, el origen de éstas se suele relacionar directamente



Paul Maurou, *Opéra-comique en 3 actes* (litografía), 1881. en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53145697k> (Biblioteca Nacional de Francia)

2 Z. Quan, W. Qian, & J. Mao, “The impact of mascot attributes on sponsorship effectiveness the case of Bing Dwen Dwen at the Beijing winter olympics”, *Asia Pac. J. Mark. Logistics*. n.º. 36 vol. 4, 2024, pp. 1024–1042.

con la popularización de la opereta del francés Edmond Audrian, *La Mascotte*,³ estrenada en 1880. En esta *opéra comique*, una joven campesina llamada Bettina sirve de *mascotte*, esto es, de amuleto de buena suerte para el desafortunado campesino Rocco, para el también malhadado príncipe Laurent y, finalmente, para su enemigo, Fritellini. Unos años después del estreno de esta pieza, en 1889, la Universidad de Yale incorporó a sus tradiciones la de la primera mascota deportiva, el bulldog —uno de verdad, no una representación de uno— conocido como “Handsome Dan”, cuyo cuerpo taxidermizado se conserva en las instalaciones de la institución como representante originario de una larga línea de perros que, bajo el mismo nombre, acompaña a los deportistas de esta universidad y les da suerte en sus encuentros competitivos.⁴

Al igual que las universidades y escuelas estadounidenses hicieron en imitación de Yale, los equipos profesionales de diversos deportes —principalmente el fútbol americano (f.a.), el baloncesto (bc) y el béisbol (bb)— adoptaron figuras animales, fantásticas, elementos culturales, tribus o figuras de la cosmología nativa americana —no sin la posterior revisión académica de lo inapropiado de *mascotizar* o caricaturizar una cultura⁵—, así como objetos

diversos para conjugarlos con los diversos elementos que los hacían diferenciables del resto de equipos de sus respectivas ligas: la ciudad a la que pertenecían —que en el caso de los EE.UU. no siempre ha sido algo seguro—, los colores de su uniforme, y la historia y jugadores que habían portado su camisa, entre otros. La gran mayoría de equipos adoptaron una mascota no sólo como símbolo, sino también como nombre; por ejemplo, los Philadelphia Eagles (f.a.), los Chicago Bulls (bc) o los Miami Dolphins (f.a.), en el caso de los animales; los Minnesota Vikings (f.a.), los Cleveland Cavaliers (bc), los Golden State Warriors (bc) o los Pittsburgh Pirates (bb), en el caso de arquetipos culturales relacionados con la fuerza y la guerra; y los San Antonio Spurs (bc), los Boston Red Sox (bb) o los Denver Nuggets (bc), en el caso de objetos.

Otros equipos separaron la mascota del nombre, como es el caso de la icónica botarga de los Phillies de Philadelphia (bb), el Phillie Phanatic, una criatura peluda y verde con un hocico en forma de trompeta, cuyos bailes y rutinas sirven para provocar a los aficionados del equipo contrincante y entretener a los asistentes a los partidos durante los descansos. Si bien el uso de mascotas para representar equipos deportivos se extendió a otras partes del mundo como México, en donde encontramos equipos como las Águilas del América —aun-

3 Richard Traubner, *Operetta: a theatrical history*, Garden City, Doubleday, 1983, p. 91.

4 Mary C. Daily, “Mascots: Performance and Fetishism in Sport Culture”, *Platform*, vol. 3, nº. 1, pp. 40-55. Disponible en https://www.royalholloway.ac.uk/media/5258/07_mascots_daily.pdf

5 Muchos son los estudios que han ocupado el proceso de decolonización de los nombres y símbolos deportivos que habían utilizado a las comunidades nativas americanas y su cultura como mas-

cotas, así como las opiniones vertidas al respecto en las últimas décadas, lo que ha supuesto, no sin opositores, que equipos como los Washington Redskins (Los Pieleros de Washington) cambiasen su nombre por el de Washington Commanders (Los Comandantes de Washington) en 2020.

MÁS QUE MASCOTAS: UNA BREVE HISTORIA DE SU SIMBOLISMO EN LOS MUNDIALES DE FUTBOL

que el nombre oficial del club no sea éste—, los Pumas de la UNAM, los Tecos (tecolotes) de la UAG, o las Chivas del Guadalajara, la mascota más famosa del país no es deportiva, sino la representación caricaturizada del dueño de una cadena de farmacias de medicamentos genéricos, cuya presencia, en forma de peluche, es ya tan común en los escenarios como la de los grandes artistas que visitan el país.⁶

Fuera del continente americano, es en Asia en donde encontramos gran proliferación de mascotas, especialmente en Japón, donde un gran número de ciudades y órganos gubernamentales las usan como embajadoras o representantes para prestar una cara amigable al público en general.⁷ Curiosamente, no es ni en Estados Unidos ni en Asia donde tuvo su origen una tradición que sigue hasta nuestros días, la cual es la verdadera excusa del presente texto en este número de la Revista Presente. La primera mascota de una gran competición deportiva internacional fue World Cup Willie, el león antropomorfizado que fungió como símbolo de la Copa Mundial de la FIFA de 1966 celebrada en Inglaterra. La introducción de este personaje diseñado por Reginald

Hoye y Richard Culley supuso un parteaguas en la utilización de mascotas para este tipo de eventos, pues ya en 1968 Shuss se convirtió en la primera mascota de unos Juegos Olímpicos para la edición invernal celebrada ese año en Grenoble.

World Cup Willie —que en español de España podría haber sido “Guille Copa del Mundo”, y en el de México, “Memo Mundial”—, tuvo un gran éxito en todos los medios en los que fue implantado, apareciendo en etiquetas de cerveza (Watney Mann), en forma de peluche, cigarrillos (Willem II), dulces (Lovells), joyería y todo tipo de recuerdos como llaveros, estampas, y parches. Simbólicamente, además de llevar la bandera británica, el país anfitrión se ve representado en el león, que forma

6 Vicky Reyes, “Dr. Simi: el significado detrás de lanzar el peluche en los conciertos”, *Glamour*, 22 de septiembre de 2022, en <https://www.glamour.mx/articulos/dr-simi-el-significado-detras-de-lanzar-el-pelucho-en-los-conciertos>

7 Para ver un ejemplo curioso de la permeabilidad de las mascotas en la cultura y organización política japonesa, es recomendable el visionado del segmento cómico que le dedica John Oliver a Chitan en su programa de HBO *Last Week Tonight*. Disponible en https://youtu.be/f4Vdf4pNEc?si=_uTcu-BVcvkZKKj





A la izquierda el escudo de Ricardo I de Inglaterra, llamado “Corazón de León”; a la derecha, el escudo oficial (sin la estrella) de la Selección Nacional de Fútbol de Inglaterra parte de su escudo⁸ y en el apodo con el que se llama a su selección nacional, “The Three Lions”, pues utilizan como emblema los tres leones pasantes guardantes del blasón de Ricardo I de Inglaterra, conocido como “Corazón de León” e inmortalizado en el mundo de los dibujos animados en forma también antropomórfica por la película *Robin Hood* (1973), sólo unos años posterior a la aparición de World Cup Willie; ¿coincidencia?

Es probable que en los torneos mundiales subsecuentes ninguna mascota haya tenido el impacto que tuvo este león inglés —un dibujo de líneas simples y pocos colores que sus creadores realizaron e idearon en unos minutos con el objetivo de tener algo más que el simple trofeo Jules Rimet y un cartel para representar el encuentro—; pero el éxito de éste supuso el inicio de una nueva tradición, apoyada en la creencia firme de que tener una mascota era un método efectivo para la cap-



⁸ Para más información sobre la simbología del león, se puede consultar el artículo que dediqué al mismo en el número *100 días de Milei* de esta misma revista. Pablo Toussaint, “El león no es como lo pintan”, *Revista Presente*, n.º. 5, 2024, pp. 51-59. Disponible en https://revistapresente.com/wp-content/uploads/2024/03/Presente_977302046500505.pdf

tación y retención de aficionados —lo cual ha sido avalado por varios estudios recientes⁹—, para la creación de un evento único y diferenciado de otras ediciones —ya no sólo como fenómeno deportivo, sino también cultural—, así como una nueva vía de obtención de ingresos para los comités organizadores, teniendo en cuenta la incertidumbre económica que supone ser el país anfitrión de un evento como la Copa del Mundo.

La creación de una tradición

A World Cup Willie lo siguió el representante de México 1970, Juanito, un estereotipado



niño mexicano con sombrero de paja de copa puntiaguda y ala ancha con uniforme y balón de fútbol. A diferencia de la mascota de la primera edición, Juanito fue el primero en una



⁹ Amanda Palladino, Minkyoo Lee, & Xiaochen Zhou, “An Analysis of Olympic Mascot Design Toward Attitude and Purchase Intention”, *International Journal of Sport Communication*, n.º. 15, 2022, pp. 190-196. Yong Jae Ko, *et al.*, “Do humanized team mascots attract new fans? Application and extension of the anthropomorphism theory”, *Sport Management Review*, 2022. Disponible en <https://doi.org/10.1080/14413523.2021.2014184>. Aojun Liang, Lin Sun & Hong Wang, “A study of the effect of mascot attractiveness on attitudes toward sporting events”, *Scientific Reports*, n.º. 15, 2025. Disponible en <https://doi.org/10.1038/s41598-025-09406-z>

MÁS QUE MASCOTAS: UNA BREVE HISTORIA DE SU SIMBOLISMO EN LOS MUNDIALES DE FUTBOL

serie de mascotas humanas, que, aunque poco originales, buscaron representar la unión de ciertos valores universales e identidad nacional, como es el caso de los dos niños alemanes



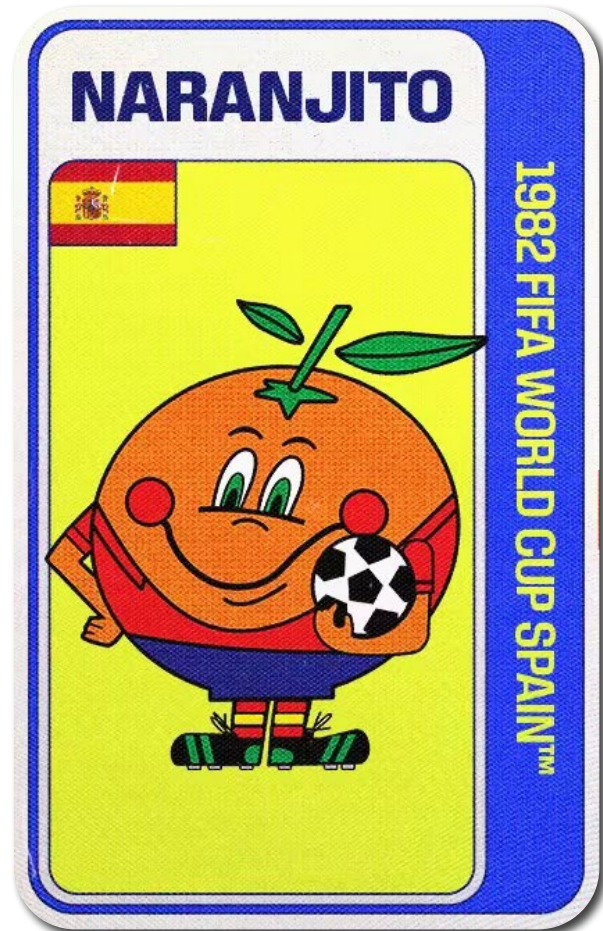
Tip y Tap, del certamen celebrado en la Alemania Federal de 1974; dos niños físicamente distintos, pero unidos por la amistad y su amor al fútbol, a pesar de estar en un país todavía separado por el telón de acero y el muro de



Berlín. Caso similar es el de Gauchito, de Argentina 1978, el cual, aunque podría haber estado cantando “al compás de la vigüela”, es representado con un pañuelo al cuello y

un rebenque o látigo gauchesco, que serviría para azuzar al equipo nacional hasta conseguir su primer título mundial en esta edición, en la que jugaba de local, guiadas las riendas por el quijotesco jinete César Luis Menotti, conocido como “El Flaco”.

Tras el paso de tres ediciones con mascotas antropocéntricas, España 1982 presentaría al carismático y sonriente Naranjito, símbolo imperecedero en el país anfitrión y la primera mascota frutal o vegetal, así como la primera de las mascotas transmedia, pues tendría su propia serie televisiva.¹⁰ Naranjito, además de ser del color resultante de la mezcla de los que componen la bandera española, es símbolo de



10 En la serie *Fútbol en acción* (1981) orientada a niños y transmitida por Televisión Española (26 episodios), Naranjito convivía con Clementina, su novia, Citronio, su primo, e Imachi, un robot, que luchaban contra el villano Zruspa y sus hijos, los Cocos. Más adelante, otras mascotas seguirían su estela, formando parte de series o campañas educativas, o, como es el caso de las mascotas del Mundial de 2026, también como avatares en videojuegos.

la región valenciana del país —la que produce la mayor parte de la variedad dulce—, así como de todo el sur de la Península Ibérica, en cuyas ciudades de tradición andalusí, como Sevilla o Córdoba, los naranjos forman parte tan esencial del paisaje urbano como los edificios cuyas calles empedradas engalanan desde la época de Almanzor. Del imaginario y olor a azahar que evocan los patios de los naranjos de las catedrales de las dos ciudades antes mencionadas —por haber sido mezquitas ambas—, pasamos a un nuevo símbolo, igualmente representativo del lugar de celebración del Mundial, y causante, como los árabes que vivieron ocho siglos en la Península Ibérica, del enriquecimiento cultural y culinario de la gastronomía española y mundial, aunque también de algunos males que, no sin razón, han sido considerados por algunos producto de una maldición que lleva el nombre del conquistador de México-Tenochtitlán.

Pique —que no se debe de confundir con el exmarido de la cantante del *Waka-Waka*, quien también fuera campeón del mundo en 2010— es un chile jalapeño antropomorfo, vestido de blanco y rojo para completar los colores de la bandera mexicana, y con un sombrero como el de Juanito, pero cuyo pico no es sino el del

mismo chile. Completan su aspecto un gran bigote que recuerda a los de los famosos generales de la Revolución Mexicana, unos tacos —de calzado, no para comer— y, como todas las mascotas anteriores salvo World Cup Willie, un balón de futbol para que no olvidemos que se trata de la mascota de un evento futbolístico. La importancia cultural y simbólica para México del chile, y de ese *pique* o picor que deja, se resume bien en la entrada que le dedica a la palabra Luis Jorge Arnau en *El mero ditcionario*: “Nuestro escudo de guerra, nuestro punto de cohesión, nuestro albur preferido y platillo indispensable. El Santo Patrono de las

salsas. Si se lo propone, pica por todos lados”.¹¹

A diferencia del efecto del látigo gaucho, ni el dulzor de la naranja ni el picor del jalapeño fueron suficientes alicientes para que los equipos anfitriones de estas ediciones ochenteras consiguieran hacerse con la copa; y, aunque no suponemos que esto haya tenido que ver en el diseño de mascotas posteriores, éstas fueron las únicas dos pertenecientes al

reino vegetal. En el mundial de Italia 1990, se optó por un diseño no orgánico, hasta el punto



11 Luis Jorge Arnau, *El Mero Ditcionario. A ratos ilustrado, a ratos no*, Ciudad de México, Paralelo 21, 2020. p. 79.

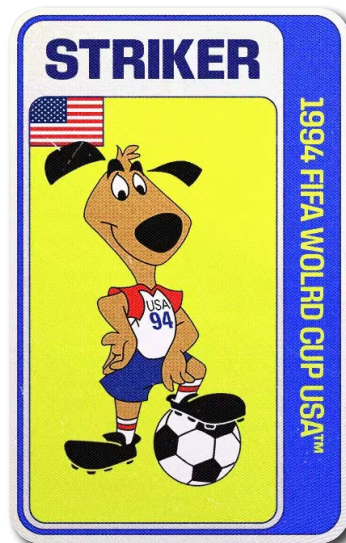
MÁS QUE MASCOTAS: UNA BREVE HISTORIA DE SU SIMBOLISMO EN LOS MUNDIALES DE FUTBOL



de carecer de rasgos faciales. Ciao —lo que le han dicho al equipo azzurro en las últimas tres clasificatorias del mundial— toma su nombre del ya internacional y ambivalente saludo y despedida en italiano; probablemente, junto a *pasta* y *pizza*, la palabra más conocida de este idioma alrededor del mundo. Más allá del nombre, que, como sus significado, evoca el inicio y el fin —de una conversación, por lo menos—, aunque principalmente una bienvenida, su cuerpo humanizado, creado a partir de prismas rectangulares con los colores de la bandera italiana, coronados por una cabeza consistente en un balón de fútbol, recuerda a las formas y dinamismo del futurismo, vanguardia de vanguardias artísticas creada por el poeta

italiano Marinetti en 1909, en su búsqueda de una visión del porvenir en movimiento, en el que las ágiles máquinas —como los coches italianos— son más bellas que la Victoria de Samotracia.

Si bien hay que admirar la propuesta italiana por intentar, como las vanguardias artísticas, romper con una tradición que privilegiaba las características tradicionales —en el caso de las mascotas mundialistas, lo infantil, caricaturesco y adorable—, el mundial celebrado en 1994 en un país poco futbolero como los Estados Unidos supuso una vuelta al inicio, con un perro llamado Striker y diseñado por los mismos estudios cinematográficos que crearon los Looney Tunes, Warner Bros. Animation. Su nombre, elegido por nimia votación popular,¹² es el mismo que la posición de delantero goleador, pero, además de esta denominación y los colores de su uniforme —que bien podrían haber sido los de Francia—, el perro futbolista no representaba al país anfitrión,



.....
¹² Se esperaba la participación telefónica de un alto porcentaje de la población del país que, no obstante, no tuvo a bien involucrarse en el proceso, por lo que el nombre de Striker se eligió con un 33% de los poco más de 25 mil votos recibidos. Eduardo Tarnassi, “La mascota del Mundial 94: Stricker [sic], *La Nación*, 1 de junio de 2002, en <https://www.la-nacion.com.ar/lifestyle/la-mascota-del-mundial-94-stricker-nid400924/>

sino a la totalidad del mundo futbolístico, si bien, encarnaba de forma amable —y especialmente orientada a los más jóvenes y a nuevos públicos— los valores tradicionalmente asociados a estos animales: lealtad, amistad, energía y movimiento.

Pese a no haber sido ni muy original ni muy identificativo del país anfitrión —un mapache o una zarigüeya, por ejemplo, habrían sido especies autóctonas y más representativas de ciertos valores típicos estadounidenses—, Striker fue una mascota exitosa y versátil, aunque no tanto como su sucesora, Footix, el gallo galo vestido de azul del Mundial de Francia 1998. Pocos símbolos más franceses que un gallo (*Le Coq*), utilizados en la heráldica y simbología del país galo desde la antigüedad por

la homonimia entre el nombre latino del animal *gallus* y el del pueblo francés —habitante de la provincia de la Galia— durante la época romana. Su simbolismo va más allá, pues se relaciona directamente con la pasión de Cristo —es el que avisa a Pedro que ha negado a su señor, cumpliendo así lo que éste le había dicho— y con la resurrección, al ser el anunciante de la llegada de la mañana —apropiado también para el país que tuvo un Rey Sol—. A esto se debe su utilización como elemento esencial de las veletas de iglesias y torres, lo cual podría dar algo de sentido al buen viento que acompañó a la selección francesa en esta edición, pues resistiría todos los embates, como Ásterix y Óbelix en los cómics —nótese que Footix no es sino el nombre galo de *football*—, y terminaría por vencer a la gran potencia que amenazaba con triunfar en su territorio.

Nuevo milenio, nuevas mascotas

El nuevo milenio supuso varias novedades, además de la dispersión de las sedes mundialistas en dos países, y por primera vez en Asia, Corea-Japón 2002 decidió optar por tres mascotas: los extraterrestres o fantásticos Ato, Kaz y Nik (Spheriks), diseñados por primera vez en 3D, y en colores vibrantes, pero sin rasgos distintivos que los relacionaran con los países anfitriones o incluso con el fútbol, al ser los primeros que no incorporaban un balón de este deporte en su diseño. La agencia de comunicación que los diseñó optó por inventar un mundo imaginario y un deporte similar al balompié, llamado “atmoball”, que los tres



MÁS QUE MASCOTAS: UNA BREVE HISTORIA DE SU SIMBOLISMO EN LOS MUNDIALES DE FUTBOL



les de la cadena McDonald's y en la serie animada producida para promover el torneo mundialista.

Al diseño computarizado de las mascotas de Corea-Japón, siguió una dupla alemana con sangre yanqui. Goleo VI y Pille, las representantes del Mundial de Alemania 2006. El primero era una marioneta en forma de león antropomorfo diseñado por la Jim Henson Company, creadora de los famosos Muppets o Teleñecos (como se conocen en España); mientras que el segundo, el primer balón personaje y no sólo atributo o cabeza, estaba animado mediante CGI y derivaba su nombre de la palabra coloquial para “pelota” en alemán. La elección del león como símbolo —siendo el águila tradicionalmente el animal heráldico asociado con el país bávaro— no viene, como en el caso inglés, ligado a una representación de identidad nacional, sino a la valentía y fuerza que el personaje transmite, incluso si, apartándose del modelo impuesto por Willie, éste no llevaba pantalones. Esta situación fue motivo de burlas en su momento, lo que, no obstante, no significase que se le viera el *willy*, sino sólo

practicarían. La falta de referencias reales, que buscaba convertirlos en símbolos universales, supuso lo contrario, pues no tuvieron éxito más allá de su inclusión como juguetes en los menús infantiles

de la marioneta seguía una tendencia en el diseño de este tipo de personajes que, como el famoso Ken de las Barbies, no necesitaba incluir genitales y, por consiguiente, tampoco hacía falta cubrirselos.



De nuevo animales, aunque descalzos

Volviendo a las líneas más tradicionales, las tres mascotas que siguieron —las de los mundiales de Sudáfrica 2010, Brasil 2014 y Rusia 2018— volvieron a buscar el equilibrio entre un animal representativo del país y un diseño caricaturesco y digital, al que, a diferencia de sus antecesores, no les hacían falta botines o tacos para jugar al fútbol. El primero fue Zaku-

mi, el leopardo sudafricano cuyo nombre es una conjunción del nombre del país —“Za” es la abreviatura de Sudáfrica en neerlandés— y el número 10 (*kumi*), en referencia al año de celebración del torneo. Su antropomorfización supuso que, además del pelaje manchado, llevase una cabellera verde para confundirse con el césped del campo de juego, y añadir a su gran velocidad la capacidad de camuflaje.

neo. Sin embargo, este balance se consiguió de forma artificial, esto es, mediante la compra de créditos de CO₂ para descargarse (*offset*) de la responsabilidad de llevar a cabo acciones realmente ecológicas.¹³ Fuleco es la primera y única mascota en la historia de los mundiales con un mensaje político explícito, en tanto que su propio nombre nace de la unión de “*futebol*” y “*ecología*”, y fue protagonista de una cam-



Aunque fue un elemento omnipresente durante la contienda mundialista, es probable que los símbolos más representativos de ésta sean las famosas vuvuzelas y el himno que unió el camino de Shakira y Piqué antes de que se enchilaran.

Siguiendo al leopardo, vino un nuevo animal, aunque, por segunda vez, un no depredador. Se trata de Fuleco, el armadillo tatu bola, especie en peligro de extinción endémica de Brasil, que buscaba reforzar el carácter ecologista de esta edición, con el que la anfitriona se había comprometido, prometiendo un balance 0 en sus emisiones de CO₂ para el tor-

paña educativa a favor del medio ambiente, aunque no se libró de ser acusado de formar parte de una campaña de *greenwashing*, pues los beneficios económicos de la venta de los recuerdos y juguetes del armadillo no revirtieron en la mejora de su conservación, que sigue siendo amenazada por la reducción de su há-

.....
 13 La FIFA reporta que se produjeron directamente 2.7 millones de toneladas de CO₂ como resultado del Mundial de 2014, lo cual supone más del doble que en la edición anterior. El informe oficial sobre la cantidad de emisiones, los criterios de inclusión en la medición de las mismas y los métodos se puede consultar en: FIFA, *Sustainability Report. 2014 FIFA World Cup Brazil*, 2015. Disponible en: <https://digitalhub.fifa.com/m/3756a3d1bce5e27a/original/educsd2hgasief3yeoyt-pdf.pdf>

MÁS QUE MASCOTAS: UNA BREVE HISTORIA DE SU SIMBOLISMO EN LOS MUNDIALES DE FUTBOL

bitat a causa de la desprotección legal, la caza y los efectos de la expansión de la industria ganadera.

El tercero de los animales de esta triada mundialista es un nuevo cánido, el lobo antropomórfico con gafas de esquí llamado Zabivaka, cuyo nombre se traduce por “goleador”, y cuya elección se debió a una votación popular que, quizás, debería hacer pensar que en Rusia hay más *furries* de los que se cree. El lobo, además de un animal tan abundante en Rusia que se considera una plaga (alrededor de 45,000 ejemplares en 2016),¹⁴ es un personaje que aparece frecuentemente en los cuentos y leyendas rusas, como en la composición sinfónica de *Pedro y el Lobo*, de Prokófiev;¹⁵ aunque su papel en las historias, como el de la mayoría de depredadores, suele ser el de antagonista. Zabivaka, que podría haber encarnado los valores tradicionales de crueldad, glotonería o ira asociados a su figura, así como haber sido símbolo del principio del mal, como en la tradición nórdica (Fenris), o de la guerra,

14 Gareth Goldthorpe, *The wolf in Eurasia - a regional approach to the conservation and management of a top-predator in Central Asia and the South Caucasus (Report)*, Fauna & Flora International, 2016, pp. 29-31. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/310327160_The_wolf_in_Eurasia_-_a_regional_approach_to_the_conservation_and_management_of_a_top-predator_in_Central_Asia_and_the_South_Caucasus

15 No es la misma historia que en castellano se conoce como *Pedro y el lobo* y que tiene su origen en una fábula de Esopo conocida también como “El pastor mentiroso”. Para una audición de esta pieza en español, se puede ver en Youtube la grabación del segundo programa de la segunda temporada de conciertos de 2022 de la OFUNAM bajo la dirección de Luis Manuel Sánchez y con Benito Taibo de narrador. Disponible en https://youtu.be/J-uhFUs-Hn3Y?t=2232&is=nsD_UHybY1jelf21

al ser los lobos hijos de Marte en la mitología romana, es, en cambio, una criatura sonriente y amigable —un perro, casi— que gozó de gran popularidad tanto durante el torneo como en los años posteriores. Si bien, las acciones del país anfitrión del mundial a comienzos del año en que se celebraría la siguiente y última edición de los mundiales hasta la fecha, nos dan motivos para pensar que, por más que sonría y tenga ropa, un lobo no deja de ser un lobo.

El fantasma del futuro

La última entrada en el catálogo de mascotas de los mundiales de futbol masculino —de los que se han celebrado hasta el momento— es a la vez la más única y la menos inspirada de todas. La’eeb es el primer objeto o prenda de vestir que funge de mascota mundialista, de lo que se haría eco la organización de los Juegos Olímpicos de París al escoger un par de gorros frigos para ser las mascotas de la justa de 2024. La’eeb significa ‘jugador habilidoso’ en árabe clásico, y representa la *kufiya* típica —o *gutra*, como suele conocerse en la península arábica— que llevan los hombres cataríes en la cabeza —los



únicos locales que pudieron asistir a los partidos de la competición— junto con el *agal*, cordón que la sujeta. Antropomorfizada sólo en lo facial, las primeras impresiones de los fanáticos asociaron la figura caricaturesca con un fantasma de los de la variedad de ensabonados, mientras que otros podrían haber considerado que esta tela, como el mundial mismo, no era sino uno de tantos trapos metafóricos y deportivos que las naciones absolutistas del Golfo Pérsico continúan usando para su constante lavado de cara ante las acusaciones de explotación laboral y esclavitud de trabajadores migrantes, así como ante la disonancia de su posicionamiento contra la igualdad entre hombres y mujeres y contra la libertad sexual ya bien entrado el tercer milenio.

Para concluir, analizaremos la propuesta del Mundial que se celebrará a lo largo de los meses de junio y julio de 2026 en tres países y 16 sedes, que llevarán a jugadores y aficionados en recorridos de hasta 4000 km para ir desde la ciudad más al norte (Vancouver) hasta la que se encuentra más al sur (CDMX), en la que se calcula que será la edición más contaminante de todas las que se han celebrado.¹⁶ Irónicamente —por lo que la contaminación supone para sus hábitats—, las tres mascotas de este mundial representan bien la variedad de fauna que se puede encontrar en un recorrido como éste, desde el jaguar mexicano llamado Zayu, cuya especie se puede encontrar

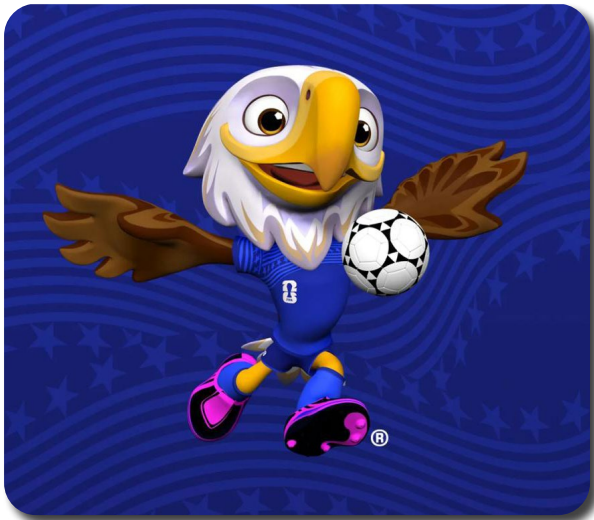
en buena parte de la costa oeste de México y en la península de Yucatán; pasando por el águila calva estadounidense Clutch, con presencia constante de ejemplares en las tres naciones anfitrionas, aunque mayor en las costas noroeste y sudeste de los Estados Unidos, y alrededor de los Grandes Lagos; hasta el alce canadiense Maple, que lleva el nombre de la variedad de arce que produce la exportación más conocida de Canadá —después de Céline Dion y Justin Bieber—, y cuya hoja es su símbolo nacional.



En cuanto a los nombres de los dos depredadores del grupo, Clutch hace referencia a una doble acción, la de poner huevos que llevan a cabo todas las aves, incluidas las águilas, y, coloquialmente, al hecho de tener un desempeño sobresaliente bajo presión, que en

16 New Weather Institute, *FIFA's Climate Blind Spot. The Men's World Cup in a Warming World*, Julio 2025. Disponible en: https://www.newweather.org/wp-content/uploads/2025/07/FIFAS_climate_blind_spot.pdf

MÁS QUE MASCOTAS: UNA BREVE HISTORIA DE SU SIMBOLISMO EN LOS MUNDIALES DE FUTBOL



el caso de un campeonato mundial es esencial para lograr la victoria. Por su parte, el nombre del jaguar mexicano ha dejado algo patidifusos a los comentaristas, que han repetido las palabras promocionales de los organizadores y de traductores *amateur* sin poder salir de la confusión.¹⁷ A diferencia de ellos, dado mi desconocimiento profundo de las lenguas indígenas de México —algo que merece ser remediado—, la teoría que presento es sólo eso, una teoría: Zayu es la estilización gráfica de la palabra maya “*tsaay*”, que significa ‘unir’ o ‘emboñar’, en la línea de la candidatura mundialista que se presentó bajo el nombre de “*United*”, y, al mismo tiempo, de “*Ts’a’ay*”, que significa

.....
¹⁷ Desde su anuncio, Publímetro anunció que Zayu significaba ‘joven’ en náhuatl —lo cual El Heraldo de México desmentía, al no haber podido encontrar referencia a esta definición en ningún diccionario de esta lengua—, mientras que los organizadores, al anunciar en inglés que representaba los valores de unidad, fortaleza y alegría “a name inspired by unity, strength and joy”, dieron pie a una traducción poco acertada (“suyo nombre significa «unidad», «fortaleza» y «alegría»”) que no causó extrañamiento en los apurados redactores de noticias, tan acostumbrados ya a copiar y pegar comunicados de prensa sin mucha atención, solidificando así un significado de representación en uno lexicográfico.

‘colmillo’, nombre más que apropiado para un gran félido.

La elección de sendos animales altamente representativos de los tres países anfitriones, cada uno de los cuales juega en una posición distinta —Maple es portero, Clutch, centrocampista, y Zayu, delantero—, mina un poco la idea de un certamen organizado alrededor del concepto de unidad, especialmente cuando la fauna del subcontinente de Norteamérica es lo



suficientemente diversa como para encontrar animales que se encuentran en los tres países, como el puma, la serpiente de cascabel, la mariposa monarca, el mapache boreal, diversas variedades de colibrí (de ana, de garganta roja, etc.), el coyote, el lince rojo, el oso negro americano, el berrendo, el borrego cimarrón, el cardenal norteno —de un color que comparten

las banderas de los tres países—, el chotacabras cuerporruín —¡vaya nombre!—, la mofeta rallada (un tipo de zorrillo) o el guajolote, entre muchos otros.

No obstante, no debería de sorprendernos tanto que la unión sea sólo una cuestión de *slogan*, teniendo en cuenta el estado del TMEC, el de las relaciones bilaterales de los Estados Unidos con sus vecinos inmediatos a golpe de arancel; el hecho de que exclusiva-

mente las poblaciones de animales voladores repartidos a lo largo de la frontera norte de México pueden desplazarse libremente por un territorio artificialmente separado para los que atraviesan el desierto a pata o pie; y la disparidad en cuanto a la repartición de sedes mundialistas, que a cierto hombre naranja —que pese a compartir color no le llega a la punta del TACO a Naranjito— le gustaría que se reflejase en otros aspectos de su país. 🌱

Todas las mascotas de los Campeonatos del Mundo de Fútbol de la FIFA son marcas registradas y su utilización en este artículo es con fines críticos y de análisis de acuerdo a la doctrina de *fair use*, y a las excepciones jurídicas de uso legítimo. Las imágenes aquí mostradas pertenecen a la FIFA y fueron tomadas de "The history of World Cup mascots", FIFA, 25 de septiembre de 2025, en <https://www.fifa.com/es/tournaments/mens/worldcup/canadamexicousa2026/articles/todas-las-mascotas-de-la-historia-de-los-mundiales> (consultado el 12 de febrero de 2026).



ESPAÑA 1982

Por Dante Guillermo Celis Galindo

España 1982 marcó una transformación en el desempeño de las justas mundialistas. Fue el primer evento con 24 selecciones que representaban los cinco continentes. Por lo que, por primera vez, se habilitaron 17 estadios para la celebración del evento.

Durante mucho tiempo, se consideró a España un régimen autoritario y militar de tintes fascistas, bajo la tutela de Francisco Franco desde 1939 hasta su muerte en 1975. A partir de 1978, el país tuvo un periodo de transición complejo y de disputas políticas entre los herederos políticos del antiguo régimen y del rey Juan Carlos I. El 4 de enero de 1977, se derogó por completo el sistema franquista y, un año después, se promulgó la nueva Constitución Española.

Franco llegó al poder tras la Guerra Civil española, la cual comenzó en 1936 con un golpe de Estado encabezado por sectores de las fuerzas armadas contra la Segunda República. A

partir de ese momento, y durante el desarrollo del conflicto, las fuerzas militares sublevadas, la Falange, los sectores monárquicos y diversas estructuras religiosas quedaron progresivamente bajo su mando. Franco fue designado comandante supremo del llamado “bando nacional”, y asumió el título de “Generalísimo”, desde el cual consolidó su autoridad política y militar.

El Franquismo, al igual que otros regímenes fascistas europeos de su época, se caracterizó por un nacionalismo excluyente, un autoritarismo radical y una estrecha vinculación con la Iglesia católica, así como por la intolerancia hacia otras creencias religiosas y hacia cualquier forma de pensamiento liberal o democrático. Este carácter represivo se tradujo en una violencia sistemática. Se estima que, durante la guerra civil, el número de víctimas mortales ascendió a cientos de miles de personas. Tras el triunfo del régimen, la represión continuó: alrededor de 50 mil personas fueron ejecutadas, muchas de ellas de manera extrajudicial; decenas de miles más fueron desaparecidas, encarceladas en condiciones arbitrarias o sometidas a prisión hasta su muerte. En total, más de 250 mil personas fueron encarceladas por motivos políticos o ideológicos, y cerca de medio millón se vieron obligadas a exiliarse.

El franquismo mantuvo una estrecha afinidad política e ideológica con el nazismo. Durante la Guerra Civil, la Alemania de Hitler brindó apoyo militar decisivo a Franco, incluyendo armamento, asesoría y la intervención directa de la Legión Cóndor. Posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, aunque España se

declaró formalmente neutral, el régimen franquista colaboró con Alemania mediante el envío de la denominada División Azul, una unidad de voluntarios que combatió junto al ejército alemán contra la Unión Soviética en el frente oriental. Esta participación permitió al régimen apoyar al Eje sin abandonar oficialmente su posición de neutralidad.

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el franquismo quedó prácticamente aislado, debido a la derrota de sus principales aliados, la Alemania nazi y la Italia fascista. Ante este nuevo contexto internacional, el régimen modificó su estrategia política exterior. Aunque mantuvo su carácter ultranacionalista y su firme anticomunismo, estas posiciones le permitieron integrarse gradualmente al bloque occidental durante la Guerra Fría, presentándose como un aliado estratégico frente a la expansión del comunismo. Este reposicionamiento facilitó su reinserción en el sistema internacional y su progresiva normalización diplomática.

El Mundial de fútbol de 1982 se celebró, como ya dije, bajo la nueva democracia española, instaurada tras la muerte de Franco en 1975. Sin embargo, la designación de España como sede se produjo durante el propio régimen franquista, lo que refleja la continuidad de una estrategia que los regímenes fascistas habían utilizado previamente: emplear el deporte como instrumento de legitimación y proyección internacional. Ejemplos de esta política incluyen los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936 y el Mundial de fútbol de Italia en 1934. De manera similar, la dictadura militar argentina

organizó el Mundial de 1978 como parte de su estrategia de legitimación internacional.

En los regímenes fascistas, el deporte ocupó un lugar central como herramienta de propaganda. A través de los éxitos deportivos, estos gobiernos buscaban proyectar hacia el exterior una imagen de fortaleza, disciplina y modernidad, al mismo tiempo que fomentaban la cohesión interna y la identificación colectiva con el régimen. En el caso español, la selección nacional no alcanzó los niveles de éxito de otros países como Italia. En este contexto, el régimen franquista encontró en el Real Madrid un símbolo de prestigio internacional. Aunque no existe evidencia concluyente de una relación formal de subordinación entre el club y el régimen, Franco utilizó los triunfos del equipo como un recurso simbólico para reforzar la imagen de España y, por extensión, la legitimidad de su gobierno.

El franquismo buscaba, en 1966, cuando se le otorgó la sede, un beneficio similar: buscaba mostrarse ante el mundo como una nación económica y socialmente desarrollada, capaz de lograr acuerdos y generar alianzas con organismos internacionales; incluso, el lograr la candidatura le permitió a Franco cierto reconocimiento internacional por una supuesta apertura política. Sin embargo, que el mundial se haya otorgado hasta 1982 provocó un efecto contrario, pues se mostró una España democrática y tratando de eliminar el recuerdo del franquismo.

El mundial representó un reto para el nuevo gobierno y para la sociedad española, ya que existían varias complicaciones, como una inflación elevada, un alto porcentaje de des-

empleo, diversos sectores sociales que aún añoraban el franquismo, por lo que existía el riesgo de alguna confrontación. El mundial, no obstante, ayudó a mostrar al mundo que el país había logrado recuperar libertades sociales, apertura a diferentes creencias y formas de organización y, aunque en una pequeña parte, ayudó a crecer la economía. En ese mismo año, Felipe González Martínez, del Partido Socialista Obrero Español, ganó las elecciones, con lo que consolidó la imagen de una España democrática.

Desde el franquismo, el deporte en España experimentó una transformación estructural que se hizo especialmente visible en el contexto del Mundial. Ante la limitada inversión directa del Estado, el régimen delegó progresivamente en los clubes deportivos la responsabilidad de promover la práctica deportiva y de crear los espacios necesarios para su desarrollo. Este proceso favoreció la consolidación de estructuras deportivas dependientes de entidades privadas o semiprivadas, lo que contribuyó al encarecimiento del acceso al deporte y a su progresiva privatización.

A partir de la década de 1990, esta tendencia se profundizó mediante un cambio en las prioridades institucionales, orientado hacia la formación de deportistas de alto rendimiento como representantes del país en competencias internacionales. El Mundial desempeñó un papel significativo al proyectar una imagen de éxito deportivo que el nuevo gobierno democrático utilizó como recurso simbólico para fortalecer la cohesión social y promover el deporte, especialmente el fútbol, como un elemento articulador del tejido social. ❁

73
1981-1994



P.P.B.B.

INGLATERRA 1966 CHILE 1962 SUECIA 1958 SUIZA 1954 BRASIL 1950 FRANCIA 1938 ITALIA 1934 URUGUAY 1930



DISEÑO E ILUSTRACION: PABLO TOUSSAINT NORIEGA PARA REVISTA PRESENTE

2

FRANK RIJKAARD

FRANKLIN EDMUNDO RIJKAARD

El Todocampista · El Cometa · The Llama (La Llama)

Amsterdam 30/09/1962



★ '88

3^o '88
'89

182

85 GOLES



1980-1988
1993-1995



1988 1988



1988-1993



'03-'08 (DT)



1990 MEXICO 1986 ESPAÑA 1982 ARGENTINA 1978 ALEMANIA 1974 MEXICO 1970
1966 INGLATERRA 1962 CHILE 1958 SUECIA 1954 BRASIL 1950 FRANCIA 1938 ITALIA 1934 URUGUAY 1930
CATAR 2022 RUSIA 2018 BRASIL 2014 SUDÁFRICA 2010 ALEMANIA 2006 COREA-JAPÓN 2002 FRANCIA 1998 EE.UU. 1994 ITALIA

COPA MUNDIAL DE FÚTBOL COUPE DU MONDE DE FOOTBALL FOOTBALL WORLD CUP
FUSSBALL-WELTMEISTERSCHAFT CAMPEONATO MUNDIAL DE FÚTBOL CAMPIONATO MONDIALE
DI CALCIO PIALIA DUNIA KAMPIONATI BOTEROR I FUTBOLLIT DUNYA KUPASI SVJETSKO PRVENSTVO
U NOGOMETU WERELDKAMPIOENSCHAP VOETBAL JALKAPALLON MAAILMANMESTARUUSKILPAILUT
LABDARUGOVILAGBAJNOKSAG VARLDSMÄSTERSKAPET I FOTBOLL VERDENSMESTERSKAPET I FOTBALL



MÉXICO 1986

Por Gibrán Ramírez Reyes

En 1982, Colombia renunció a ser la sede de la Copa Mundial de fútbol de 1986. Después de su designación, el gobierno y sus socios privados no avanzaron en la debida construcción de estadios e infraestructura. Los candidatos finales a ser sede sustituta fueron los tres países de América del Norte. México ganó. Nuestro país tenía los estadios Olímpico Universitario —pensado por Mario Pani y Enrique del Moral, y diseñado por Augusto Pérez Palacios—, inaugurado en 1952; el Jalisco —pensado por Xavier Vallejo y Jaime Obeso—, inaugurado en 1960; el Azteca —pensado por Pedro Ramírez Vázquez—, inaugurado en 1966; el Cuauhtémoc —también de Ramírez Vázquez—, inaugurado en 1968, y se construiría también el Corregidora, una obra de Luis Alfonso Fernández (discípulo de Ramírez Vázquez) que se inauguraría en 1985.



Talleres de Impresión de Estampillas y Valores (TIEV), *Estadio Olímpico Universitario. Mexico, sede del Campeonato Mundial de Fútbol "86"* (sello postal), 1985, en https://postalmuseum.si.edu/object/npm_1987.0235.4519 (Smithsonian National Post Museum)

México tenía, además, toda la infraestructura que a Colombia faltaba, y que ya había sido puesta a prueba en los Juegos Olímpicos de 1968 y en la Copa Mundial de fútbol de 1970. La sustitución no demuestra sólo esa asimetría material, sino la subyacente, política e intelectual: hacía tiempo que el personal político mexicano compartía una idea de país y, dentro de ella, una idea de ciudad. Un país que construye estadios es un país que sabe cómo son las ciudades que busca cimentar y desarrollar, los públicos y mercados que pretende crear, las identidades que busca fomentar, las masas que aspira a conducir. (En Colombia hubo un caudillo que tenía una idea de todo eso, pero lo asesinaron. En México, en cambio, el personal político surgido del período postrevolucionario convirtió dichas ideas en políticas de Estado).

El mundial se inauguró con un partido entre Bulgaria e Italia el día 31 de mayo. La gran final se jugó entre Alemania Federal y Argentina el día 29 de junio.

29 de junio de 1986: ese día se consagró para la historia Diego Armando Maradona, con sus fortalezas y debilidades exhibidas profusamente durante el torneo, sus genialidades y trampas, con el “gol del siglo” y la “mano de dios” a sus costas desde cuartos de final.

29 de junio de 1986: ese día también dieron carta de reconocimiento al ya consagrado y retirado Mario Pani, autor de una parte de la idea de la Ciudad de México y sus suburbios, con su ingreso en calidad de miembro numerario a la Academia de Artes, fundada por decreto presidencial en 1967.

Mario Pani intituló a su discurso de ingreso “Elogio de la arquitectura”; lo dio de espaldas al festín de las masas internacionales, pero sin olvidar a las nacionales. En el inicio del discurso elogió a la Academia, a algunos artistas y críticos de arte en particular, y se permitió llamar a la pronta integración a la Academia de los miembros faltantes según la previsión del decreto de creación y a que los diálogos entre los académicos se transmitieran en televisión nacional. Después, el elogio de la arquitectura lo hizo Paul Valéry por él, mediante amplísimas citas textuales. En el discurso, Pani retomó su propia voz sólo hacia el final: únicamente para sus agradecimientos, que fueron, más que eso, un establecimiento de su propio papel en la historia de México —y no sólo de la arquitectura—.

Mario Pani menciona en primer lugar a Diego Rivera y su fallida colaboración para el comedor del Hotel Reforma en 1936. (Rivera había pintado deforme al presidente de los Estados Unidos, Roosevelt, a Plutarco Elías



Conjunto habitacional Nonoalco Tlatelolco de Mario Pani y Luis Ramos Cunningham (fotografía), 1964, en <https://museoamparo.com/exposiciones/pieza/823/conjunto-habitacional-nonoalco-tlatelolco> (Museo Amparo)

Calles como una pantera y a Luis N. Morones como un cerdo, en un momento muy delicado para la construcción del nuevo orden político). En segundo lugar, se destaca la colaboración con José Clemente Orozco en la Escuela Nacional de Maestros y en el Centro Urbano Presidente Alemán. En tercer lugar, destaca la colaboración de David Alfaro Siqueiros en la Ciudad Universitaria. En cuarto lugar, se destaca la colaboración con Luis Ortiz Monasterio para las estatuas del Conservatorio Nacional de Música. Finalmente, Pani reconoce las colaboraciones con Carlos Mérida para el multifamiliar presidente Juárez y llama a no amilanarnos ante la desgracia de los sismos de 1985 y

aprovechar la reconstrucción para realizar una necesaria gran cirugía urbana.

Hablar de Diego Rivera, de Siqueiros, de Orozco es hablar de estirpe y legitimidad revolucionarias sin recurrir a su propio árbol genealógico. Hablar del Hotel Reforma es hablar del lugar que quería darse México en el mundo del turismo y de su imagen ante él. Hablar de la Escuela Nacional de Maestros es hablar del proyecto nacional de la educación pública mexicana. Hablar del multifamiliar Presidente Alemán, de la Ciudad Universitaria y del multifamiliar Presidente Juárez es hablar de la Ciudad, del proceso de urbanización detonado en su enorme región sur. Mario Pani se expone

así, públicamente, como uno de los arquitectos del régimen de la Revolución.

Son también importantes los silencios del discurso. No habla Pani, en sus agradecimientos, respecto del sueño, de la proeza que significó el Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos de Nonoalco Tlatelolco, funcional como vivienda de miles de personas hasta nuestros días; no lo hace, muy probablemente, porque Tlatelolco se convirtió en un tabú para el régimen después de la represión asesina de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas. Tampoco habla, por ejemplo, de la confección de Ciudad Satélite, porque implicaba también una relación de negocios con el expresidente Miguel Alemán, en un espacio en que lo público y lo privado se entrelazaron de forma muy compleja.

En septiembre de 1986, unos meses después, Octavio Paz publicó en *Vuelta* su “Hablo de la Ciudad”.

“hablo de la ciudad inmensa, realidad diaria hecha de dos palabras: *los otros*, y en cada uno de ellos hay un yo cerceñado de un nosotros, un yo a la deriva, hablo de la ciudad construida por los muertos, habitada por sus tercos fantasmas, regida por su despótica memoria,

la ciudad con la que hablo cuando no hablo con nadie y que ahora me dicta estas palabras insomnes,

hablo de las torres, los puentes, los subterráneos, los hangares, maravillas y desastres,

(...)

hablo de los edificios de cantería y de mármol, de cemento, vidrio, hierro, del gentío en los vestíbulos y portales, de los elevadores que suben y bajan como el mercurio en los termómetros, de los bancos y sus consejos de administración, de las fábricas y sus gerentes, de los obreros y sus máquinas incestuosas”¹

Hablo de la Ciudad que el poeta metió en un poema sin estadios, de las ciudades mexicanas, de sus antiguas élites silentes y complacientes, conscientes de su condición y conscientes socialmente, ambiciosas de negocios y de reconocimiento mundial, hablo de élites políticas y académicas con horizonte colectivo convertido en hormigón y concreto —preparados para dialogar y hacer negocios con el mundo incluso en un momento de emergencia—. Hablo de México en 1986. 🌱



¹ Octavio Paz, “Hablo de la ciudad”, *Vuelta*, nº. 118, septiembre de 1986, pp. 8-10. Disponible en <https://letraslibres.com/vuelta/hablo-de-la-ciudad/>.



COMITÉ COSTRUI

ITALIA 1990

Por Julián Melo

“No querían que Argentina ganara”

Oscar Ruggeri

Priiiiiiiiiiiiiiii! Estadio olímpico de Roma. Anochecer del 8 de julio de 1990. Suena el silbato de Codisal, *referee* de la final de la Copa del Mundo de fútbol entre dos colosos: Argentina y Alemania. Minuto 83. El silbato sonaba para cobrar un penal de Roberto Sensini en perjuicio de Rudy Voeller. Amontonamiento alborotado de jugadores, reclamos a los gritos, topetazos. Aroma a injusticia. No había VAR, aunque ya aprendimos que si hay necesidad política de injusticia, el VAR acude presto y sin dudar para legitimar.

Unos minutos después, Andreas Brehme sacudía el arco de Sergio Goycochea, uno de los máximos atajadores de penales de todos los tiempos. Derechazo fuerte y cruzado al palo derecho de Goyco. Alemania campeón. Aroma a injusticia. Lágrimas de desazón. Alemania ganaba la Copa Mundial después de perder la final de 1982 contra la Italia de Paolo Rossi, y la de 1986 contra la Argentina del mismísimo Maradona. Parecía que el estigma del '90 era la ilegalidad, protagonizada por un árbitro uruguayo nacionalizado mexicano con un silbato impune que decretaba un triunfo que los teutones podrían haber conseguido por otros medios. Ahora bien, ¿será solo la ilegalidad el estigma del '90? ¿Habrá sido esa sola ilegalidad la determinante, la del no penal de Sensini en la final? Creo que otros estigmas rodean aquella justa deportiva. Estigmas de ilegalidad también, pero con otros condimentos quizás políticos, pero estigmas futboleros al fin. El problema, en todo caso, es cuando se piensa a la justicia como algo estético, cultural o jurídico y no como lo que es: un hecho político.

Podrá recordarse al mundial del '90 como el de peor promedio de gol por partido. Algunos (que no vieron por supuesto todos los mundiales y que olvidan de modo flagrante la Copa del Mundo de 1994) lo podrán recordar como el de peor nivel futbolístico. También se lo puede recordar por el amañado modo de preclasificación de los cabezas de serie, y el "engaño" a España en modo Havelange. Simultáneamente, estará girando en el éter el sonido demarcatorio de "Un'estate italiana",

la emblemática canción que daba acordes al campeonato.¹ Allí mismo, una épica semifinal entre Italia y Argentina: el local contra Maradona. Y esa palabra mágica, ese significante vaciado demoledoramente por una historia mágica y turbulenta: Maradona. Símbolo de justicia y belleza con la pelota en los pies; icono del exceso sin ella cerca. En el '90 jugó Maradona, de modo que poca luz habrá para el resto.

Maradona jugó aquel Mundial, como se dice en Argentina, "en una pierna". Se veían fotos de su tobillo "tamaño sandía". No le calzaban las medias, no le cerraba el botín. Maradona jugó aquel mundial. ¿Diego en toda su dimensión? Discutible. Pero es Maradona. Hizo una jugada magistral en los octavos de final contra Brasil gambeteando rivales y juntándolos por el centro del campo hasta cederle un pase a Caniggia hacia la izquierda del campo. Gambeta de "Cani" a Taffarel, gol y victoria en un partido en el que los brasileños atacaron de manera indiscriminada, casi en modo tsunami futbolero, a un Goycochea que escuchaba resonar los palos y el travesaño sin parar. Maradona, de un plumazo, acalló esos misiles desbocados que acudían en búsqueda de la red argentina. No obstante, aquel emblemático partido de octavos de final tiende a ser más recordado por el llamado "bidón de blanco"



¹ Con el significado de 'Un verano italiano', aunque en inglés se tradujo la canción como "To Be Number One" y en italiano se conoció como "Notti magiche" ('Noches mágicas'), fue compuesta por Giorgio Moroder e interpretada por Gianna Nannini y Edoardo Bennato en italiano, y se trata de la primera canción oficial de un mundial. Se puede escuchar en https://www.youtube.com/watch?v=N2A-NAqO1TLs&list=RDN2ANAqO1TLs&start_radio=1

o “bidonazo”. Aroma a injusticia, vestigios de ilegalidad.

La leyenda cuenta que Maradona, en convivencia con el banco de suplentes argentino y en medio de un acuciante calor, ofreció a los rivales beber de un bidón blanco que contenía agua adulterada con sustancias quizás de orden somnífero (o por el estilo) que hicieron mermar el rendimiento *verde-amarelo* y que, de nuevo quizás, justificarían un resultado favorable a la Argentina en un partido que cada minuto parecía perdido. “Bidonazo”, trampa, ventaja antideportiva, Maradona, Bilardo. Todos nombres de la injusticia. Injusticia que, como espero vaya quedando claro, también es un hecho político. Quiero decir, sin ambages, los mismos adalides del *jogo bonito* y de las “reglas teatrales y civilizadas” para pensar el fútbol (y la política) que derraman ríos de tinta para explicar la “ilegalidad maradoniana” olvidan, sin pesares morales de por medio, la ya incalculable cantidad de patadas mortuorias que recibía el mismo Maradona en cada partido (incluido Brasil), casi como haciéndonos entender que los golpes arteros e impunes eran parte del juego pero el “bidón” no. Siendo que, sin perder ningún anillo en el argumento, uno podría considerar tan despreciable el hecho de ofrecer agua adulterada como el hecho de golpear a mansalva al que juega bien en el nombre de un negocio y de un folclore futbolero. Una cosa no justifica la otra bajo ningún punto de vista, pero el fútbol es un hecho político. Maradona lo es. Los “olvidadizos” también son despreciables.

Aroma a injusticia, destellos de ilegalidad. Argentina clasifica a octavos de final porque, en el partido contra Rusia, Diego ataja literalmente una pelota en la línea de gol con el brazo-codo. Penal flagrante. No lo cobran. La jugada sigue y Maradona trota con cara de “aquí no ha pasado nada”. Casi como contra Inglaterra en el ‘86 pero esta vez en el arco propio. Nuevamente, Maradona como nombre de lo injusto y lo ilegal. Un Maradona que, ahora se sabe, ya estaba camino a ser “corrido” del eje futbolero. Un tipo molesto, contestatario. La Camorra vibraba de fondo. Un Maradona incómodo, tramposo, pícaro. Y allí detrás, obviamente, los dueños del negocio balompié y los sultanes bufonescos del buen juego avivando el fuego de las reglas claras y el cumplimiento del deber.

Dueños y Sultanes que, normalmente, y por conveniencia, olvidan. Y ese olvido también es un hecho futboleroamente político que el Mundial del ‘90 puso completamente en evidencia. En el partido de inauguración de aquel campeonato, Argentina perdió 1 a 0 con Camerún. Sonaba a hecatombe. Vibraban voces condenatorias para el campeón del mundo, y se rumoreaba el soñado ocaso para el mejor jugador de todos los tiempos. Sonaban menos, y aún vibran menos, voces que denuncien, en nombre del *jogo bonito* y el toque, la violencia física antireglamentaria del juego africano. Aquel partido es famoso por las patadas repartidas por los jugadores cameruneses, a distintas alturas de los cuerpos rivales. Golpes contruidos en una evidente seguridad de que no habría sanción. Golpes amarrados

a una idea más que sugerente y altamente demostrada: había que frenar a Maradona (y a Caniggia) a como diese lugar. ¿Aroma de injusticia, destellos de ilegalidad? Ese mismo Maradona que le hizo un gol con la mano a Inglaterra en los cuartos de final a Inglaterra en 1986 fue “denunciado” por Peter Schilton (el arquero que sufrió el gol) por antideportivo e inmoral. El mismo Peter Schilton que, en nombre del buen juego y la inmoralidad, jamás denunció los golpes arteros, ilegales, inmorales y antideportivos que le dieron a Maradona en aquel mismo partido. Nunca denunció las patadas que le propinaron a Diego los coreanos (muchas fotos de eso son meme hoy). Dueños de la moralidad y sultanes del buen juego son, claramente, propietarios de un sesgo que ni siquiera es ideológico, es clasista. Nada justifica la glorificación de un gol hecho con la mano cuando el reglamento lo prohíbe. Nada compensa, en esos términos, la consecución, minutos después, del gol más deslumbrante de la historia de los mundiales. Mismo Maradona. Mismo partido. No obstante, lo políticamente injustificable es el olvido: los golpes, la violencia, la creencia en una superioridad (quizás europea, por qué no decirlo) revelan la clave de aquel Mundial. El universo occidental empezaba a no tener Guerra Fría, ya casi no había muro. ¿Podía ganar una Copa del Mundo un símbolo de la incorrección? La respuesta sería completamente contrafáctica. Pero la pregunta me parece completamente pertinente en términos políticos.

Para los ayatolás de una justicia pretendida y fundada en bases que nadie sabe bien de

dónde provienen, los merecimientos y la estética son determinantes a la hora de juzgar el juego (y lo político) ¡Debería ganar el que más veces patea al arco! Argumento que, sin entrar en detalles técnicos, goza de una falacia admirable: si el criterio es ese, ¿para qué jugamos con arquero? Es decir, si el arquero rival ataja todo y tú pierdes, ¿por qué mereciste ganar y eso deslegitima el triunfo rival? Sería como decir que como tú tienes un delantero que no erra un gol y que con solo patear 3 veces te convierte 3 goles, es injusto e ilegal porque has pateado menos que el rival. Los jeques del buen juego olvidan: de eso se trata. Y luego pontifican sobre justicia y buen gusto.

En la final de la Copa del Mundo de 1990, Codesal no sancionó a Augenthaler por simular una falta de Goycoechea que se reclamaba penal. Tampoco pitó un penal más que claro del enorme Lothar Mathaus contra Gabriel Calderón que, quizás, hubiese cambiado el rumbo de los hechos. Contrafáctico, futbolero. ¿Se trata de hacer un alegato que eche por tierra la validez de aquella victoria teutona en nombre de una legalidad avasallada? No. Se trata, antes bien, de sugerir un argumento político. Toda victoria, y toda derrota, serán siempre discutidas (partamos de la base de que Alemania no tiene ni un triunfo en finales mundiales que sea legalmente indiscutible). Porque derrota y victoria son hechos políticos, son un producto del conflicto y la lucha. Hechos que no se resuelven bajo ningún punto de vista, ni en la moralidad ni en el folclore. Moralizar el fútbol es como moralizar lo político. Y ya aprendimos de Maquiavelo: se trata de lógicas distintas.

En el '90 se había caído el muro. Ya se extinguía el comunismo y entraba en crisis la forma Maradona de sentir el fútbol. Triunfaba la democracia, y ya luego llegaría Francis Fukuyama para decir lo suyo. El mundo, y los mundiales, se empezarían a organizar de manera distinta y con un reglamento "revolucionario". Ya nadie podría entregarle la pelota al arquero con los pies y que este la tome con las manos. No obstante, habría que establecer dos matices. El primero es que nunca, reglamentariamente, se pudo evitar la moralización del fútbol. Si tú finges una falta dentro del área, por ejemplo, los relatores del fútbol español te condenan. Eso, siempre y cuando no seas Ki-

lian Mbappé. Ergo, lo moral es selectivo (eso le pasó a Maradona) y por ende es autoritario. Si la falta la finge un sudamericano, es culpa de la formación, de la anomalía sudaca. Si la falta la finge un español, nadie dirá nada y nadie fingió nada. El segundo matiz es que, cuando contamos historias, cuando politizamos un balón, la peor de las errancias es el olvido. Mirar fútbol no es ni condenar ni alabar. No es juzgar moralmente. Mirar fútbol es aceptar un lenguaje. Mirar fútbol es jugar un juego. Un juego que es político, que no es definitivo, que es conflictivo y que nadie jugó mejor que Diego Armando Maradona, aun "en una pierna". 🌱



QUESTRA

ESTADOS UNIDOS 1994

Por María Agustina Saracino

“No quiero dramatizar, pero créeme que me cortaron las piernas”. Con esa frase, el 27 de junio de 1994, el jugador con más épica de la historia del fútbol cerraba su ciclo como futbolista de la Selección Argentina de Fútbol. Ese dios con pies de barro, o el “más humano de los dioses” como lo supo definir tan bien Eduardo Galeano,¹ daba positivo de efedrina en un *antidoping* que pasaría a la historia de la infamia para el pueblo argentino.

Es raro cómo opera la memoria, porque de ese Mundial recuerdo muchísimo menos que de los previos y los posteriores. Efectivamente, si pienso en EE.UU. '94 me vienen a la cabeza sobre todo tres imágenes: la de Diego gritando su gol a cámara en el triunfo argentino contra Grecia

.....

¹ Tranquilo tv (@tranquilovideos), “Maradona por Eduardo Galeano”, YouTube, 17 de junio de 2014, en <https://www.youtube.com/watch?v=s-xQ0ssKiVc> (consultado el 1 de abril de 2026).

de los '90 en buena parte de Europa Central y del Este, al igual que en Latinoamérica, con su correlato de desindustrialización, polarización social y altísimas cotas de corrupción. Aunque con otros márgenes de maniobra, la propia Unión Europea, que albergaba las todopoderosas ligas italiana, española e inglesa de fútbol, a las que los sudamericanos aspiraban a dar el salto, atravesaba una lenta pero cada vez más visible crisis del Estado de Bienestar.

Ese contexto no era ajeno al mundo del fútbol. Si Italia '90 fue el primer mundial "globalmente espectacularizado"⁵, EE.UU. '94 significó el intento desembozado de la FIFA de Havelange y Blatter por globalizar el negocio del fútbol, instalándolo en el corazón de la por entonces primera potencia mundial.⁶ Ello se tradujo en la organización de un Mundial marcado por las grandes distancias entre sedes para potenciar el impacto en el territorio, cifras abultadas de asistencia, que promediaron casi 70 mil almas por encuentro, y una elevada cuota de corrupción, como demostraría inequívocamente primero el caso FIFA-ISL y más tarde el FIFA-gate.⁷



⁵ Pablo Alabarces, "El mito de Maradona o la superación del peronismo por otros medios", *deSignis*, nº. 9, 2006, p. 214.

⁶ A la distancia, ello se presenta casi como un reverso de la estrategia de fuerte internacionalización de la NBA, que potenciaron el fenómeno de los Chicago Bulls de Jordan, la actuación del *Dream Team* de Magic, Bird y Jordan en las Olimpiadas de Barcelona '92, y la llegada de jugadores europeos provenientes en su mayor parte de países del antiguo bloque soviético, como los croatas Dražen Petrović y Toni Kukoč por esos mismos años.

⁷ "FIFA, una historia empañada por escándalos", *BBC*, 12 de julio de 2012, en https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/07/120711_deportes_fifa_acusaciones_tsb (consultado el 1 de abril de 2026).

No obstante, la contracara de la apuesta económica fue una marcada indiferencia de la sociedad anfitriona, que tuvo su expresión cabal en el hecho de que ninguna cadena nacional transmitiera el partido de apertura, y que se quebró solo parcialmente cuando los locales lograron un histórico pase a octavos de final gracias a su triunfo frente Colombia por 2-1. Contra el entusiasmo de la prensa local conspiró la simultánea preparación para los Juegos Olímpicos de Atlanta '96 y el carácter relativamente marginal del fútbol en tierras estadounidenses. Para el resto del planeta fútbol, sin embargo, había mucho de desangelado en jugar un Mundial en un país que hasta 1993 no tenía liga profesional de fútbol masculino (sí femenino), y se empeñaba en seguir diciéndole *soccer* a lo que el resto del mundo conoce como fútbol. En estas circunstancias, hasta la canción oficial del mundial, la correcta y olvidable *Gloryland*,⁸ se sentía una impostura épica en comparación con el recuerdo aún a flor de piel de la visceral *Un'estate italiana* que había musicalizado Italia '90.⁹

La final entre Italia y Brasil estuvo a la altura del clima general del torneo, siendo el primer encuentro de este tipo en definirse por penales 3-2 a favor de Brasil, gracias a los dos disparos desviados de Baresi y Baggio. El Brasil de Paqueta volví así a lo más alto del fútbol mundial luego de 20 años, y se convertía en tetracam-



⁸ La canción, interpretada por Daryl Hall y Sounds of Blackness, se puede escuchar en https://www.youtube.com/watch?v=KMulePsiBs4&list=RDK-MulePsiBs4&start_radio=1

⁹ https://www.youtube.com/watch?v=cgQmyNUeEfl&list=RDcgQmyNUeEfl&start_radio=1

peón con un equipo que también había sido muy cuestionado en la previa por desarrollar un planteo táctico con fuerte énfasis en lo defensivo, considerado por la prensa brasilera poco acorde con su idiosincrasia futbolística. Pese a estas controversias por el estilo de juego desplegado por el equipo, paradójicamente, el título obtenido terminó por imponer globalmente la marca Brasil como sinónimo del *jogo bonito* asociado, ya desde las épocas de *O Rei*, a la habilidad técnica, la creatividad, la belleza estética y la alegría.

Así, en este escenario donde la globalización se imponía como el destino ineludible del negocio del fútbol, la consagración del Brasil de Parreira (pero también de Havelange y Texeira) y la caída de Diego anunciaban las nuevas condiciones del estrellato futbolístico

que prometía a los jóvenes talentos latinoamericanos ingresos millonarios a cambio de la renuncia a evocar las marcas de origen humilde para algo más que abrillantar la distancia a la que su talento *individual* les había permitido llegar. Ya no había espacio para un símbolo de la complejidad que había encarnado Diego, como tan bien describió Pablo Alabarces: ídolo local-regional para el Sur de Italia, ídolo nacional para los argentinos, primera figura global del fútbol-espectáculo, y además portador de “una serie de marcas del ídolo popular [...]: el origen pobre y la fidelidad a ese origen, el modelo de llegada, la picardía, la rebeldía, la denuncia, la persecución, la solidaridad con los suyos”.¹⁰ La alegría podía ser global, pero ya no contestataria. 🌱

.....

10 Alabarces, 2006, p. 217.



QUESTRA

FRANCIA 1998

Por César Martínez

Subiendo de 24 a 32 los equipos participantes en su Copa Mundial, la FIFA hizo de Francia 1998 el gran símbolo de contradicción entre negocio y cultura alrededor del fútbol. Por un lado, aumentando sus ganancias al multiplicar los partidos y con ello el número de espectadores pasivos en estadios o ante una pantalla; y, por otro, realizando dicho torneo en el país donde surgió la modernidad bajo el revolucionario lema de “Libertad, Igualdad y Fraternidad”. Para México, concretamente, fue el dilema entre el fútbol como producto chatarra de una globalización impuesta desde arriba; o el fútbol como espacio de modernidad desde abajo: de crítica de lo cotidiano, donde cada cuatro años cuestionamos por qué nuestro país casi nunca destaca en nada bueno a nivel mundial.

Fue el finado intelectual de izquierdas Carlos Monsiváis quien acuñó el concepto *modernidad desde abajo*, de modo que vale rescatar las críticas que hizo desde una butaca del Estadio Azteca viendo jugar a El Tri: “A un desconocedor del fútbol (y yo presumo de serlo), no le es fácil seguir los vuelcos anímicos de una multitud deseosa de una victoria rápida...”¹ Para él, el final del siglo pasado abrigaba la esperanza de encauzar por fin a México en el rumbo de la democracia mediante todo tipo de movimientos populares y contestatarios del poder, tales como el estudiantil de la UNAM o el magisterial en Oaxaca. Y, sin embargo, veía preocupado al fútbol como un terrible caso de sociedad de masas, donde las personas extravían su individualidad y se vuelven, de nuevo, espectadores pasivos de la realidad. Las expresiones populares en la grada del Coloso de Santa Úrsula, sostenía, son “reacciones de integración del público mexicano en un espíritu internacional normado por la pasión deportiva, los medios masivos y el comercio.”²

Quizá la mejor ilustración de modernidad clásica la proporcionó la selección campeona de Francia '98: *Les Bleus* de Zinedine Zidane, Lilian Thuram, Marcel Desailly, Laurent Blanc, Emmanuel Petit o Thierry Henry representaban con éxito a una sociedad francesa en movimiento, desahogando fuertes problemáticas sociales, políticas, religiosas y hasta raciales por vía de la cultura del deporte y de instituciones garantes de eso que en derecho se conoce



¹ Carlos Monsiváis, *Entrada Libre: Crónicas de una Sociedad que se organiza*, Era, Ciudad de México, 2013 pp. 202-236.

² *Idem*.

como el “libre desarrollo de la personalidad”. Si uno ojea la autobiografía de un famoso entrenador francés de la época, Arsene Wenger, la Francia de los 90s comprendía la virtud de la justicia como un imperativo ético consistente en brindar oportunidades a jóvenes humildes de familias migrantes, como Patrick Vieira o Nicolás Anelka, para premiar el talento, el esfuerzo y la perseverancia. Aquella escuadra francesa ciertamente puede verse como ejemplo de modernidad clásica: la simple pero poderosa idea de la Revolución de 1789, según la cual toda institución tiene por base y meta el ejercicio cotidiano de los derechos de las personas.

Ahora bien, un Mundial es en realidad un fenómeno de masas, no por lo sugerido en el párrafo anterior, sino porque explota el nacionalismo o patriotismo que cada país siente con su peculiar idiosincrasia o sistema de valores. De ahí que el Mundial del '98 significó cosas diametralmente opuestas tanto para el equipo que se hizo con el título, como para la selección mexicana dirigida por Manolo Lapuente y liderada sobre el césped por Claudio Suárez, Cuauhtémoc Blanco, Luis Hernández y Jorge Campos, alias “El Inmortal”. Si la selección anfitriona exhibía su diversidad en 11 jugadores movidos por una voluntad general y causa común, El Tri, por su parte, impresionó a los aficionados del resto del mundo exhibiendo en la camiseta verde la majestuosa reproducción del Calendario Azteca o Piedra del Sol, exitoso diseño que para 2026 motivaría a la transnacional Adidas a pagar casi 50 mil pesos al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) a cambio de reproducir de nuevo con fines de

lucro el símbolo azteca junto a un modificado *Nahui Ollin*.³ Si en 1998, Francia entendía lo nacional como tiempo presente para un país en la dura marcha de la renovación, en México lo nacional era (y es) pasado monolítico: una psicología sólidamente atávica, diría Monsiváis, donde lo tradicional mexicano se ostenta sin arriesgarse nunca a darle plenitud ni actualizar su contenido.

“El nacionalismo es resultado orgánico del aislamiento cultural y el autoritarismo omnipresente en México”, pensaba un Monsiváis abrumado por el éxtasis triunfalista que una victoria de El Tri sobre un rival débil suele encender en su afición. Aclarando que no se trata de ser aguafiestas, este pensador advertía que el triunfalismo fabricado desde arriba con televisión, medios y tecnología, no modifica la condición pasiva o estática del público. “La mayor ganancia [del triunfalismo], la metamorfosis: espectador sumiso, convertido en triunfador.” Ese vuelco anímico de multitudes pasando instantáneamente de la duda al júbilo, y después a la frustración para terminar en la apatía, con México en Francia ‘98 devendría en narrativa repetida aún varios mundiales después: triunfo ante Corea, empates épicos con Bélgica y Holanda acabando eliminados por Alemania, (pues a Raúl Rodrigo Lara del América se le enredó el balón delante de Oliver Bierhoff en el momento más inoportuno). Futbolísticamente

hablando, es el réquiem por el famoso quinto partido.

Francia ‘98 visto como paradoja entre modernidad desde arriba y modernidad desde abajo recuerda asimismo al pensador francés Alexis de Tocqueville, quien profetizaba la aparición de dos clases de nacionalismos, distintos y contrapuestos. Un nacionalismo bruto, definido como pasión irracional que excita fuertes descargas de energía fugaz, que salva al país en tiempo de crisis, pero que permite su decadencia en la normalidad; y su contrario: un nacionalismo racional, fruto maduro de una ciudadanía cuya voz es consultada logrando que el esfuerzo individual de cada persona cuente en el desempeño del todo. Por eso, la parafernalia económica y política alrededor de El Tri horrorizaba a Monsiváis, pues veía ese nacionalismo bruto que elimina toda posibilidad de vida democrática a cambio de un vaivén emocional disfrazado con propaganda y publicidad.

En conclusión, Francia ‘98 fue un parteaguas para la cultura en México, pues marcó las formas tan contradictorias en que sentimos y pensamos el tiempo destinado a seguir a un equipo de fútbol que dice representar a toda la nación. Si ese mundial, ampliado entonces a 32 equipos, demostró el afán de lucro de la FIFA bajo el discurso de democratizar al balompié, poco después se inauguró para El Tri la era de los amistosos en Estados Unidos o “mole tour”⁴

3 Sebastián Faed, “La historia detrás del jersey de México: el papeleo y pago que hizo adidas para usar el Calendario Azteca”, *Mediotiempo*, 4 de diciembre de 2025, en <https://www.mediotiempo.com/futbol/seleccion-mayor/historia-jersey-mexico-papeleo-pago-adidas-calendario-azteca>

4 Ignacio Bocchio, “¿Qué es el Moletour y por qué se conocen así los amistosos de la Selección mexicana?”, *BolaVIP*, 21 de abril de 2022, en <https://bolavip.com/mx/seleccionmexicana/Que-es-el-Moletour-y-por-que-se-conocen->

(donde los paisanos pagan en dólares) y de la concesión que una televisora privada le hizo a otra televisora privada para ser la supuesta “opción crítica” en transmisiones y cobertura del equipo tricolor desde un palco del Azteca. En efecto, mientras la imagen de Zidane y de Deschamps levantando la Copa Mundial vaticinó para Francia una *modernidad desde abajo*, donde el migrante humilde, el musulmán y el

afrodescendiente se dan a la tarea de conquistar la libertad, la igualdad y la fraternidad, para México fue ese terrible símbolo de contraste visto por Monsiváis: el desafío de transformar un producto chatarra fabricado desde arriba, en un espacio de crítica popular en el marco de la disidencia y de la configuración de la alternativa. 🌱



COREA DEL SUR Y JAPÓN 2002

Por Gastón Souroujon

El Mundial de fútbol de 2002, con sede en Japón y Corea del Sur, no sólo fue el primer Mundial del siglo **xxi** —es decir, el primero celebrado después del atentado a las Torres Gemelas, que es cuando realmente comienza este siglo— sino también el primer Mundial jugado fuera de su tradicional eje euroamericano; el primero con dos países anfitriones, y el primero en el cual regía a nivel internacional la prohibición de fumar en los aviones (quizá ahí comenzó este siglo rastrero).

Esta sede singular generó expectativas en torno a las novedades tecnológicas, expectativas que pronto se disiparon. A pesar de ello, el Mundial regaló momentos gratos al ritmo de la bossa nova. La final ofreció el primer enfrentamiento en la historia de los mundiales entre las dos potencias futbolísticas con más títulos, Brasil y Alemania (los campeonatos de Italia en 1934 y 1938 se disputaron al ritmo de la *Giovinezza*). En esa instancia, la Verdeamarela logró un triunfo

inobjetable sobre el equipo germano. Sin embargo, desde el Tratado de Versalles, sabemos que no conviene dejar resentida a Alemania, y en 2014 llegaría la venganza con el célebre Mineirazo.

Esta fue la última selección brasileña que hizo honor a su tradición, con un tridente ofensivo glorioso: Rivaldo, Ronaldinho y Ronaldo. Este último mereció llevarse el premio al mejor jugador del torneo, pero la distinción la obtuvo el arquero alemán Oliver Kahn, en una votación realizada antes de la final. Un Kahn que en la final tuvo un partido desastroso frente a un Ronaldo que marcó dos goles. A este tridente se sumaban dos laterales legendarios, Cafú y Roberto Carlos; e incluso el *Scratch* se permitió insinuar el futuro con el debut de un joven Kaká.

En este Mundial también hubo dos grandes decepciones: los dos principales favoritos cayeron en fase de grupo. Francia, vigente campeona del mundo y de la Eurocopa se fue del Mundial con un solo punto y sin marcar goles (en el Mundial siguiente, Zidane reivindicaría a *Les Bleus* llevándolos hasta la final), y Argentina que, dentro del grupo de la muerte, le ganó a Nigeria, perdió con Inglaterra y empató con Suecia. De esta decepción quisiera ocuparme y de cómo repercutió en la economía, la sociedad, la geografía, de una ciudad, de un barrio, de una cuadra. Sirva entonces este escrito para discutir con quienes insisten en que el fútbol es sólo un deporte; que seguramente se sientan en la misma mesa con los que declaran que las ciencias sociales no son ciencias; con aquellos que gritan que el talento

y el esfuerzo son los criterios principales que explican las desigualdades y con un etcétera largo.

En diciembre de 2001, Argentina atravesó la peor crisis de su historia reciente. A los crecientes niveles de pobreza y desempleo se sumó el famoso corralito, que impedía a la población retirar sus ahorros de los bancos; la pesificación de los depósitos en dólares; la sucesión de cinco presidentes en menos de quince días; las protestas sociales de sectores populares y medios, reprimidas por las fuerzas de seguridad con un saldo de 38 muertos; la aparición de cuasimonedas provinciales y nacionales; el trueque como nueva forma de intercambio; y, de nuevo, un largo etcétera. Se abrió entonces un limbo en el que las identidades sociales y políticas estallaron por el aire, y cuyas nuevas configuraciones tardarían al menos cinco años en comenzar a asomar.

Este escenario desesperante se combinaba con la certeza de que la Albiceleste ganaría el Mundial 2002 (ya otro equipo albiceleste en el ámbito local, Racing, había sido responsable de la única alegría en ese caótico diciembre de 2001; quizás aquí comenzó el siglo XXI). Esta seguridad se sustentaba en un proceso de eliminatorias impecable, en donde se logró el récord de puntos hasta ese momento, 43, con 13 victorias, 4 empates y una sola derrota (ante Brasil como visitante). Con jugadores que eran estrellas en las distintas ligas: Batistuta y Samuel habían llevado a la Roma a ganar el *Scudetto* después de casi 20 años; Crespo, *capocannonieri* del torneo italiano; Ayala y Aimar líderes de un Valencia que, por segunda

vez consecutiva, llegaba a la final de la Champions League; Zanetti, capitán del Inter de Milán; Verón, figura del único Manchester que en ese momento contaba, y unos años atrás campeón del *Scudetto* con la Lazio junto a Simeone y Almeyda. A estas figuras se sumaban, entre otros, el regreso del hijo del viento, Caniggia, ya con 35 años, tras su ostracismo en la Selección durante el ciclo de Pasarella por el affaire del pelo, y Ortega, con la responsabilidad de reemplazar a Maradona.

Marcelo Bielsa aparecía como un técnico serio que, con un 3-3-1-3, desplegaba un fútbol ofensivo, vertiginoso y vertical. Con el tiempo nos lamentamos por la ausencia de Riquelme en esa Selección, aunque en su momento el cuestionamiento era por la falta de Saviola, que había tenido una temporada soberbia en el Barcelona. Sin embargo, la crítica más importante que ya se le hacía era su rigidez, que no habilitaba la opción de que Crespo y Battistuta jugaran juntos. El reemplazo, en el partido contra Suecia, del ex-River por el ex-Boca, minutos antes de que Suecia marcara el uno a cero, escenificó lo acertado de esas críticas.

En la ciudad donde habito, gran parte de los comercios, entre ellos los bares, se vieron obligados a cerrar por la crisis; los que quedaron —entre ellos el que yo habitué—, gerenciados por un leproso y un canalla, observaban el Mundial como el pasaje de salvación. Los horarios estrambóticos, de madrugada y a pri-

mera hora de la mañana, irónicamente se presentaban como ideales. Se proyectaba abrir los bares toda la noche, previa al encuentro, lo que aumentaría las ganancias. El leproso y el canalla en cuestión sabían que debían invertir para lograr este cometido (nuevos televisores, nuevos baños y otro largo etcétera). Calculaban que para el partido de octavos de final se recuperaría la inversión y el resto sería ganancia.

Obviamente, con el sistema financiero devastado, los únicos préstamos posibles eran en el mercado negro con tasas usureras. Todos los bares de la ciudad se llenaron ese martes 11 de junio por la noche, a la espera del partido definitorio contra Suecia a la madrugada del día siguiente. Después del traspíe con Inglaterra surgieron dudas, pero la gente necesitaba una alegría, un tiempo extraordinario que la alejara de la coyuntura. Como sabemos, Argentina tuvo 15 ocasiones de gol, pero sólo logró empatar uno a uno. Caniggia, nuestro ídolo de la infancia, había sido expulsado desde el banco, por lo cual no pudo entrar. Para septiembre de 2002, el canalla y el leproso ya habían vendido lo que quedaba del bar y escapado hacia otros trabajos; esto seguramente también les pasó a otros canallas y leprosos, a millonarios y bosteros, a académicos y diablos, a tatengues y sabaleros, a pincharatas y triperos, a bohemios y quemeros, y otro largo etcétera. 🍀



ALEMANIA 2006

Por Jacques Coste

En el verano de 2006, México estuvo cerca de presenciar lo que los comentaristas deportivos denominan un “salto de calidad” del fútbol nacional, en paralelo a lo que muchos consideraban la consolidación de su transición democrática. Sin embargo, en lugar de confirmar ambas promesas, ese momento marcó el inicio de un proceso inverso: el estancamiento del balompié mexicano y el progresivo deterioro del orden político surgido tras la alternancia.

El equipo dirigido por Ricardo La Volpe poseía una característica que la selección mexicana no ha logrado recuperar desde entonces: un estilo de juego claramente definido. Era un equipo que privilegiaba la posesión del balón, la construcción paciente de las jugadas y la iniciativa ofensiva. La salida desde el fondo constituía uno de sus rasgos distintivos. Con una línea de tres defensores técnicamente sólidos y con criterio para distribuir el balón, el equipo evitaba el

despeje improvisado y buscaba siempre iniciar el juego desde la base, incluso bajo presión. Esta decisión implicaba asumir riesgos, pero también afirmaba una identidad basada en la confianza en la técnica y en el control del ritmo del partido.

Rafael Márquez, líder indiscutible del equipo, desempeñaba un papel central en esta estructura. Desde la defensa, regulaba los tiempos del juego y decidía si la progresión debía construirse mediante combinaciones cortas o mediante trazos largos que rompieran las líneas rivales. A su lado, Ricardo Osorio y Carlos Salcido aportaban equilibrio y amplitud. Su capacidad para integrarse en la construcción ofensiva permitía que los carrileros avanzaran con mayor libertad, abriendo el campo y generando superioridad en ataque.

Mientras tanto, el mediocampo combinaba despliegue físico, inteligencia táctica y creatividad. La capacidad de recuperación de Gerardo Torrado, la precisión en la distribución de Pável Pardo y la creatividad de Antonio Naelson "Sinha" conformaban una línea capaz tanto de conservar la posesión como de construir jugadas ofensivas y sostener el orden defensivo. En la delantera, la potencia aérea de Jared Borgetti, la movilidad constante de Omar Bravo (quien ahora enfrenta un proceso legal por presunto abuso sexual) y la presencia combativa de Francisco "Kikín" Fonseca ofrecían múltiples variantes de ataque y exigían de forma permanente a las defensas rivales.

A este núcleo se sumaban jóvenes como Andrés Guardado, Francisco Javier "Maza" Rodríguez y Gonzalo Pineda, quienes aporta-

ban dinamismo y velocidad, mientras que jugadores experimentados como Ramón Morales, Oswaldo Sánchez y Jesús "Cabrito" Arellano contribuían con técnica, seguridad y liderazgo dentro del campo. El resultado era un equipo que combinaba renovación y experiencia, disciplina táctica y libertad creativa.

La fase de grupos, sin embargo, resultó menos convincente de lo esperado. México logró una victoria ante Irán y avanzó a la siguiente ronda con cuatro puntos, tras el empate contra Angola y la derrota contra Portugal y un joven Cristiano Ronaldo. No obstante, el partido de octavos de final contra Argentina constituyó uno de los encuentros más memorables en la historia reciente del fútbol mexicano. Durante largos tramos del partido, México logró imponer su ritmo, controlar la posesión del balón y generar múltiples oportunidades frente al arco defendido por Roberto Abbondanzieri. El desenlace, sin embargo, favoreció a Argentina, que se impuso gracias a un autogol desafortunado y, posteriormente, a una destacada anotación de Maxi Rodríguez en el tiempo extra.

A pesar de la eliminación, el ciclo encabezado por Ricardo La Volpe produjo avances significativos para el fútbol mexicano. La Selección Mexicana parecía encaminarse hacia su consolidación como un proyecto deportivo definido por la coherencia táctica, la continuidad de su base de jugadores y la consolidación de un estilo de juego reconocible. Estas condiciones habrían podido posicionar a México como una selección estable y competitiva a nivel mundial. Sin embargo, la Federación Mexicana de Fútbol decidió interrumpir ese

proceso al prescindir de La Volpe, nombrar a Hugo Sánchez como su sucesor y cesarlo poco tiempo después. Esta ruptura marcó el inicio de un periodo caracterizado por la discontinuidad institucional y la falta de un proyecto deportivo sostenido.

Desde entonces, los ciclos mundialistas han estado definidos por la rotación constante de entrenadores con concepciones tácticas divergentes, la subordinación de los criterios deportivos a intereses comerciales, y la limitada continuidad en el desarrollo de jugadores jóvenes. Como resultado, la Selección ha perdido la estabilidad que había comenzado a construir y su desempeño ha mostrado signos de estancamiento relativo frente a las principales potencias futbolísticas.

Lo que ocurrió con la democracia mexicana fue parecido. No existió fraude electoral en 2006. No le “robaron” la elección a Andrés Manuel López Obrador. Lo que sí hubo fue una terrible irresponsabilidad de la clase política y las élites económicas mexicanas. Vicente Fox y sus defensores fueron irresponsables al intentar desaforar a López Obrador con pretextos leguleyos y absurdos, que crearon la percepción —justificada— de excesiva intromisión presidencial en las elecciones y de que los actores que había defendido el consenso democrático-liberal ahora estaban dispuestos a romper sus propias normas (escritas y no escritas) para desbancar a un opositor que desafiaba ese consenso.

AMLO fue irresponsable al denunciar fraude sin evidencias contundentes, y al actuar movido por el rencor desde 2006 hasta que

ejerció la presidencia de la República. El PRD fue irresponsable al respaldar las acusaciones infundadas que López Obrador levantó sobre el sistema electoral mexicano desde antes de las votaciones, sembrando la semilla de la desconfianza en la izquierda mexicana y aplaudiendo el terreno para que las acusaciones de fraude fueran creíbles.

Calderón fue irresponsable al ser un candidato triunfador indigno (cómo olvidar el “haiga sido como haiga sido”), que no supo reconciliar al país ni llamar a la unidad, y que utilizó al Ejército como mecanismo de legitimidad. Lanzó una inútil guerra contra las drogas que aumentó la violencia, destrozó el tejido social mexicano y, con ello, canceló las posibilidades de maduración de una ciudadanía democrática más vibrante y activa.

Las élites económicas fueron irresponsables al sembrar el miedo social a la izquierda con las campañas de “López Obrador es un peligro para México” y “México va a ser como Venezuela”. Fueron aún más irresponsables al presionar a las instituciones electorales y los partidos políticos para frenar a AMLO a toda costa, lo que contribuyó a construir la imagen de una democracia oligárquica y elitista.

Si las decisiones de las élites políticas, económicas y futbolísticas hubieran sido distintas en 2006, el verano de ese año habría podido marcar el inicio de la consolidación del fútbol mexicano como un proyecto competitivo a escala mundial, así como el afianzamiento de una democracia genuinamente plural e incluyente. Aquel verano marcó, en cambio, el inicio de un ciclo de deterioro tanto en el ambi-

to deportivo como en el político. Desde entonces, el país ha permanecido en una condición marcada por la promesa incumplida. Tanto en el fútbol como en la vida pública, México ha oscilado entre avances parciales y retrocesos estructurales, sin alcanzar plenamente la estabilidad y la consolidación que parecían posibles

en ese momento. El “ya merito”, expresión que condensa la cercanía permanente a un logro que nunca termina de concretarse, se convirtió así en la forma simbólica de una transición futbolística y política inconclusa, en la que el horizonte de consolidación permanece visible pero siempre aplazado. 🌱



SUDÁFRICA 2010

Por Franco Bavoni

En el Museo del Apartheid en Johannesburgo se erigen —firmes— siete columnas que anuncian los pilares de la nueva Sudáfrica: democracia, igualdad, reconciliación, diversidad, responsabilidad, respeto y libertad. A los visitantes se les asigna al azar la categoría de “blanco” o “no blanco” en su boleto de entrada y deben ingresar por la puerta correspondiente, ya que serán tratados de manera distinta. El objetivo es simular brevemente los mecanismos del *apartheid* para transmitir una lección contundente sobre un sistema de segregación racial que —se entiende— ha quedado en el pasado. El museo simboliza lo que, en 2010, el gobierno sudafricano quería mostrar durante la Copa del Mundo: una “nación arcoíris” que había superado sus divisiones y ahora se proyectaba como líder moderno dentro de “la familia africana de naciones”. Al ritmo de *Waka Waka*, Shakira nos lo recordaba una y otra vez: era el momento de África.

No muy lejos del museo, se erige —también firme— un muro de concreto que rodea uno de los muchos fraccionamientos cerrados en los cuales se encapsula buena parte de la élite, mayoritariamente blanca. Mientras un grupo de jóvenes juega una cascarita en la magnífica cancha de pasto natural del fraccionamiento, del otro lado del muro se extiende un vasto y denso asentamiento informal con condiciones más que precarias para sus habitantes, primordialmente negros. Desde el fin del *apartheid*, las expectativas de mejora material en comunidades pobres como ésta habían estado latentes y, en los años previos al Mundial, se intensificaron con las promesas de una derrama económica sin precedentes para toda la población.

Para sorpresa de nadie, ninguna de las dos promesas se materializó. El discurso nacionalista de unidad —“un equipo, una nación”— se quedó en eso: discurso. La cohesión social que surgió en torno a los Bafana Bafana, sobre todo tras el golazo que le metió Siphwe Tshabalala al Conejo Pérez en el partido inaugural con las ensordecedoras vuvuzelas de fondo, fue de carácter transitorio. Como dice Tikam Liese Sall, “hoy, la nación arcoiris es más bien un símbolo idealista” que sigue sin atender las disparidades arraigadas bajo el *apartheid*. Por ello, explica, los jóvenes viven “en una sociedad en la que se les dice que tienen igualdad de derechos, aunque su vida les muestra claramente que no son iguales”. De igual forma, más allá del apoyo generalizado a Ghana, el único representante del continente en cuartos de final, el discurso de unidad

africanista no evitó que continuara la violencia xenófoba contra migrantes africanos negros debido a la percepción de que compiten por trabajos y recursos escasos.

En el ámbito económico, hay un consenso amplio de que los megaeventos deportivos suelen transferir fondos públicos hacia organizaciones que priorizan sus intereses sobre los de los países anfitriones y las comunidades locales. Para el gobierno sudafricano, “el verdadero legado” del Mundial consistía en “cambiar de una vez por todas la percepción de nuestro país y nuestro continente” y, para ello, aseguraba, “no hay precio”. Sí lo hubo. Como muestra Patrick Bond, el gasto excesivo en estadios e infraestructura —y la organización del torneo en general— dejó enormes déficits financieros con consecuencias a largo plazo.¹ Por si fuera poco, después del Mundial, muchos estadios se convirtieron en “elefantes blancos” que ni siquiera eran capaces de cubrir sus costos operativos.

Mientras que las ganancias de la FIFA respecto a la Copa del Mundo de Alemania 2006 aumentaron al menos 50 %, las políticas del organismo rector para proteger sus intereses —de acuerdo con Annsilla Nyar²— frustraron las expectativas de pequeños comerciantes que esperaban beneficiarse del torneo. Tam-



¹ Patrick Bond, “South Africa Was Not a FIFA Success Story”, *Fundação Rosa Luxemburgo*, 28 de septiembre de 2014, en <https://rosalux.org.br/south-africa-was-not-a-fifa-success-story/> (consultado el 12 de abril de 2026)

² Annsilla Nyar, “Nation-Building, Africanism and the 2010 Fifa World Cup: what did they do for social cohesion in post-apartheid South Africa”, *Transformation*, vol. 85, 2014, pp. 21-42.



BRASIL 2014

Por Daniel de Mendonça

En 2007, Brasil fue confirmado como país sede de la Copa del Mundo de 2014. La noticia fue interpretada como una conquista nacional y recibió el respaldo del ámbito político, lo que indicaba que el Mundial sería un proyecto de Estado y un vector de inversiones y de visibilidad internacional. Al mismo tiempo, surgieron advertencias sobre el riesgo de su instrumentalización política, poniendo en evidencia cómo el fútbol y el poder público se entrelazarían en el ciclo político que culminaría en la elección presidencial de 2014.

En 2013, Dilma Rousseff, sucesora de Lula, se encontraba en el tercer año de su mandato, y proyectaba la imagen de una gestora competente y era reconocida por su rigor en el combate a la corrupción. En términos de opinión pública, ese capital político era significativo: al final del primer año de gobierno, Rousseff alcanzó un 59% de aprobación; en marzo de 2012,

una encuesta indicó un 63% de aprobación del gobierno y un 77% de aprobación personal de la presidenta. Ya en marzo de 2013, en un clima aún optimista, el 65% evaluaba al gobierno como “muy bueno” o “bueno”.

Pero, poco antes del Mundial, empezó un proceso de erosión de la popularidad del gobierno. Para captar los elementos centrales del bienio 2013-2014 —y, con ello, comprender por qué el año del Mundial transcurrió en un clima convulsionado—, resulta útil articular dos dimensiones: el deterioro económico y la reconfiguración del conflicto político, catalizada por movilizaciones callejeras, escándalos y la disputa electoral.

En el plano económico, Rousseff buscó reducir la tasa SELIC (Sistema Especial de Liquidação e Custodia)¹ para estimular la inversión y la industria. Entre agosto de 2011 y noviembre de 2012, la tasa cayó de 12,50% al 7,25% anual. Esta orientación combinó la baja de tasas con políticas de crédito e incentivos, como financiamiento público, desgravaciones sobre la nómina salarial, inversión en logística, reducción del costo de la electricidad, depreciación cambiaria y medidas de protección del producto nacional.

En 2013, sin embargo, el Banco Central volvió a elevar la SELIC para enfrentar presiones inflacionarias, lo que comprometió el impulso buscado por la estrategia anterior. En 2014, los efectos de la desaceleración económica global se hicieron más visibles, incluso a través de mecanismos vinculados al patrón exportador

brasileño: la caída de la demanda internacional de *commodities* afectó las exportaciones, la balanza comercial y las cuentas externas. La retracción global también afectó los flujos de inversión extranjera directa. El resultado fue una combinación explosiva: inflación persistente y crecimiento bajo.

Más allá del diagnóstico macroeconómico, el punto es que ese deterioro condicionó el conflicto político en el año del Mundial y de las elecciones. En contextos de bajo crecimiento económico, la tolerancia social ante gastos públicos considerados poco prioritarios tiende a disminuir. La Copa se convirtió en blanco de críticas sobre la eficiencia estatal y las prioridades del gobierno —críticas que ya se habían anticipado en junio de 2013.

La crisis política que se consolida en el bienio 2013–2014 se explica por la intensificación de los antagonismos sociales, en particular entre las clases medias y altas, que ya mantenían una posición crítica frente al Partido de los Trabajadores (PT), pero que en este periodo adquirieron mayor visibilidad y capacidad de movilización. Tres eventos estructuraron este desplazamiento: las manifestaciones de junio de 2013, el escándalo de corrupción en Petrobras y la elección presidencial de 2014. Estos acontecimientos reconfiguraron el campo de disputas en torno a la legitimidad del gobierno y al sentido del proyecto político inaugurado por el lulismo.

Entre junio y julio de 2013, hubo movilizaciones masivas que comenzaron como protestas contra el aumento de las tarifas del transporte público en São Paulo, inicialmente con



¹ Tasa de interés *overnight* fijada por el Banco Central Brasileño (Banco Central do Brasil).

escasa cobertura mediática. La dinámica cambió tras la represión policial del 13 de junio, que alteró el encuadre público de las manifestaciones. Los participantes, antes caracterizados como “vándalos”, comenzaron a ser presentados como “ciudadanos” que demandaban derechos, lo que amplió la legitimidad social del movimiento. La consigna “no es sólo por veinte centavos” operó como un significativo vacío, en el sentido propuesto por Ernesto Laclau, al articular demandas heterogéneas bajo una crítica más amplia al sistema político y a las prioridades estatales. En este contexto, los gastos asociados a la organización de la Copa Mundial de 2014 se convirtieron en un objeto central de impugnación, al ser percibidos como expresión de un uso cuestionable de los recursos públicos frente a las deficiencias en los servicios básicos.

Un aspecto decisivo de este ciclo fue la transformación del sujeto político de la protesta. Las movilizaciones de 2013 introdujeron con mayor claridad la figura del “ciudadano de bien”, asociada a sectores sociales con una identidad política distante de las tradiciones organizativas de la izquierda. Esta transformación alteró la gramática de la contestación, al desplazar el protagonismo desde organizaciones políticas estructuradas hacia formas de movilización más difusas, atravesadas por un fuerte sentimiento antipartidista y por apelaciones a valores morales como el orden, la honestidad y la transparencia. Esta nueva configuración simbólica amplió la base social de la crítica al gobierno y creó las condiciones para la articulación de demandas económicas, ins-

titucionales y morales en una narrativa común de rechazo al orden político existente.

En este contexto, la Operación Lava Jato, iniciada en 2014, adquirió una centralidad decisiva. La investigación reveló un esquema de corrupción en Petrobras que involucraba a empresas constructoras, partidos políticos y funcionarios públicos, aunque existían indicios de que estas prácticas precedían al gobierno de Rousseff. Sin embargo, el momento de su exposición pública resultó políticamente determinante, al coincidir con el proceso electoral en el que la presidenta buscaba la reelección. La amplia cobertura mediática del caso contribuyó a erosionar la legitimidad del gobierno, incluso en ausencia de pruebas directas que implicaran personalmente a Rousseff. La operación se convirtió así en un eje estructurante del debate público y en un instrumento que reorganizó el campo opositor en torno a la agenda anticorrupción.

En este escenario, marcado por la desaceleración económica, el legado de las protestas de 2013 y la centralidad de la corrupción en la discusión pública, la elección presidencial de 2014 se desarrolló en un clima de alta polarización. La oposición percibió por primera vez una posibilidad real de derrotar al lulismo. No obstante, tras una contienda sumamente reñida, Rousseff fue reelegida, lo que profundizó las tensiones políticas existentes en lugar de resolverlas.

La Copa Mundial, inicialmente concebida como un proyecto de afirmación nacional, quedó atravesada por críticas al gasto público, demandas de mejora en los servicios y una

BRASIL 2014 BRASIL 2014 BRASIL 2014 BRASIL 2014 BRASIL 2014 BRASIL 2014 BRASIL 2014

creciente agenda anticorrupción que adquirió la forma de una cruzada moral. La convergencia de desaceleración económica, escándalos de corrupción y polarización electoral produjo un clima de contestación que permite comprender por qué el Mundial se desarrolló en un

contexto de intensa disputa política y por qué ese clima no se disipó con el cierre del torneo, sino que se prolongó en la crisis institucional que culminaría con el *impeachment* de Dilma Rousseff en 2016. 🌱

91
1977-1994



ARGENTINA

INGLATERRA 1966 CHILE 1962 SUECIA 1958 SUZIA 1954 BRASIL 1950 FRANCIA 1938 ITALIA 1934 URUGUAY 1930



DISEÑO E ILUSTRACION: PABLO TOUSSAINT NORIEGA PARA REVISTA PRESENTE



1976-1981



1981-1982
'95-'96, '97



1982-1984



1984-1992



1992-1993



1993-1994

ITALIA 1990 MEXICO 1986 ESPANA 1982 ARGENTINA 1978 ALEMANIA 1974 MEXICO 1970
FRANCIA 1998 COREA-JAPON 2002 ALEMANIA 2006 COREA-JAPON 2002 FRANCIA 1998
SUDAFRICA 2010 ALEMANIA 2006 COREA-JAPON 2002 FRANCIA 1998
BRASIL 2014 SUDAFRICA 2010 ALEMANIA 2006 COREA-JAPON 2002 FRANCIA 1998
RUSSIA 2018 BRASIL 2014 SUDAFRICA 2010 ALEMANIA 2006 COREA-JAPON 2002 FRANCIA 1998

10 DIEGO MARADONA

DIEGO ARMANDO MARADONA

D10S · Pelusa · Barrilete Cósmico · Pibe de Oro

Lanús 30/10/1960 - Dique Luján 25/11/2020



'86
'90



'89



'95 HONOR.

ASIST. 211
345 GOLES



COPA MUNDIAL DE FÚTBOL COUPE DU MONDE DE FOOTBALL FOOTBALL WORLD CUP
FUSSBALL-WELTMEISTERSCHAFT CAMPEONATO MUNDIAL DE FUTEBOL CAMPIONATO MONDIALE
DI CALCIO PIALIA DUNIA KAMPIONATI BOTEROR I FUTBOLLIT DUNYA KUPASI SVJETSKO PRVENSTVO
U NOGOMETU WERELDKAMPIOENSCHAP VOETBAL JALKAPALLON MAAILMANMESTARUUSKILPAILUT
LABDARUGOVILAGBAJNOKSAG VARLDSMÄSTERSKAPET I FOTBOLL VERDENSMESTERSKAPET I FOTBALL



RUSIA 2018

Por Alessandro Di Mattia

traducción de Alejandro Moreno Hernández

Antes del primer silbatazo de la Copa del Mundo de Rusia 2018, el torneo ya se había disputado miles de veces. No en la cancha, sino en las computadoras. Modelos estadísticos simularon la competición repetidamente, calculando las probabilidades de que cada equipo avanzara de ronda, llegara a la final o levantara el trofeo. Las páginas de internet actualizaban estos números constantemente. Francia tenía una probabilidad determinada de ganar, Brasil otra, Alemania otra. Para muchos aficionados, seguir el Mundial crecientemente significa ver esas probabilidades cambiar de un juego a otro. Por primera vez, el torneo no sólo era visto, ¡sino simulado!

En mi propio caso, este cambio se volvió tangible durante el mismo torneo. En 2018, tenía 23 años y era todavía un estudiante a tiempo completo. Por primera vez en mi vida, el Mundial se

jugaba sin Italia, un país donde el fútbol es fe y su participación se da por sentado. Esa ausencia provocó un cambio en la manera en la que veía el torneo. Sin el usual apego al equipo de mi nación, me encontré observando la competición desde una perspectiva más distante y analítica.

Fue durante esas semanas que experimenté algo que sería difícil de imaginar tan solo unos años después: estaban públicamente disponibles las series de datos del torneo. En plataformas como Kaggle, los usuarios comparten información estructurada sobre los partidos, los tiros y los jugadores. Además de estas series de datos, investigadores y entusiastas publicaron modelos, intentando predecir la probabilidad de cada equipo de avanzar o de ganar el Mundial. Lo que alguna vez era pertenencia casi exclusiva de los analistas profesionales, de pronto se volvió accesible para cualquier curioso con ganas de explorarlo. Así, el Mundial apareció no sólo como un deporte y espectáculo global, sino también como una vasta serie de datos, esperando a ser analizados.

Recordando ese tiempo, fue la primera vez que viví el torneo con la conciencia de alguien que comenzaba a ver el fútbol no únicamente como un juego, sino como un fenómeno global masivo. Más allá de los propios partidos, comencé a notar la extraordinaria atención mediática alrededor del evento, las fuerzas económicas que lo envolvían y la inmensa cantidad de información producida alrededor de cada partido. En ediciones anteriores, especialmente en aquellas en las que

Italia tuvo un rol central, viví los mundiales casi enteramente a través de la pasión y la identificación nacional. Rusia 2018 fue diferente. Fue la primera vez que la competición se me reveló como algo más grande: un ecosistema complejo de datos, narrativas y atención global.

Este cambio inicial reflejaba una transformación más profunda que ha silenciosamente reconfigurado el fútbol en la última década. Los clubes y los analistas han comenzado a adoptar crecientemente herramientas sofisticadas para interpretar el juego. Conceptos como los goles esperados (xG), las redes de pase, el análisis espacial y el seguimiento de los datos gradualmente han entrado en el vocabulario del análisis del fútbol. Un disparo errado puede ahora ser descrito como una gran oportunidad de marcar; un equipo que pierde un partido puede ser considerado como estadísticamente dominante. El fútbol, tradicionalmente asociado con la intuición y la narración de historias, ha empezado a hablar el lenguaje de la probabilidad.

Rusia 2018 representó el momento en que esta revolución analítica se extendió desde la élite de los clubes profesionales hacia la esfera global. Las interpretaciones del juego basadas en datos se volvieron visibles para millones de observadores. Los medios publicaban los gráficos de goles esperados (xG) en los programas de análisis; los comentaristas debatían probabilidades en los programas y los aficionados compartían tablas estadísticas en las redes sociales. El torneo no era interpretado solamente mediante los goles y los *highli-*

ghs. Cada vez era más entendido con base en modelos, métricas y simulaciones.

Al mismo tiempo, Rusia 2018 introdujo otra transformación tecnológica: el *Video Assistant Referee* (Árbitro de Asistencia por Video), comúnmente conocido como VAR. El fútbol siempre ha sido entendido a través del juicio humano, pero la inclusión del VAR simbolizó una nueva forma tecnológica de mediación en el juego. Las decisiones que dependían enteramente de la percepción del árbitro ahora podían ser revisadas mediante las cámaras, las repeticiones y las comunicaciones entre todo el equipo arbitral. El árbitro permanecía como la autoridad final, pero el proceso de la decisión viró.

Juntos, estos desarrollos reflejaron una transformación cultural más grande. En muchas áreas de la vida cotidiana (finanzas, transporte, medicina, comunicación) los algoritmos guían cada vez más las decisiones e interpretaciones. El fútbol, uno de los fenómenos culturales más globales y populares de nuestro tiempo, no se ha mostrado inmune a esta transformación. Los datos prometen revelar patrones, reducir la incertidumbre y ayudar a explicar las dinámicas complejas presentadas en el campo.

Aunque Rusia 2018 también evidenció las limitaciones de la ambición analítica. Algunas de las historias más memorables del torneo fueron precisamente aquellas que desafiaron la predicción. Alemania, el campeón defensor y uno de los favoritos según la estadística antes del torneo, fue eliminada en fase de grupos después de una derrota sorpresiva ante Corea

del Sur. Croacia, un país de apenas cuatro millones de habitantes, avanzó hacia las rondas de eliminación directa y llegó hasta la final, tras una serie de partidos desgastantes y tiempos extra. Múltiples empates fueron definidos a través de los penales, donde las probabilidades se estrechan y la dimensión psicológica del juego se vuelve más interesante de cuantificar.

Incluso a los modelos más sofisticados se les dificulta concebir esos *outcomes*. El fútbol contiene muchas variables como para ser totalmente predecible: el cansancio acumulado tras varios partidos, los ajustes tácticos durante el juego, los errores individuales, las decisiones arbitrales y el rol emocional de los equipos y los hinchas. Un desvío de un defensor, una duda del arquero o una súbita pizca de confianza puede alterar el curso de un partido. Los modelos estadísticos pueden estimar tendencias, pero no pueden eliminar el azar.

En la tensión entre el cálculo y la impredecibilidad reside el encanto del fútbol. Los datos y el análisis ofrecen poderosas herramientas para entender el juego de manera más profunda. Éstos revelan estructuras escondidas atrás de los patrones de pase, cuantifican la calidad de las chances de gol y permiten a los analistas comparar desempeños entre partidos y torneos. Sin embargo, el deporte continúa produciendo momentos que escapan de la descripción numérica. El drama y el poder del fútbol emergen precisamente de la distancia entre el resultado y la expectativa.

En este sentido, Rusia 2018 representó un encuentro simbólico entre dos maneras de entender el fútbol. En un lado, se halla la pers-

pectiva analítica con cada vez mayor presencia en los cuerpos técnicos, los comentarios de los medios y las discusiones de los aficionados. En el otro lado, continúa la tradicional experiencia del fútbol como espacio de incertidumbre, donde los “caballos negros” derrumban las predicciones y los momentos singulares reconfiguran los destinos colectivos.

En lugar de reemplazar una por otra, estas perspectivas coexisten. El espectador moderno puede seguir los modelos probabilísti-

cos y, aun así, celebrar un gol improbable que los modelos no tenían registrado. Los analistas pueden simular un partido miles de veces y, aun así, verse sorprendidos cuando la realidad muestra un resultado diferente.

El fútbol ha entrado en la era de los algoritmos. Pero, incluso así, cada cuatro años, el Mundial nos recuerda que el juego pertenece —al menos en parte— al azar y al corazón de los jugadores. 🌱



CATAR 2022

Por Diana Plaza Martín

El Mundial de Catar 2022 será recordado tanto por su proyección internacional como por la controversia que lo rodeó. Las denuncias de abusos laborales y restricciones a derechos fundamentales marcaron el debate desde el primer día. Sin embargo, incluso reconociendo la gravedad de esas sombras —ya ampliamente analizadas—, hoy resulta crucial iluminar otra dimensión: Catar 2022 funcionó como un ejercicio deliberado de *statecraft*, entendido como la estrategia mediante la cual un Estado busca asegurar su supervivencia y prosperidad en el sistema internacional, y la capacidad de coordinar instrumentos de gobierno para proyectar poder e influencia a diferentes escalas. Desde esta perspectiva, el torneo evidenció que el deporte, cuando se concibe como política de Estado —y no como una iniciativa fragmentada—, puede alterar la posición internacional de un país de forma mucho más rápida y eficaz que casi cualquier otro instrumento

diplomático o económico, convirtiéndose así en una herramienta de política de Estado diseñada para acelerar el reposicionamiento internacional del país en un contexto geopolítico particularmente competitivo.

Catar, un Estado pequeño en extensión y población, logró en apenas una década lo que naciones mucho más grandes buscan durante años: instalar su nombre de manera permanente en el imaginario global. Lo hizo mediante una estrategia que combinó dos palancas de gran eficacia: por un lado, su aerolínea de bandera como embajadora internacional y, por otro, la organización de uno de los mayores eventos deportivos del planeta. La aerolínea amplificó su marca mediante el patrocinio del FC Barcelona entre 2013 y 2017, un escaparate visible en todos los continentes. El Mundial completó la operación: durante un mes, Catar ocupó la atención mediática, política, deportiva y cultural de miles de millones de espectadores.

La percepción sobre el anfitrión depende del relato que se impone: los encuadres que subrayan capacidad organizativa tienden a mejorar la imagen del país, mientras que los centrados en derechos humanos la erosionan. Catar vivió ambos extremos. Pero incluso cuando la crítica dominó buena parte del debate, el efecto estructural se mantuvo: hoy prácticamente cualquier ciudadano con exposición mediática sabe ubicar Catar. Pocas políticas públicas permiten un salto tan rápido en reconocimiento internacional.

Esto plantea una pregunta central ante el Mundial de 2026 en Estados Unidos, México

y Canadá: ¿qué pueden aprender las democracias consolidadas del caso Catar, no para imitarlo, sino para comprender la magnitud del recurso que tienen entre manos? El Mundial 2022 es útil no por ser un modelo, sino porque evidencia que el deporte multiplica la influencia internacional cuando existe una arquitectura estratégica coherente.

Algo similar puede observarse en la historia reciente de España. Diez años antes de Barcelona '92, en 1982 y en plena etapa inicial de la democracia, España organizó el Mundial de fútbol, un evento que demostró su capacidad logística, pero cuyo rendimiento deportivo — con la Selección eliminada en la segunda fase — dejó como recuerdo la figura amable de Naranjito, símbolo de un país que aún daba sus primeros pasos. Una década después, los Juegos Olímpicos de Barcelona representaron un salto cualitativo: la ciudad abierta al mar, el momento entre Montserrat Caballé y Freddie Mercury y el éxito del nuevo modelo deportivo proyectaron la imagen de una España moderna, segura y capaz, muy distinta de la asociada al Mundial del '82. Del mismo modo, Catar 2022 mostró cómo un proyecto deportivo concebido como política de Estado puede multiplicar la proyección internacional de un país, y el contraste entre el Mundial del '82 y Barcelona '92 confirma que una estrategia coherente puede renovar la imagen exterior de una nación con una rapidez difícil de alcanzar por otros instrumentos.

En España ese éxito estuvo impulsado por la alianza entre el Consejo Superior de Deportes, encabezado por Javier Gómez-Navarro,

y el Comité Olímpico Español, presidido por Carlos Ferrer Salat, responsables de articular un sistema de becas y patrocinios pionero. A diferencia del caso catari, aquí la legitimidad, la transparencia y la participación social reforzaron la estrategia. La lección fundamental es que, cuando un país articula una visión institucional clara, garantiza estabilidad presupuestaria y establece objetivos compartidos, el deporte deja de ser un ámbito competitivo para convertirse en un motor de modernización, cohesión e influencia internacional.

La comparación, lejos de ser caprichosa, muestra que Catar 2022 no debe analizarse solo como un caso polémico, sino como recordatorio de que el deporte es una herramienta de *statecraft*. Otros países también lo han comprendido: Hungría ha utilizado competiciones internacionales como vehículo de prestigio —con sedes renovadas y eventos como los Mundiales de Natación 2017 y el Mundial de Atletismo 2023—, y Azerbaiyán ha hecho de Bakú un escaparate permanente de megaeventos, desde los European Games de 2015 hasta la Fórmula 1.

Todos estos casos muestran que el deporte es un terreno de competencia internacional en sí mismo. Quien no juega, pierde influencia. Y, por eso, más allá de la crítica necesaria, conviene detenerse también en lo que Catar hizo bien: la coherencia estratégica. Mientras muchos países abordan los grandes eventos como proyectos aislados, Catar integró patrocinios, infraestructuras, diplomacia, aerolínea y proyección mediática en un único programa nacional. La eficacia depende de una coordi-

nación concebida como política de Estado — que involucra a las instituciones de más alto nivel y al sector empresarial— y de la continuidad en el tiempo; factores más determinantes que el tamaño del país o el presupuesto.

El Mundial de 2022 mostró además que el legado reputacional no está predeterminado, sino que depende del relato que se imponga. La percepción internacional puede mejorar o empeorar según el énfasis mediático en capacidad organizativa o vulneraciones de derechos. El Mundial de 2026 deberá navegar esa misma tensión, aunque desde contextos democráticos diferentes y con exigencias más altas. Si sus organizadores articulan un proyecto que involucre turismo, cultura, innovación, sostenibilidad y diplomacia, podrán convertirlo en algo más que un evento deportivo: en una inversión estratégica de largo plazo.

Catar 2022 lo ha demostrado con claridad: pese a la controversia, el país consolidó visibilidad global, amplió su margen de maniobra diplomático y fijó su nombre en la agenda internacional. Barcelona '92 mostró que España era un país capaz de abordar proyectos de alta complejidad y ejecutarlos con solvencia en ámbitos muy diversos; esa fue la clave. Pero el reto ahora recae en los próximos anfitriones. México, Estados Unidos y Canadá deberán organizar el Mundial de 2026 en un contexto de rivalidad geopolítica creciente, tensiones comerciales, polarización interna y presión mediática global. La exigencia será mayor: solo una estrategia conjunta capaz de integrar seguridad, sostenibilidad, diplomacia, cultura y

proyección económica podrá convertir el torneo en una oportunidad real de influencia.

Esa es la enseñanza última que deja Catar: el deporte es una herramienta de *statecraft*, y, quien asume un megaevento debe de estar preparado para gobernarlo como tal; porque

statecraft no es otra cosa que el arte de gobernar un Estado de forma eficaz mediante el uso coordinado de todos sus instrumentos estratégicos, incluido el deporte cuando se articula como verdadera política de Estado. 🌱



ESTADOS UNIDOS, CANADÁ Y MÉXICO 2026

LADO A

Por Mónica Nuño

El hallazgo de fosas clandestinas a varios kilómetros del Estadio Akron, en Jalisco, que será una de las sedes de los partidos de la Copa Mundial de Fútbol 2026, conmocionó a la sociedad mexicana.

En septiembre de 2025, el colectivo Guerreros Buscadores de Jalisco localizó una fosa clandestina en un radio cercano de 15 kilómetros del Estadio Akron (ubicado en el municipio de Zapopan).¹ La Fiscal Especializada en Personas Desaparecidas de Jalisco, Blanca Jacqueline

.....
¹ David Marcial Pérez, "Un estadio mundialista rodeado de cadáveres", *El País México*, 17 de diciembre de 2025, <https://elpais.com/mexico/2025-12-17/un-estadio-mundialista-rodeado-de-cadaveres.html>

Trujillo Cuevas, informó que en el hallazgo se habían encontrado 62 víctimas en Las Agujas, 15 en Arroyo Hondo y 16 en Nextipac,² las tres ubicadas en Zapopan. Dada la atención pública, el gobernador de Jalisco, Pablo Lemus Navarro, fue cuestionado sobre la cercanía entre las fosas clandestinas y el Estadio Akron, a lo cual respondió que se trataba de “una campaña [...]obviamente pagada con bots internacionales diciendo que alrededor del Estadio Akron había bolsas con restos humanos, los que vivimos aquí sabemos que eso es completamente falso [...]”³ y agregó que las fosas se encontraban “como de aquí a Chapala” (el significado de la expresión “de aquí a Chapala” la usan los jaliscienses para indicar que un lugar queda lejos).⁴

La respuesta del gobernador refleja indiferencia por parte de las autoridades sobre el tema de los desaparecidos, pues su argumento sobre la distancia solo intenta minimizar

un problema que no es posible ocultar. Para abril de 2025, el Mapa de Hallazgos de Fosas Clandestinas reportó que, de 2006 a 2023, en Jalisco se habían encontrado 325 fosas clandestinas,⁵ de las cuales 208 estaban en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG). Las fosas clandestinas, símbolo de impunidad y violencia a gran escala, se han encontrado cerca y lejos del Estadio Akron. Las fosas siguen descubriéndose al mismo tiempo que más y más personas desaparecen en Jalisco. Para febrero de 2026, un aproximado de 16,079 personas han sido reportadas como desaparecidas en todo Jalisco,⁶ lo que equivale a alrededor de un tercio de la capacidad del Estadio Akron.⁷

Igualmente, la inseguridad en Jalisco vinculada a la crisis de desapariciones es ampliamente conocida. El *Travel Advisor* del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que emite evaluaciones periódicas sobre las

.....
(consultado el 1 de marzo de 2026).

2 Canal 44 (@CANAL44TV), “Concluyen labores en la fosa clandestina de Arroyo Hondo”, YouTube, 27 de noviembre de 2025, en <https://www.youtube.com/watch?v=UyM920Ht6XQ> (consultado el 1 de marzo de 2026).

3 Telediario Guadalajara (@TelediarioGuadalajara), “«Estuvo pagada»: Pablo Lemus afirma que hay una campaña de desinformación en contra del gobierno federal, la cual señala que se habrían encontrado restos humanos en las inmediaciones del Estadio Akron”, Facebook, min. 1:52, 23 de diciembre de 2025, en <https://www.facebook.com/TelediarioGuadalajara/videos/%E-F%B8%8F-estuvo-pagada-pablo-lemus-afirma-que-hay-una-campa%C3%B1a-de-desinformaci%C3%B3n-en-cont/878772091306230/> (consultado el 1 de marzo de 2026).

4 Chapala es el lago interior más grande de México y se encuentra aproximadamente a una hora y quince minutos de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco.

.....
5 Comisión Nacional de Búsqueda y Secretaría de Gobernación, *Mapa de hallazgos de fosas clandestinas*, en <https://hallazgosfosasclandestinas.segob.gob.mx> (consultado el 13 de abril de 2025); el *Mapa de Hallazgos* fue quitado en 2025, pero la Plataforma Ciudadana de Fosas cuenta con un registro actualizado con información de los hallazgos, que puede consultarse en <https://plataformaciudadanadefosas.org/tablero>.

6 Gobierno del Estado de Jalisco, *Versión Pública del Registro Estatal de Personas Desaparecidas de Jalisco*, en <https://version-publica-repd.jalisco.gob.mx> (consultado el 1 de febrero de 2026).

7 Con capacidad oficial para 48,071 espectadores, 33,4% del Estadio Akron Jalisco podría ocuparse con las personas desaparecidas en el estado hasta febrero de 2026, según los registros oficiales. Cf. Canada, Mexico, and the United States United Bid to Host the 2026 FIFA World Cup, *Bid Book*, 2018, pp. 145-148. Disponible en <https://digital-hub.fifa.com/m/3c077448dcd5c0ab/original/w3y-jeu7dadt5erw26wmu-pdf.pdf>.

condiciones de seguridad para viajeros, ha clasificado a Jalisco como un Estado al que se recomienda reconsiderar un viaje.⁸ Una de las principales razones de esto es precisamente por los *kidnappings*,⁹ cuyas víctimas también han sido residentes permanentes y ciudadanos estadounidenses, y cuyas privaciones de la libertad han sido realizadas por grupos criminales en colusión con las autoridades.¹⁰ Lo anterior podría llevar a concluir que Jalisco no es seguro, ni para nacionales ni extranjeros, especialmente cuando se trata de una desaparición.



8 El *International Travel Advisory Map* utiliza cuatro indicadores: 1 “Tome las precauciones normales”; 2 “Tenga más cuidado”; 3 “Reconsiderar los viajes”; y 4 “No viajar”. Cf. U.S. Department of State, *Travel Advisories*, en <https://travel.state.gov/en/international-travel/travel-advisories.html>. Para el caso de Jalisco, puede consultarse el enlace específico https://travel.state.gov/en/international-travel/travel-advisories/mexico.html?gad_source=1&gad_campaignid=44031958015&gbraid=0AAAAAqbBk5vqJ8Zds-Tx2vEhoErY104BZQ&gclid=Cj0KCCQiA49XMBh-DRARIsA0OKJHajHhyHD6G9AB2arryfB2Ljuumk-Vu2-VNpu-yV9bFxiEWljtTTAagYaAgklEALw_wcB (consultado el 20 de enero de 2026).

9 *Kidnapping* se traduce como secuestro (la desaparición forzada como tal, no está tipificada en el ordenamiento jurídico estadounidense), sin embargo, en el reporte sobre la situación de derechos humanos en México publicado por el Departamento de Estado se describe, en la sección sobre “Disappearance and Abduction”, que existen numerosos reportes de desapariciones forzadas por grupos criminales en colusión con las autoridades, que hay una crisis forense, entre otras cuestiones, relacionada con las desapariciones forzadas. U.S. Department of State, *2024 Country Reports on Human Rights, and Labor*, 12 de agosto de 2025, en <https://www.state.gov/reports/2024-country-reports-on-human-rights-practices/mexico> (consultado el 1 de marzo de 2026).

10 *Idem*.

Conjuntamente, el domingo 22 de febrero de 2026, la Secretaría de la Defensa Nacional de México (SEDENA) informó que, en colaboración con los Estados Unidos, llevó a cabo el operativo para detener a Rubén ‘N’(a) Mencho (Nemesio Rubén Oseguera Cervantes), en el que perdió la vida.¹¹ El operativo para detener al líder del Cartel Jalisco Nueva Generación (CJNG) ocurrió en el municipio jalisciense de Tapalpa. Los medios de comunicación reportaron que la detención generó aproximadamente 252 bloqueos en calles y carreteras de 20 estados de la República Mexicana, generó la suspensión del servicio de transporte público en el AMG, el gobernador de Jalisco activó el código rojo y el AMG fue una de las zonas donde las retaliaciones del crimen organizado se manifestaron mayormente.¹² Al siguiente día, negocios, las escuelas y oficinas de gobierno estuvieron cerradas, y el Consulado de Estados Unidos en Guadalajara pospuso sus servicios. La violencia develada a causa de la detención de Nemesio Oseguera, escenificada con vehículos incendiados y de personas corriendo en pánico, se visibilizó a nivel internacional. En este contexto, surgió la pregunta de si, dado los



11 “La Secretaría de la Defensa Nacional informa sobre una operación para la detención de Rubén ‘N’ (a) Mencho”, *Secretaría de la Defensa Nacional*, 22 de febrero de 2026, en <https://www.gob.mx/defensa/prensa/la-secretaria-de-la-defensa-nacional-informa-sobre-una-operacion-para-la-detencion-de-ruben-n-a-mencho> (consultado el)

12 Isabella Jiménez Robles, “Un atentado que se replicó decenas de veces más en Jalisco y en varias partes de México,” *ZonaDocs*, 22 de febrero de 2026, en <https://www.zonadocs.mx/2026/02/22/un-atentado-que-se-replico-decenas-de-veces-mas-en-jalisco-y-en-varias-partes-de-mexico/> (consultado el 1 de marzo de 2026).

altos niveles de inseguridad, Jalisco debería albergar la Copa Mundial. Días después, Gianni Infantino, presidente de la FIFA (Fédération Internationale de Football Association), aseguró que había confianza total en las autoridades mexicanas,¹³ y la presidenta de México, Claudia Sheinbaum Pardo, comentó que “no hay ningún riesgo para los visitantes.”¹⁴

Para las familias que residen en Jalisco hay preocupación, pues se ha vivido en permanente inseguridad y violaciones a derechos humanos, y porque el contexto de la Copa Mundial ha causado más revictimización en las familias de personas desaparecidas. En vísperas del Mundial, en el Congreso de Jalisco se presentó un dictamen de ley para regular a las familias buscadoras respecto de su actuar para difundir en los espacios públicos las cédulas de búsqueda de personas desaparecidas. Existen preocupaciones sobre la propuesta, pues la vaguedad del dictamen puede socavar la búsqueda de personas desaparecidas y criminalizar a las familias.¹⁵ Las cédulas de



¹³ Verónica M. Garrido, “Gianni Infantino garantiza el Mundial en México: «Se descarta por completo otra sede»”, *El País México*, 26 de febrero de 2026, en <https://elpais.com/mexico/2026-02-26/gianni-infantino-garantiza-el-mundial-en-mexico-se-descarta-por-completo-otra-sede.html> (consultado el 1 de marzo de 2026).

¹⁴ “Sheinbaum asegura que no hay “ningún riesgo” para los visitantes durante el Mundial”, *Deutsche Welle*, 24 de febrero de 2026, en <https://www.dw.com/es/sheinbaum-asegura-que-no-hay-ningun-riesgo-para-visitantes-en-el-mundial/a-76109739> (consultado el 1 de marzo de 2026).

¹⁵ Ignacio Pérez Vega, “Sanciones a fichas de búsqueda de desaparecidos avala Comisión”, *UD-GTV*, 25 de febrero de 2026, en <https://udgtv.com/noticias/sanciones-a-fichas-de-busqueda-de-desaparecidos-avala-comision/306463> (consultado el 1 de marzo de 2026).

búsqueda son esenciales para el derecho de búsqueda, pues tienen la fotografía de la persona desaparecida, sus características físicas, fecha de la desaparición, entre otros datos relevantes. Las preocupaciones por el dictamen son justificadas cuando la ley es vaga, pues estas zonas grises pueden servir a los policías para quitar las fichas de búsqueda durante la Copa Mundial alegando cualquier pretexto. Dado este antecedente, será todavía más relevante garantizar el derecho de las familias a usar el espacio público. Si el resultado de esta regulación se inclina hacia la limitación del uso del espacio público, será una medida discriminatoria, más aún cuando las familias buscadoras ahora están protegidas por la ley como un grupo prioritario.¹⁶

Entonces, dada la atención internacional que ha recibido Jalisco por motivo de los hechos del 22 de febrero, aunado a las desapariciones y fosas clandestinas, y con la espera de aproximadamente 3 millones de visitantes,¹⁷ los familiares, colectivos y voluntarios de apoyo a las víctimas se manifestarán para motivar interés sobre la crisis de desapariciones en Jalisco. Esperamos que en esta ocasión la reacción del gobierno de Jalisco no sea la habitual



¹⁶ Leslie Zepeda, “Aprobación de Ley Familias Prioritarias es un paso más en la búsqueda de dignidad: Colectivo Luz de Esperanza”, *ZonaDocs*, 4 de noviembre de 2025, en <https://www.zonadocs.mx/2025/11/04/aprobacion-de-ley-familias-prioritarias-es-un-paso-mas-en-la-busqueda-de-dignidad/> (consultado el 1 de marzo de 2026).

¹⁷ José Antonio López, “Jalisco proyecta tres millones de turistas durante Mundial 2026”, *Milenio*, 20 de enero de 2026, <https://www.milenio.com/negocios/jalisco-proyecta-tres-millones-de-turistas-en-mundial-2026> (consultado el 1 de marzo de 2026).

vulneración de los derechos de búsqueda las víctimas, pues colectivos han denunciado reiteradamente que gobiernos del AMG retiran las cédulas de búsqueda que son distribuidas por los familiares.¹⁸ Además, el gobierno ha manifestado anteriormente su intención de quitar la Glorieta de los Niños Héroe, ¹⁹ un lugar de memoria para los familiares de desaparecidos. No sorprendería a las familias que el gobierno de Jalisco intente, con más ahínco, invisibilizar la crisis de desaparecidos. Las autoridades han sido indiferentes y ocultarán la crisis mostrando la Glorieta de la Minerva y espacios recién renovados del centro histórico de Guadalajara, ²⁰ hablarán del tequila, del mariachi y de

la charrería. No obstante, de Jalisco ya no se puede hablar sin dejar de nombrar a los desaparecidos.

Los familiares de personas desaparecidas verán a visitantes recorriendo (quizás) las mismas banquetas, calles y avenidas que dispone y controla con impunidad el crimen organizado para subyugar a personas en contra de su voluntad, los visitantes (quizás) estarán debajo de una cámara de videovigilancia que grabó cómo desaparecían a una persona, y así podemos listar muchos otros ejemplos. Recorrer la metrópolis de Jalisco durante la Copa Mundial será recorrer, para locales y visitantes, un mapa marcado por desapariciones y fosas clandestinas. 🌐



¹⁸ Víctor Ulín, “Peguemos una cédula”, *ZonaDocs*, 3 de febrero de 2026, en <https://www.zonadocs.mx/2026/02/03/peguemos-una-credula/> (consultado el 1 de marzo de 2026).

¹⁹ Ignacio Pérez Vega, “Guadalajara quiere intervenir la glorieta de los Desaparecidos,” *UDGTV - Canal 44*, 27 de septiembre de 2025, en <https://udgtv.com/noticias/guadalajara-quiere-intervenir-glorieta-de-los-desaparecidos/286375> (consultado el 1 de marzo de 2026).

²⁰ Gilberto Molina, “Renuevan La Minerva rumbo al Mundial: entre flores, millones y reclamos ciudadanos”, *Once Noticias*, 23 enero 2026, <https://oncenoticias.digital/deportes/renuevan-la-miner->



[va-rumbo-al-mundial-entre-flores-millones-y-reclamos-ciudadanos/545305/](https://oncenoticias.digital/deportes/renuevan-la-miner-va-rumbo-al-mundial-entre-flores-millones-y-reclamos-ciudadanos/545305/); Roberto Hurtado, “Remodelaciones en Guadalajara para el Mundial 2026, retrasadas en el último día de plazo”, *Milenio*, 31 diciembre 2025, <https://www.milenio.com/futbol-internacional/mundial/retrasos-en-remodelaciones-de-guadalajara-rumbo-al-mundial-2026>

LADO B

Por Alejandro Moreno Hernández

El mundo y el mundial de fútbol ya no son lo que eran. Hoy parecen estar en transición hacia un sitio desconocido. La inédita organización de tres países para el máximo evento futbolístico traía consigo la intención de presentar la globalización y la integración regional como elemen-

tos fundamentales e incontrovertibles de nuestra época. Después de 1990, a nivel mundial, se nos vendió la idea del “fin de la historia” como la característica primordial de nuestros tiempos. Así, ya no había dos ideologías enfrentadas, sino que todos debíamos abrazar al mercado, a la globalización y al neoliberalismo como banderas. Sobra decir que esa integración siempre ha sido desigual y ha beneficiado al más poderoso. Bastaría ver la cantidad y la calidad de partidos que recibe Estados Unidos en esta edición del Mundial, en comparación con México o Canadá; o ver la calidad de las exportaciones que recibe EE.UU. y los salarios que percibe México.

Sin embargo, en nuestros días, el más beneficiado de dicha integración, el más privilegiado de la globalización, se autopercibe víctima de esos procesos. Así, el credo neoliberal se resquebrajó. Donald Trump (un tipo hecho en el mercado) ha puesto en tela de juicio ese orden. Estados Unidos ya no abraza más la libre competencia a nivel mundial, sino que fomenta su industria nacional; ya no ve a México y Canadá como importantes socios comerciales, sino como dos naciones que han “abusado” de ellos, aprovechándose de todos los beneficios que les dio el Tratado de Libre Comercio (TMEC, antes TLCAN); ya no considera a Europa un aliado, sino que todo el tiempo crítica a sus líderes y *amenaza* con tomar Groenlandia; ya no fomenta la democracia liberal, sino que basta con que regímenes autoritarios les entreguen sus recursos para que ellos mantengan a la misma élite (que hasta cinco minutos juraban derrocar) en el poder.

Por si fuera poco, el principal anfitrión del Mundial decidió invadir a uno de sus invitados (Irán) en aras de apropiarse de sus recursos, cuando —paradójicamente—, unos meses atrás, el invasor recibió el Premio de la Paz de la FIFA, quizás pensado como una compensación del Nobel y con el mismo prestigio que este último; de cualquier modo, después recibiría la medalla del Nobel de la Paz —aunque no el premio, intransferible según la Academia Sueca— de manos de la venezolana María Corina Machado.

Así, este Mundial contiene al menos dos imbricaciones evidentes con la política: a) la organización conjunta de tres países prometía enseñar al mundo la globalización y la integración regional como un *destino inevitable*. No obstante, la hostilidad de EE.UU. con sus aliados y sus cuestionamientos a la integración regional y a la creación de mercados globales parecen mostrar el agotamiento de dicho modelo. De acuerdo con Hugo Garciamarín,¹ la desaceleración del crecimiento, la creciente migración hacia los países centrales y el debilitamiento del Estado frente al crimen socavaron dicho orden. Dicho agotamiento encuentra un cauce hacia “algo nuevo” a través de la guerra (las invasiones a Venezuela e Irán). La guerra restablece posiciones en el escenario internacional; promete la creación de nuevos modelos económicos; y destruye y crea nuevas institu-

• • • • •
 1 Hugo Garciamarín, “La guerra y el agotamiento del orden neoliberal”, *Revista Presente*, 4 de marzo de 2026, en <https://revistapresente.com/contextos/pensar-la-guerra/la-guerra-y-el-agotamiento-del-orden-neoliberal/> (consultado el 6 de abril de 2026).

ciones.² De este modo, es posible que un invitado sufra una invasión en su propio territorio mientras les pide a sus futbolistas que pateen una pelota en el país invasor, pues el juego es “lo más importante de lo menos importante”. La batalla se libra en otro sitio.

Pero el juego también parece estar en transición. Pasar de 32 a 48 equipos fomenta la expansión del deporte a nivel mundial, aunque menoscaba su calidad. El cuestionamiento —cada vez mayor— a las antiguas reglas, y la intención de americanizarlo (con las pausas de hidratación predeterminadas sin importar si estamos a -2 °C o a 40 °C) son otras muestras del paso a una nueva fase. La añadidura tecnológica al fútbol —con el VAR y la ciencia de datos— ya nos había colocado en otra etapa de entendimiento del juego. Se nos decía que esto reduciría la subjetividad y colocaría al árbitro en un plano plenamente objetivo, pues la tecnología no distingue colores. Sin embargo, el juego, como la vida, nos muestra que es irremediabilmente subjetivo. Italia no asistirá al Mundial por tercera vez consecutiva, pero la jugada que define el partido es irreductiblemente subjetiva: Edin Dzeko (futbolista de culto de la Serie A) remata un balón con la mano, este es atajado por el arquero Donnarumma que deja el rebote para que un bosnio empuje la pelota y finalmente sea gol. Dicha situación es interpretada como una “nueva jugada”, por lo que es *imposible* sancionar la mano de Dzeko. Es

decir, si Donnarumma no atajaba el balón, hubiera sido gol de Dzeko, pero este hubiese sido anulado. Este ejemplo inmediato nos ilustra la distancia entre la promesa de la objetividad y la eliminación de la subjetividad, ¿de qué manera se puede afirmar que ocurre una nueva jugada si el portero nunca tuvo control total del balón? ¿En qué momento inicia una nueva jugada? Pues, con una interpretación subjetiva del árbitro. Tal parece que la justicia no puede ser definida por un aparato tecnológico, sino por el sujeto que se encuentra detrás de la pantalla y los criterios con los que utiliza la herramienta.

A su vez, las formas en las que juegan los equipos también parecen estar en transición hacia “algo nuevo”. Brasil tiene un entrenador italiano, que prioriza el orden defensivo por sobre la gambeta y la estética brasileña, el “*jogo bonito*”. No tiene laterales, ni jugadores que conecten líneas, ni muchos jugadores con gambeta, todos ellos elementos característicos de Brasil. La diversidad que tenía Francia en 1998 o en 2018 parece hoy una homogeneización que hace apología del juego físico. En Francia, ya no existe un tipo que pare la pelota y le dé pausa al juego como Zizou, Pogba, Platini o Griezmann. Alemania hoy parece no tener un estilo bien definido, más allá de la competitividad de siempre. Uruguay tiene a un entrenador (Marcelo Bielsa) que prioriza el juego ofensivo cuando ellos siempre se han sentido más identificados con “la garra” y el mantenimiento del orden defensivo. Además, hasta ahora, Bielsa no parece brindar resultados positivos a la celeste, ni siquiera en la adaptación al nuevo estilo. Inglaterra tiene a un entrenador alemán



² Vale mencionar que las instituciones internacionales que aseguraron el orden neoliberal son constantemente atacadas por el presidente estadounidense: la OTAN, la ONU, la OMS, la Unión Europea, la OMC, etc.

que busca una salida controlada desde abajo, a diferencia de la intención tradicional inglesa de saltar líneas. España ya no prioriza tanto el *tiki taka* con mil pases laterales (si bien no lo ha eliminado), sino una presión alta con transiciones rápidas.

Argentina parece ser el único que conservó su estilo y lo adaptó a los nuevos tiempos. Los mediocampistas sin posición fija tuvieron su punto máximo en aquel 4-0 que le propinó a Brasil en el Monumental, emulando el estilo conocido como “la nuestra”. Italia (como ya dijimos) no asistirá, pero vale la pena mencionar que desde hace años se encuentra en una fase de exploración: no sabe si cambiar su estilo o mantenerlo; no sabe si priorizar la táctica en la formación de jóvenes o la técnica. No sabe

qué hacer. Italia parece no entender de qué va este “nuevo mundo”.

En este Mundial, no hay equipos que deslumbrén o que ilusionen. Estamos ante el ocaso de las grandes figuras que marcaron los últimos años: Cristiano Ronaldo y Lionel Messi, al parecer, sin nadie al nivel para reemplazarlos. Finalmente, el Mundial de 2030 será albergado por tres continentes y cinco naciones. Infanti no continuará saludando al destructor del viejo orden (Donald Trump) mientras intenta mostrar al mundo los beneficios del modelo agotado (el globalizador). El panorama es tan desolador como paradójico, pero la ilusión de que la pelota ruede y nos regale —tan solo— algunos momentos mágicos y/o polémicos hace que valga la pena pausar la vida por 90 minutos. 🌱

99
1974-1982



ARGENTINA

INGLATERRA 1966 CHILE 1962 SUECIA 1958 SUZUA 1954 BRASIL 1950 FRANCIA 1938 ITALIA 1934 URUGUAY 1930



DISEÑO E ILUSTRACIÓN: PABLO TOUSSAINT NORIEGA PARA REVISTA PRESENTE

DT **CÉSAR MENOTTI**
CÉSAR LUIS MENOTTI

El Flaco · Cito
Rosario 22/10/1938 - Buenos Aires 05/05/2024



★ '78 (DT)
★ '22 (DSN)

**SUB-20
FIFA**

★ '79 (DT)

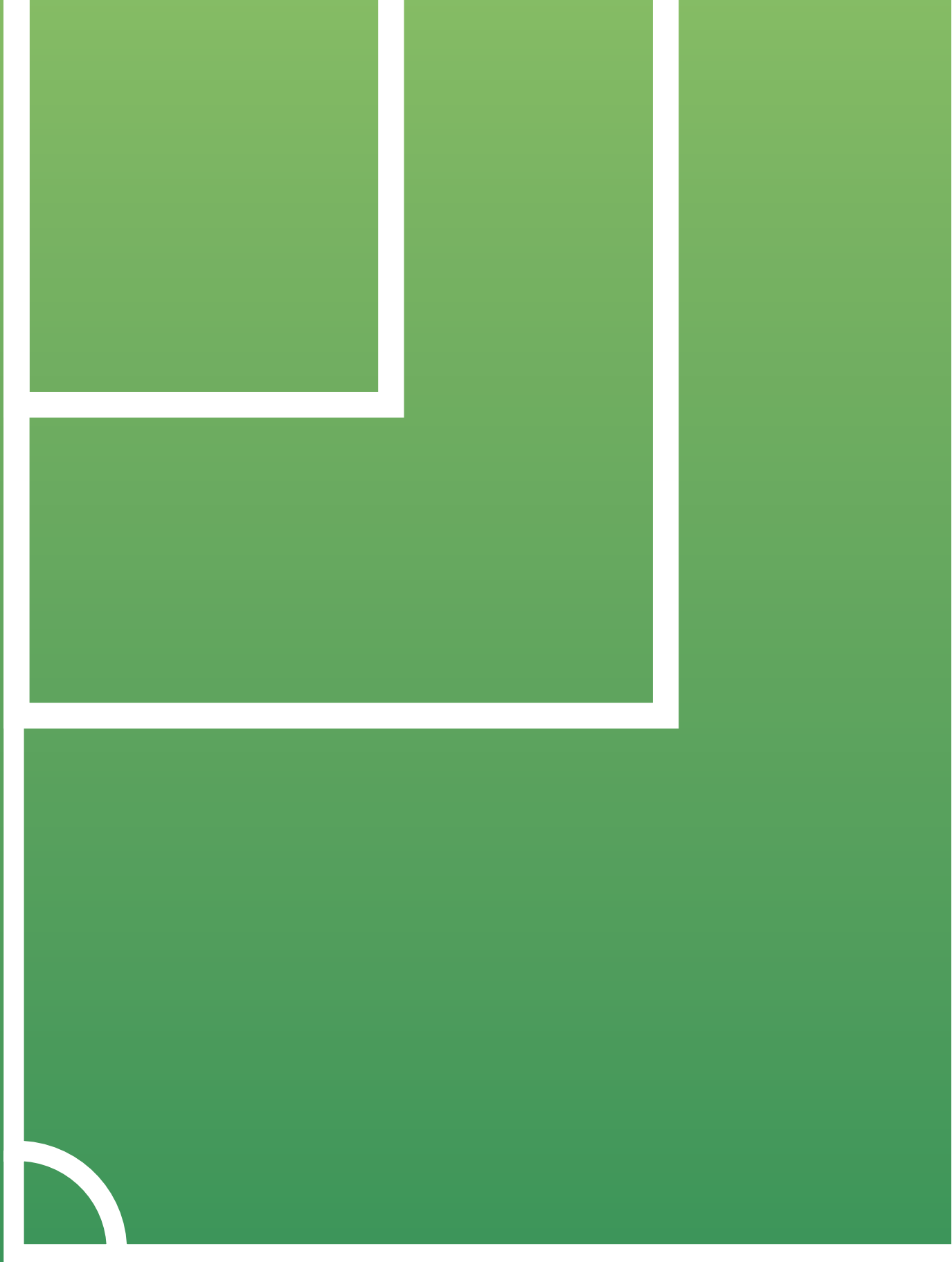


★ '20 (DSN)



COPA MUNDIAL DE FÚTBOL COUPE DU MONDE DE FOOTBALL FOOTBALL WORLD CUP
FUSSBALL-WELTMEISTERSCHAFT CAMPEONATO MUNDIAL DE FÚTBOL CAMPIONATO MONDIALE
DI CALCIO PIALIA DUNIA KAMPIONATI BOTEROR I FUTBOLLIT DUNYA KUPASI SVJETSKO PRVENSTVO
U NOGOMETU WERELDKAMPIOENSCHAP VOETBAL JALKAPALLON MAAILMANMESTARUUSKILPAILUT
LABDARU BOVILAGBAJNOKSAG VARLDSMASTERSKAPET I FOTBALL VERDENSMESTERSKAPET I FOTBALL

ITALIA 1994 FRANCIA 1998 COREA-JAPON 2002 FRANCIA 2006 ALEMANIA 2010 SUDAFRICA 2014 BRASIL 2018 RUSIA 2022 CATAR 2022
URUGUAY 1930 ITALIA 1934 FRANCIA 1938 BRASILE 1950 SUZUA 1954 SUZUA 1958 SUECIA 1958 CHILE 1962 INGLATERRA 1966 ARGENTINA 1978 ALEMANIA 1974 MEXICO 1970 ESPAÑA 1982 ARGENTINA 1982 ESPAÑA 1986 ESPAÑA 1986 FRANCIA 1998 COREA-JAPON 2002 FRANCIA 2006 ALEMANIA 2010 SUDAFRICA 2014 BRASIL 2018 RUSIA 2022 CATAR 2022





PRESENTE

LECTURA A LA ALTURA DE NUESTRO TIEMPO

<https://www.revistapresente.com>

